



Jose Antonio
Girón

ESCRITOS Y DISCURSOS

**MADRID
1943**

JOSÉ ANTONIO GIRÓN ESCRITOS Y DISCURSOS

"DIANA", ARTES GRAFICAS, LABRA, 6. MADRID
EDICIONES DE LA VICESECRETARÍA DE EDUCACIÓN POPULAR
MADRID, MCMXLIII
1943

Digitalizado por Triplecruz

PRÓLOGO

AVANZADA

ENTRE nosotros los exordios no son de rigor ni siquiera de estilo. El "Cara al sol" empieza sin rodeos ordenando la actitud en que debe hallarnos la muerte. Lo que no sea palabra sustantiva, eficaz, es palabra perdida. El prólogo es un adjetivo de libro, y por eso nos sobra; la consigna es una avanzada de la acción, y por eso nos sirve. De todas ellas la más eficaz es la dirigida al hombre más apto para combatir. Y para nosotros el triángulo ofensivo más sólido en que se puede apoyar la Revolución Nacional-Sindicalista son los verdaderos luchadores de la calle, de la trincheras y del trabajo. Se equivocan quienes crean que con otras agudas es como más urgentemente llegará la victoria; porque no es con minorías blandas en la fe, sino con unidades tensas en la pasión como se avanza. Por eso a su símbolo, el trabajador ex combatiente de la Vieja Guardia, va dedicada esta avanzada de consignas.

DISCIPLINA

El trabajador ex combatiente de la Vieja Guardia debe ser exclusivamente la vanguardia en la perfección del servicio y en la tenacidad y pureza del espíritu. En la Falange no puede haber castas y la veteranía no da privilegios. La disciplina es su primera virtud y su primer deber. Su medida nos da la calidad de su temperamento de combatiente por la Revolución. Ciegamente se cumplen los órdenes del Jefe inmediato sin discutirlos ni examinarlos. Si se duda de un Jefe, se le obedece lo mismo. Si se comprueba su traición, se le desenmascara. Pero el término medio de la desobediencia y de la indisciplina pasiva no existe entre nosotros. La murmuración y la crítica son defectos femeninos. No hay que dejarse moldear por el ambiente blandengue en que vivimos. La opinión de los soldados no puede importar a los Jefes. La misión específica de éstos es mandar, dirigir, no en el sentido que quiera cada individualidad, cada minoría, ni siquiera la mayoría, sino en el sentido que ellos determinen como el mejor. A los demás les toca combatir, obedecer y callar.

COMBATE

Siempre dispuestos a la acción esperando la orden de poner en juego la vida. Siempre combatiendo en la acción concreta de su servicio. En el puesto que se señala. Sin iniciativas que puedan estropear otros objetivos de la lucha. Sin meternos en lo que no nos llaman. Hay un margen entre el servicio concreto y la prohibición, en el que se puede y se debe combatir: la lucha personal de ayuda a las consignas generales de la doctrina y del mando. Se corta violentamente una murmuración o una calumnia contra la Falange o sus Jefes. Se da parte de actividades enemigas vigiladas. Se reacciona contra la insidia y el desaliento. Se ganan personalmente hombres eficaces para nuestra fe. Se aviva el fuego de la idea en conversaciones con otros camaradas. Se orienta a los descarriados y se escupe en la cara a los agentes de la bandería y de la disgregación. Se ayuda al camarada en peligro o en dificultad. Debe ser el interés y el servicio de la Falange el que marque la trayectoria de cada vida. Y no al contrario. La vida oficial U privada deben ser un combate constante por la idea.

CAMARADERÍA

Hay que resucitar la tónica de los viejos tiempos. Rápidos en la fidelidad a la llamada de la Falange. Al camarada hay que ayudarlo prácticamente en su servicio, en -u dificultad, en su vida. Nos hemos dedicado demasiado a la teorización, a lo abstracto. Hay que vivir un poco más en la realidad práctica. Sabed que se habla enternecedoramente de camaradas derrotados por la estrechez desde los mostradores de los "cabarets" caros. Esta compasión es mentira y sarcasmo. El trabajador ex combatiente de la Vieja Guardia debe ser ejemplo de la camaradería que vivió. Una camisa azul o una insignia de Falange deben en cualquier situación romper el hielo entre dos hombres. En la calle, en un local, en el trabajo, en cualquier sitio, no se puede dejar solo a un camarada que se encuentra en dificultad o en lucha, tenga o no tenga razón; si la tiene, para ayudarlo; si no la tiene, para no hacer a la Falange solidaria de su actitud.

SILENCIO

El hombre de acción habla poco. Fuera la palabrería, la amenaza y las videncias teóricas. Desconfiad de cuantos berrean a escondidas la necesidad de heroicidades y gestos a los que parecen estar dispuestos y fijaos bien si no cultivan así una propia personalidad fracasada y

cobarde. Usad la palabra solamente cuando en sí misma represente acción. Para convencer, para hacer proselitismo de la idea. Para acallar argumentos enemigos. Para propagar una consigna o una versión que se ordene difundir. De consideraciones estériles sobre las situaciones se prescinde. De opiniones personales sobre órdenes o medidas no se habla. El propio servicio no se comenta; se cumple. Esta lucha tiene algo de frente invisible en que los hombres en la acción son números. Ni una sola palabra inútil: Silencio.

TACTO DE CODOS

Aquí nadie puede pensar en individualismos. Donde encontréis un idealista y un fanático de la idea, estableced un vínculo de relación inmediatamente. Entre nosotros hay muchos hombres que han perdido la fe. Todos los que sabemos que la victoria ha de ser nuestra tenemos que formar un frente de una trabazón indestructible. Una red de hombres diseminados por la Patria, unidos, vigilantes, alerta, impenetrables y silenciosos en las horas malas y en las buenas, sólo pendientes de alcanzar la meta final revolucionaria. No hay fuerza física capaz de destruir una idea cuya fe es la razón de muchas vidas unidas y resueltas.

UNIDAD

La gran traición de esta hora es la desunión y las intrigas disgregadoras. Vivimos horas de vida o muerte para la victoria definitiva. Todos esos grupitos capitaneados por ambiciosos fracasados, descontentos de su postergación, han existido en todos los Movimientos como el nuestro; pero han sido barridos a tiempo. Todo aquel que propugne una persona de la Falange frente a otra, en vez de la idea única de la Falange frente a todas, es un traidor vendido al enemigo o al arribismo. No se está con este o aquel Jefe; se está con el interés supremo y único de la Falange. Aquí nadie representa nada por sí, por su historia, ni por su capacidad, sino por la Jerarquía del servicio que desempeña. Estamos cansados de la propaganda unipersonal de tantos ambiciosos, de tantas capillitas que ven en la elevación de un hombre su propio interés, su propia ambición satisfecha. En la dura lucha que nos espera acaso muchos de quienes hoy nos mandan han de ir pereciendo en cada acción, y no tenemos derecho a crear otro mito que el de la Falange y el de la disciplina. No toleréis las propagandas personales. No toleréis los ataques personales. Todos alerta contra las ambiciones y los intereses desencadenados. Para que tengáis fuerza, convicción y agudeza al cortar las campañas ruines de los que atentan a nuestra unidad, comprobad si el interés personal de quien os habla está vinculado al triunfo o a la derrota del personalismo que propugna o que combate. Distinguiréis así al idealista desorientado del traidor.

EFICACIA

Siempre presente la primera meta de la Revolución, la conquista del Estado. Sin la plena conquista del Estado no se hace ninguna Revolución. Lo que nos aleje o nos acerque a conseguirla es derrota o avance. En un Estado con tantos sectores y tan importantes enemigos, intentar imponer de golpe nuestro control revolucionario sería infantil. Es en la acción concreta, en las conquistas prácticas de la Revolución donde tenemos que batirnos esencialmente. Estamos entregados a los gritos histéricos, a los desfiles artificiales, a los puritanismos de detalle, mientras muy pocos se preocupan de la blandura y de la transigencia con que aguantamos las injusticias sociales y los frenajes a la verdadera obra concreta revolucionaria. Nos sobran nerviosismos apremiantes en lo accidental. Hay que ayudar a quienes combaten por la conquista de las vanguardias trabajadoras. Dar pan. Dar fe. Dar aliento. Todo ese espíritu gastado inútilmente en discutir problemas superficiales y en imponer puntos de vista propios, hay que volcarlo en la silenciosa ofensiva social. Es la Revolución real la que nos interesa. La nacionalización de la Banca, la justicia a rajatabla en lo social, las leyes, las órdenes concretas, las ventajas reales. Vuestro mejor servicio es ser agitadores de la Revolución Nacional-Sindicalista en la mina, en el mar, en la fábrica o en el campo. Nunca defendiendo realidades indefendibles. Mostrando resueltamente que no son nuestra verdad, que no son nuestra fe, que no son nuestra meta. Clavad en el pensamiento de todos vuestros compañeros que estamos luchando por una Patria diferente. Que de nada de aquello en lo que quieren ver la mano de la Falange tiene ella la culpa. Que es su interés y su deber seguirnos y ayudarnos contra su verdadero enemigo que se revuelve todavía fuerte bajo nuestros golpes. No interesa quién manda, sino qué consigue. Las banderas sólo es honroso para nosotros pasearlas sobre cada tierra nueva conquistada en la lucha por la justicia. Con una organización sin unidad, ni disciplina, en la que formen masas arrivistas sin espíritu y sin fe, donde una orden tenga muy pocas probabilidades de ser cumplida si no es, cómoda y conveniente para el interés personal de quien la recibe, disgregada en banderías para cuyos cabecillas es antes la derrota del rival que el interés de

la idea, no hay nada que hacer en las batallas duras. En la fuerza de cohesión y de la calidad de nuestros hombres está el camino para poder hablar fuerte. Todo lo demás, las posturitas individuales, los revolucionarismos irresponsables, las posiciones teóricamente perfectas, sin base en que apoyar sus gestos, constituyen reacciones desconectadas de la marcha real de la Revolución. Son unas veces manifestaciones falsas encaminadas a edificar prestigios personales sobre actitudes fáciles de galería, y otras, decisiones desesperadas con que quieren echarlo todo a rodar hombrecitos que han perdido los nervios. Estamos en una hora en que hacen falta en la Falange cabezas frías y mandos muy duros y resueltos para las escuadras. La Falange no puede ser un partido político oficial de tipo populista. Tiene que servir el viejo perfil heroico y sacrificado que nos hizo ser y de cuya inercia vivimos. Hay que imponer en nuestras filas una disciplina tan dura que voluntariamente se despeguen de nosotros quienes no tengan la fe y el ideal que son precisos para aguantar la incomodidad que representa. La Falange izo es un fácil sistema burocrático del que se vive, sino una difícil unidad de combate en la que se forma. Las penas para las faltas al deber y al servicio, para las irregularidades de las conductas privadas, tienen que rebasar en la Falange las escalas penales ordinarias. Todas esas transigencias con camaradas que hacen de su historia y de sus méritos anteriores escudo contra el castigo de sus venalidades o traiciones presentes no pueden continuar. Estamos cansados de tantas leyendas que dicen que dijeron y que dicen que hicieron,* pero que ahora ni dicen ni hacen nada bueno. En el espíritu de todos los buenos camaradas hay un anhelo firme de disciplina y de eficacia: Servidlo.

INTRANSIGENCIA

Directo, ardiente y combativo se nos ordena el estilo. Apasionada g violentamente irrumpimos en la vida española, y mucha sangre iba a costar echarnos, si no fuera imposible nuestra derrota. Nos llamamos aún Juntas de Ofensiva, y no es resistir, sino atacar, el destino de nuestras escuadras. No somos diplomáticos de salón que bisbisean cautelosamente al oído florituras veladas; somos soldados y hablamos rudamente, a gritos, de trinchera a trinchera. Avergonzarnos del duro perfil de nuestra verdad y vestirlo con ramplones colorines que lo encubran es una cobardía y un engaño. No se puede emplear una palabra cuando se combate y otra cuando se triunfa. No se puede desvaír cuando se llega arriba el color ardiente de una bandera que encuadra la fe de muchos hombres. A nosotros nos corta todas las retiradas la trágica muralla de los que no volvieron; y ese volver atrás en la promesa y en la palabra fué el eterno engaño de las políticas barridas. Es un truco viejo demasiado combatido por nosotros. Y cuando desde fuera la verdad fué clara y el lenguaje noble, no tenemos dentro ningún derecho a modificarlos. No podemos emplear ni la manera de hablar ni la táctica del enemigo; tenemos que forzarle a aprender y seguir las nuestras. Porque no está la unidad en que nos hagamos como él, sino en que él se haga como nosotros. Y castrar nuestros ímpetus y nuestra entera virilidad revolucionaria es un buen sistema para que nos empiecen a entender los otros y a no entender los nuestros. Las Viejas Guardias de la Falange que se batieron en la calle, los ex combatientes que lucharon en las trincheras y los trabajadores que forman con nosotros en la justicia, constituyen nuestras unidades más útiles, y para ellos hay que gritar tan clara y tan fuerte como antes nuestra verdad desnuda.

Este es el camino de la eficacia. Encuadrados en esta disciplina: Por la Patria Una, Grande y Libre. Con la verdad entera, con el lenguaje agresivo, con la unidad apasionada de ayer hemos de ver formados detrás de una bandera como la más resuelta línea de la Revolución a todos los camaradas de las Viejas Guardias, a todos los ex combatientes de la guerra y a todos los trabajadores de la Patria. Para ellos, un saludo brazo en alto de camaradas de armas. Y que Dios nos ayude antes y después.

¡FRANCO, FRANCO, FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

ESCRITOS

Artículo publicado en el diario "Libertad", de Valladolid, el 13 de junio de 1941.

Onésimo es en la Falange el hombre sin preocupación de superficie, todo hondura y entraña. Hechura de Castilla, al fin, donde los caminos son rectos, la tierra es dócil a los largos surcos y no se presta a emboscadas en la pelea. Onésimo va siempre derecho al fondo de las cosas, busca en el trabajo la eficacia sencilla y se bate de frente.

Gran despreciativo de la elucubración y la nebulosidad, vivió en una persecución constante de realidades y murió en la tarde más luminosa y más heroica de julio.

Enamorado de la acción, nuestro homenaje para él, huyendo de blandos sentimentalismos de un instante, sólo puede consistir en la incorporación firme de nuestras vidas a la disciplina de sus órdenes, que tienen vigor de presencia en sus palabras, en sus obras y en el banderín de combate de su ejemplo.

La palabra de Onésimo, desnuda y penetrante como una bayoneta, tiene la profética milagrosa de servir siempre la necesidad de cada día, acaso por esa facultad de otear del buen castellano, acostumbrado a la llanura, donde se ven siempre los obstáculos desde lejos.

Y para la inquietud de esta hora tenemos una consigna suya.

Porque a nosotros, que queremos la Revolución y luchamos por ella, nos marca el mejor camino su pensamiento: "Hay que hacer la Revolución; para ello hay que transformar a los españoles hasta entrar en su raíz; hay que hacerlo realizando en el alma de los nuestros una transformación grande, honda, y apartarla del espíritu español actual, perdido, escéptico, desengañado, entre el cual nos movemos ahora."

Ningún hito más certero que el de estas palabras: hablamos mucho de Revolución, sin acordarnos que la Revolución ha de empezar en nosotros mismos, y que para llegar a la Revolución Nacional-Sindicalista de las cosas es necesario pasar por la Revolución Nacional-Sindicalista de las almas. Porque hemos perdido el perfil místico del viejo escuadrista y vivimos todos un poco del recuerdo de aquellos días en que éramos mejores. Olvidamos que los servicios de ayer no pueden ser jamás en la Falange justificación de las debilidades de hoy, y de esta íntima conciencia de nuestra culpa nace un complejo de estériles rebeldías pasivas, de desazón espiritual, de descontento irrazonado, que tiene mucho del amargor y de la desesperación de los ángeles sin alas.

Acaso sea la primera consecuencia de todas las postguerras un desinflamiento moral, reacción lógica a la tensión suprema mantenida en el choque, y acaso también el paso prematuro de la oposición al mando enerve y predisponga a la rutina hasta a las organizaciones de ideal más ardiente, forjado en la persecución, que endurece y curte, como, todos los dolores; pero no tenemos el derecho de buscar este tipo demasiado humano de explicación a nuestras actitudes cuando nos apremia y nos fuerza la contemplación demasiado santa de tantas cruces de madera, de tantas vidas rotas y de tantas banderas desgarradas.

La ruta trazada por Onésimo, maestro y capitán, es una lección y una orden. Sólo una minoría resuelta a reavivar en sí misma la hoguera de su fe puede ser instrumento eficaz de Revolución. Es el espíritu y el pensamiento del hombre el que cincela los nuevos perfiles de los Estados, y nunca la organización más acabada, sin cimientos de ideal, puede conducir a otra cosa que a una fría y artificiosa víspera de derrumbamiento.

Pero aún hay otra gran enseñanza en la vida de Onésimo que rebosa actualidad, y es aquella de que nos habla cuando dice que "sólo la disciplina de los jóvenes es capaz de redimir a los pueblos". La disciplina, imperativo en nuestra manera de ser, fue la gran lección de su conducta; la disciplina hasta el sacrificio, en aras de la unidad -ejemplo para tantos-, de la tentación del caudillaje. Onésimo pudo, como "Libertad" en frase de José Antonio, "obstinarse en lanzar su grito y su nombre. Pero entre nosotros no es esa la moral que rige; cada uno de nosotros está dispuesto a callar y a renunciar para ocupar él el puesto en que mejor sirva a la Falange Española de las J. O. N. S."

He aquí una condición necesaria de toda actuación eficaz: la disciplina, armamento primordial de los ejércitos predestinados a la victoria. Sin ella, serán todos nuestros entusiasmos inútiles y todos nuestros esfuerzos baldíos. Sólo el estilo militar, seco y tajante, que nos hizo ser, sirve para llevar a cabo las grandes empresas, y sólo la unidad de mando, impuesta y acatada con íntimo fervor, es capaz de apartarnos del desaliento.

Estamos de vuelta de las frases complicadas y de las palabras que quieren ser bonitas, de ver gastar toda nuestra pólvora en salvas, y nos duele contemplar el loco empeño de los que quieren ganar batallas con cartuchos de fogeo.

El avance decisivo sólo puede ser misión . de las silenciosas y disciplinadas banderas de camaradas anónimos, que en el áspero trabajo de cada día, desentendidos de todo lo que no sea ansia de superación en el cumplimiento de su exclusiva tarea, llevan en la paz las mismas camisas azules desvaídas por las intemperies de la guerra.

Onésimo, al llevar a la Falange Española el ímpetu de las Juntas de Ofensiva, subrayó en la nueva organización determinadas consignas comunes.

Y estas dos de que, hablamos, mejoramiento de nosotros mismos y disciplina, acaso fueron de las más características.

No cabría imaginar mayor traición que escuchar indiferentes el grito caliente de su llamada a lo concreto y a lo eficiente. Si no logramos ser los mejores no tenemos derecho a desear un estado de cosas que sólo sería un reflejo de nuestro extravío interior. Si llegamos a serlo, poco conseguiríamos sin disciplina.

Este es el principio, este es el umbral. Lo demás es perderse en un mar de opiniones, de iniciativas y de promesas, y ya él nos dijo "que no hubiere más para nosotros un partido que no hiciere más que prometer".

Por eso, en estos momentos en que su silueta se agiganta y su recuerdo se clava como una flecha desprendida del haz en el pensamiento de España, por obra y gracia de un renacimiento que, tomó todos los renacimientos, es esencialmente retorno a la pureza primitiva, a lo clásico y a lo elemental, Onésimo, como José Antonio, nuestros caídos más presentes, nos piden, no la ñoña sensiblería del lirismo, sino la falangista decisión de servicio del "a tus órdenes".

FALSIFICADORES INTENCIONADOS

Artículo publicado en el diario "Arriba", de Madrid, en diciembre de 1941.

Invitado por la Dirección de "Arriba" para colaborar en este número extraordinario de homenaje al Ejército, ni quiero ni puedo negarme. Aprovecho la oportunidad para abordar de frente un tema que ha querido hacerse espinoso y qué ha servido de aspillera para que muchos "malos inteligentes" hicieran blanco en la candidez de algunos "buenos simples".

Me refiero a esa cuestión, tan traída y llevada, del Ejército y la Falange, lo militar y lo civil, lo castrense y lo político-que de todas estas maneras acostumbra a enunciarse-, estableciendo ya en principio una separación y hasta una presunción de antagonismos. Porque hay un prurito por hacer resaltar la impenetrabilidad de dos esferas, que se suponen perfectamente definidas, rodeando a cada una de su foso invadible, como si cupiesen dentro de la unidad nacional-sindicalista estas maneras pequeñas y parciales de entender la Patria. Y es que agobia todavía a muchos espíritus el lastre de las concepciones liberales; los encorva, los imposibilita para ver claro en los nuevos caminos, para mirar de frente a su final, sin tropezar en el obstáculo ni en la emboscada. El tópico individualista fue tan lejos en su preocupación disociadora, que llegó a concebir el individualismo hasta en lo unitario por esencia. Así, nos dice Ramiro qué "para el burgués-para el liberal-, vestir uniforme es una aspiración a destacarse, a reforzarse; es decir, a afirmar aún más la personalidad individual. Cuando quien se uniforma, quien entra en unas filas, pierde relieve y significación como individuo". En esa suma de renunciaciones radica precisamente la fuerza de las colectividades disciplinadas. Hemos querido destacar esta característica primordial del liberalismo para dejar al descubierto el verdadero origen de estas teorías disgregadoras, que no pueden concebirse dentro del pensamiento falangista español y revolucionario. El primer postulado para el cumplimiento del destino de la Patria en lo universal, último porqué de toda nuestra brega, no puede realizarse, ni siquiera comprenderse, mientras no se mantenga el más intransigente concepto de la unidad. Todo lo que dentro del Estado Nacional-Sindicalista constituya una fuerza viva y actual, debe entenderse incorporado a él tan íntimamente como las potencias del alma al alma misma. El afán de aislar el Ejército de la Falange y la Falange del Ejército, hasta el aceptar que pueden concebirse como sectores cerrados y diferentes, indica un desconocimiento o una intencionada falsificación de la doctrina. Cuando se busca tímidamente en una sucesión de pareceres, en un turno de partidos cansados, una postura provisional para los pueblos, es lógico suponer en el Ejército una actitud pasiva, separada, de desesperanza y de incertidumbre; pero cuando la Patria se encuentra de cara con su destino, cuando se hace de día en todas las sendas y grita sus consignas ardientes la misión, la empresa, desaparece la distancia y la separación, porque igualó todos los hombros el correaje guerrero de lo heroico. Estas son las horas que vivimos, y a esta claridad, que con facilidad ofusca, hay que acostumbrar la mirada. Es necesario que algunos "falangistas" se den cuenta de que hay un exclusivismo que quiere ser puritano y sólo se nutre de viejas concepciones liberales; el ropaje sugestivo en que a veces se envuelve tiene algo de enredadera que entorpece el sendero. No puede hablarse, por ejemplo, del Ejército como término contrapuesto a la Falange, ni siquiera diferente en esencia. La Falange no es una institución dentro del Estado al lado de otras instituciones. La Falange es, en su doctrina, el Estado mismo, y su esencia informa todo lo que es valor activo ecuménico en la Patria después de la victoria. Es la unidad de los hombres de España. No están debajo de ella ni sobre ella-políticamente hablando-lo militar, lo religioso y lo social: están en ella misma. Porque de lo religioso, de lo militar y de lo social nacieron sus consignas. La verdadera intransigencia está en no consentir, en no tolerar que se admita precisamente aquella otra concepción parcial de la Falange. En no ceder ante esa tendencia al exclusivismo y a la separación que lleva dentro nuestra generación, como un atavismo disolvente y antiunitario del último siglo.

Mal camino para culminar las grandes empresas es la disociación, y más en España, "que se justifica por una voluntad imperial para unir". "Queremos que la Patria se entienda como unidad armónica e indivisible superior a las pugnas de los individuos, las clases, los partidos y las diferencias naturales." "Sueño de unidad y de común tarea frente al angosto particularismo y al paso atrás de las fragmentaciones suicidas." Esta es la verdad pura, la palabra que para nosotros es dogma. El Ejército, dentro de la Patria y dentro de la Falange, es sólo un servicio, una función diferente. No imprime carácter de grupo ni de clase; en él se forma cuando la Patria llama para morir.

Cuesta trabajo creer que puede haber alguno incapaz de ver clara la mano traicionera del enemigo en esta burda maniobra de querer distanciar en cierto modo a los falangistas del Ejército y a los militares de la Falange. Si alguna profesión, como tal profesión, predispone a la concepción nacional-sindicalista de la vida, es precisamente la de las armas. No es necesario hacer una apología de lo militar. Todos nuestros fundadores coincidieron en considerarlo nervio y fibra de nuestra idiosincrasia. La disciplina, el patriotismo viril, la acción directa, es la Falange y es la Milicia. Cuando se nos busca una actitud, se nos da la del soldado. Cuando es preciso adoptar un modo entero de entender la vida, se nos señala el militar; si queremos un hábito, ha de ser uniforme, y hasta si tenemos un himno, ha de sonar a canción de guerra. Hacemos obligatoria la enseñanza premilitar, que es como un noviciado, como una iniciación en la mística castrense, una impaciencia por ofrecer a la Patria el sacrificio. No hace falta insistir más en el contrasentido en que incurrirían quienes fuesen capaces de ver en el Ejército otra cosa que uno de los servicios más honrosos y más bellamente nacional-sindicalistas que pueden prestarse. Allá, bajo cielos lejanos, de cara a la muerte, hay una legión de camaradas que saben mucho de estas cosas. Su heroísmo es una garra española hundida en la carne del último enemigo; es el desplante ibérico, que ha vuelto a reanudar sus citas con la gloria del riesgo. Si alguno tiene aún dudas, recelos u obscuridades sobre la doctrina pura en los puntos a que nos hemos referido, que vaya a batirse a su lado para aclararlos, porque en esta asignatura la mejor aula es el campo de batalla.

¡ARRIBA ESPAÑA!

TRASCENDENCIA DE LA DIVISIÓN AZUL

A Cesáreo del Caño, Javier G. Noblejas, Matamoros y Nicanor Astruga, camaradas presentes. Madrid, enero de 1942.

La estrella de nuestros mejores ha sentido siempre, acaso como consecuencia de la calidad heroica de sus vidas, una predilección extraña por el maridaje con la muerte. Hay una complacencia en ir de la mano del peligro, una impaciencia mala fortuna en precipitar el relevo de la guardia eterna. El signo sombrío recogido en el color de nuestras banderas nos acompaña en la Falange con fidelidad, y tal vez hayan sido nuestras horas más firmes aquellas en que se manifestó más presente. Esta inquietud, esta dolorida ansiedad clavada en tantas vidas y en tantas muertes gloriosas, han impreso en nuestra mística un sello indeleble que patentiza la sinceridad de nuestro idealismo. Una aureola legendaria ganada a punta de heroísmo, que induce al respeto a los enemigos y explica nuestra asombrosa capacidad para el proselitismo entre los españoles nobles.

En la paz, en la calma, en las misiones menos bellas, la manifestación de este importante matiz de la manera de ser falangista tiene un perfil más desdibujado; vive en cierta tristeza, en cierta rebeldía imprecisa que quieren explotar quienes no la comprenden. Es una consecuencia de la ansiedad por llegar al fin, del temor a que la gran empresa sé malogre, de la inacción forzada a que se somete un espíritu nacido para la acción y educado en la lucha. La misma moral de alerta constante que prohíbe el reposo hasta en la noche del triunfo, el "Cara al Sol", que todavía nos da su consigna de ataque: "Arriba, escuadras, a vencer", después del retorno de las banderas victoriosas, cuando ya empezó el amanecer de la Patria.

Por eso, en cambio, la División Azul es el exponente más claro de este valor nacional-sindicalista; la atracción del combate, la inquietud del sacrificio, el sentido español de entender el orgullo y de mostrarse al mundo como raza y como imperialismo. Es el ambiente heroico tan propicio a la perfección falangista, donde las virtudes son más espontáneas, más exacto el sentido de la misión, donde es más ardiente la fe y más agudo el emblema, porque se caldean los espíritus con el fuego y se afilan las flechas con las espadas.

Por eso, para dentro y para fuera de España, la legión de hombres que se bate en tierras rusas debe ser un símbolo. Es una minoría selecta situada en las mejores condiciones para vivir, para interpretar y para representar el sentido falangista español revolucionario. Nosotros creemos que hay una razón de su presencia en la batalla que está mucho más allá de la ayuda y de la venganza, mucho más arriba de la gratitud y del odio. En esta gran guerra, en que se revuelven concepciones de la vida unas veces opuestas y otras dispares, ellos representan el modo español, el espiritualismo específico de la Patria, que bajo el yugo de los reyes padres ha recogido la Falange de la tradición y del presente. No es una masa de combatientes amorfa y gris destinada a rellenar un hueco, a la que se pone como a una mercancía su marchamo de procedencia: es esencia de la España que lleva hoy el Caudillo por caminos nuevos; no es un sumando, sino un signo; no es un guión, sino una bandera.

No os engañéis con las palabras, porque el enemigo trabaja siempre en la disociación y en el recelo; pensad que es empequeñecer la empresa todo lo que contribuya a ocultar esta significación trascendente, a silenciar el nuevo grito español, que por haber sido los primeros en el choque tenemos derecho a que escuche el mundo.

Creo que ya estamos de vuelta, gracias a Dios, de las concepciones estrechas y parciales de entender la Patria y de entender la Falange. Entristece pensar que todavía pudiéramos hacer el juego al enemigo con bizantinismos infantiles, que cuando nos acerca la idea sea capái de separarnos la palabra. Que no se haga difícil a ningún buen español llamar a las cosas con un nombre que es encarnación de la idea española, de ese pensamiento y de ese sentido que cada uno debemos hacer nuestro y dentro del que no caben exclusivismos, porque todo el que tenga buena voluntad y un poco de noción de la eficacia estará convencido de que la gran Patria hay que hacerla entre todos. A esa División de héroes, a la que algún día veremos aún más claro lo que le debemos,

llamada Azul, qué es llamarla dos veces española. porque azul es todo lo que tiene nervio auténticamente nacional, el color del libro donde se escriben con sudor o con sangre todos los servicios diferentes prestados a una misma fe.

Y esta vez el sacrificio no va a olvidarse tan pronto, porque guardando la espalda a los que se baten hay medio millón de españoles que vivieron tres años una guerra muy brava. Esta si debe ser para nosotros una verdadera preocupación.

Nos duele en la carne cada ausencia, por cariño y por cálculo, por la pena de hoy y por la labor de mañana, y nos ¿marga la duda de pensar si es más precioso para la Patria el esfuerzo de la vida o la gloria de la muerte de sus mejores escuadristas. Para ellos, para todos los que quedan o quedaron allá, el recuerdo constante-presente-y la decisión de seguir en esta batalla obscura de atrás el ejemplo de su coraje en las vanguardias.

EL ESTUDIANTE EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN

Artículo publicado en "Sí", de Madrid, el día 8 de febrero de 1942.

Por todos los caminos de la guerra se fué volviendo hazaña la capacidad de la raza para el heroísmo. Cuando se hacen en los pueblos las grandes luces o las grandes sombras, se iguala la potencia de todas las pupilas para distinguir los matices. Todos ven o nadie ve, y mengua la ventaja que los más perspicaces detentan en la imprecisión de la penumbra. El 18 de julio fué una de esas fechas en las que todos ven claro. Universitarios, militares, obreros y campesinos intuyeron con la misma exactitud la presencia de la hora decisiva del riesgo, en que toda dialéctica es una cobardía y sólo son útiles el corazón y los brazos. En todos los sectores sociales se supo acudir alegremente a la última partida y morir con la misma sonrisa desdeñosa; pero el perfil especial del estudiante que vivió a la sombra de las banderas de guerra, la huella que imprimió en su vida la inquietud de los campamentos y la trascendencia de su cooperación para la victoria, merecen un recuerdo, constituyen una enseñanza y señalan una consigna.

A la conciencia de que sé está frente al deber supremo de las grandes misiones, a la decisión de entregarse por la idea al renunciamiento del egoísmo propio, a formar en las minorías heroicas, se llega por distintos caminos. Todos son buenos, porque lo importante es estar dentro y llegar arriba, donde los espíritus se educan y se moldean en la única fe y se entiende y ama la doctrina en todas sus facetas. Pero la naturaleza del motivo que decidió el primer paso y que despertó la primera inquietud da siempre un aire personal en las individualidades al estilo común, que se aprecia mejor en los momentos de máxima tensión, donde todas las reacciones son más claras y más intensas.

El estudiante, en el terreno de lo positivo y de lo material no podía buscar la justificación de su desacuerdo con la realidad social; fue de lo cómodo a lo difícil porque, egoístamente pensando, tenía mucho que perder y nada que ganar en la Revolución, primero y último fin de la guerra. Fué el sentimiento, absolutamente puro, de la Patria y de la justicia el que le llevó a la Falange, y á todo lo largo de la batalla se adivina esta imprecisa luz de idealismo que alumbró la belleza de tantas muertes y que explica la frecuencia con que se dan en el ámbito universitario las figuras más acabadas de nuestra mística revolucionaria.

La estampa del estudiante guerrillero de julio y de agosto tiene más marcada que ninguna esta calidad romántica-en el sentido falangista que cabe darle a la palabra, de idealismo, de acción y de combate-. Ella ayuda a explicar la locura heroica de tantos que anduvieron a tiros por las sierras saltándose a la torera todas las reglas de la estrategia y todas las advertencias de la sensatez, como si tuvieran prisa para morir, como si hubieran dejado, al partir, los libros de Historia abiertos por la mejor batalla española y quisieran resucitarla.

Y al recordar la gloria de los primeros héroes educados en el ambiente pequeño de las covachuelas universitarias, nidos de masonería y de mediocridad, se puede apreciar la tarea ingente que llevó a cabo la Falange en los espíritus y la importancia que el noviciado de combate vivido en sus escuadras tuvo en el levantamiento y en la victoria.

Pero la violencia más perfecta es la violencia más organizada. La guerra tiene sus leyes, tiene su propia ciencia; para saber morir no hace falta sino valentía, pero el principal objetivo de la guerra no es saber morir, sino saber matar. Para poder destruir definitivamente, eficazmente, al enemigo de la Patria, incluso el precursor, el guerrero instintivo de la Vieja Guardia, avezado a la lucha individual y experto en la escaramuza de las calles, necesita aprender, porque ahora se actúa con masas de Hombres y con armas diferentes. Atropelladamente, el estudiante se hace oficial, y con la prodigiosa capacidad de improvisación de la raza, en esta ocasión hace el hábito al monje.

No será necesario insistir sobre la influencia decisiva que ejerció en la victoria de nuestras armas la oficialidad provisional ni hacer una apología de sus glorias. En todos los frentes hay ya trincheras y en todas las trincheras se va imponiendo la mejor jefatura, que es la de los jefes naturales, la de los mejores en inteligencia, en preparación, en moral y en arrojo. Y en las jornadas ardientes de Asturias, del Jarama y Andalucía caen a la intemperie miles de estudiantes camisas azules, de uniforme, con estrellas bordadas en la guerrera.

La generación de estudiantes que hizo la guerra se doctoró en el sacrificio y lavó toda una historia turbia de muchos años de inconsciencia, de traición y de pseudointelectualismo. Pero toda la sangre vertida no lo %é solamente por el capricho de escribir una epopeya. No puede ser ahora, después del retorno, un motivo para entristecer el ánimo de los que volvimos con el recuerdo, para que adoptemos una boquiabierta actitud contemplativa ante la evocación de la hazaña. Ellos fueron los primeros en aprender el lenguaje lacónico de la orden y la teoría de la eficacia y de la acción. Su muerte es escuetamente para nosotros una consigna: la de no hacer inútil su servicio, la de ser continuadores de la empresa en que sucumbieron.

Hubo un tiempo en que era disculpable el desinterés por el trabajo en el aula, en que era explicable el desprecio por la labor de unos centros de cultura sometidos a instituciones y sectas antinacionales; días en que hubiera sido traición no arrojar los libros para hacerse dueños de las calles, en los que era un deber silenciar a tiros la propaganda antiespañola de las cátedras. Hoy no existe disculpa para la inactividad escolar. El lema de los ex combatientes dice: "Tu sangre, en la guerra; tu trabajo, en la paz." El mejor estudiante es el mejor hombre para la Falange y para la Patria. Todos los que no volvieron nos están mirando, camaradas estudiantes de hoy, en guardia celosa desde sus bancos vacíos. Por ellos, que cumplieron como buenos, haced del estudio vuestro primer servicio. Por ellos, que supieron cerrar sobre el arma el temblor de los brazos extendidos y de las manos abiertas, sed centinelas permanentes para que nadie tuerza los caminos ni envenene las inteligencias. Por ellos, que fueron los más bravos cuando la Patria necesitó su sangre, hoy, que la Patria os exige vuestro trabajo, estudiad con rabia y con prisa, porque en esta etapa nos es necesaria una vanguardia de estudiosos si no queremos hacer estéril todo el dolor de la incertidumbre que espera en las cruces de sus tumbas de guerra.

Publicado en la revista de Medicina "Ser", de Madrid
en febrero de 1942.

La urgencia y el apremio de aquellos problemas que nos agobian, y cuya resolución constituye preocupación primordial, dejan con frecuencia medio veladas en un segundo término actividades y actitudes del Estado Nacional-Sindicalista en otras esferas no menos trascendentales. Tal ocurre con la labor sanitaria. Prácticamente desconocida para el viejo régimen liberal español anterior al 18 de julio, la decisiva atención que hoy se le presta es una consecuencia de la manera falangista de entender la Patria y de concebir la morfología del cuerpo social. Porque son siempre los Estados individualistas, preocupados aparentemente más que ningunos en el logro teórico de los bienestar personales, los que presentan una realidad más atormentada por desamparos prácticos. Así, ha sido preciso el advenimiento del régimen Nacional-socialista alemán para que podamos hallar en los reglamentos médicos una definición, compartida, de la Medicina que rebasa la limitada visión, egoísta y pequeña, característica de los viejos estilos.

La Medicina, dice el Código de los médicos del Reich, "es servicio que se presta a la salud de cada hombre en particular y a la de la totalidad del pueblo".

Esta preocupación permanente por el interés de las Patrias, entendidas como sumas homogéneas de ciudadanos; este no perder nunca de vista en la consideración de cada problema concreto del individuo su proyección en el conjunto social, es hoy un carácter diferencial común a los pueblos decididos a cumplir inexorablemente su destino en el mundo.

Y ya que hemos hablado de esta coincidencia, no queremos pasar por alto una apreciación frecuente, muchas veces hija de la malicia, por si acaso alguna vez fuese consecuencia de descarriar da buena fe.

Se habla mucho de copias de afuera; en concepciones políticas, en instituciones de tipo benéfico-social, en determinadas orientaciones, concretamente en este problema de que nos ocupamos hoy.

Somos enemigos de las imitaciones, aunque no fuese más que por nuestra fanática convicción de la superioridad española en lo espiritual.

Estimamos, sin embargo, tan poco airoso como la imitación ese prurito de originalidad que consiste en rechazar sistemáticamente para los problemas, soluciones acertadas solamente porque ya han sido llevadas a la práctica por los demás. Nace así una ridícula subordinación o dependencia negativa, porque se piensa y se actúa igualmente bajo la preocupación de lo que hacen o dejan de hacer los de afuera. Existen en los pueblos situaciones análogas a las que convienen análogos remedios. Ni siquiera es denigrante mirar a los demás para aprovechar lo que de ellos pueda constituir enseñanza útil, porque no dejaría de ser pintoresca locura prescindir de una vacuna eficaz sólo porque no hubiéramos tenido necesidad u ocasión de ser los primeros en aplicarla. La medicina social forma parte de las materias a que nos referimos, en las que habremos forzosamente de coincidir con otros Estados que antes que nosotros sintieron, honda, la necesidad de una renovación de las injustas concepciones sociales de hace medio siglo, porque no es toda ella sino una consecuencia del fracaso del Estado liberal en la solución de los problemas que en el orden económico se plantean a las clases sociales más débiles.

Es indudable que la calidad física influye decisivamente en la capacidad de empresa y en el potencial de esfuerzo de los pueblos. No puede abandonarse tan importante elemento cuando se quiere preparar a la Patria para horas gloriosas en que es preciso afinar hasta el límite las posibilidades; cuando se profesa la moral falangista, de la que es dogma primordial la unidad de los hombres y de las clases, es deber hacerla posible con una protección estatal a las zonas débiles que ayude a igualar los desniveles naturales. Una razón de eficacia y un imperativo de justicia son, pues, el móvil de nuestra labor médico-social. Por interés . del mayor rendimiento de cada hombre, que es suma de energías para la Patria, y antes que nada por mandato de una espiritualista concepción de la vida y de la hermandad, preocupa a la Falange la solución del gran problema. Una solución definitiva que lo aborde de frente, basada no en el eventual auxilio de las crisis, en protecciones parciales, sino en la salvaguardia continua de la salud de cada hombre a lo largo de su ciclo de vida,

para lo que es necesaria una red de instituciones bien dotadas, capaces de llevar a cabo ampliamente la misión para qué se crean. Ellas han de ocuparse de hacer cumplir las prescripciones de la higiene prenatal, de recoger a la madre en sus secciones de maternología para lograr el parto en las más favorables condiciones. Misión suya es acoger al niño en establecimientos de puericultura que le procuren una infancia llena de salud y de fuerza. Más tarde, los Institutos de Orientación Profesional le dirigirán sobre la carrera u oficio para el que posee más condiciones innatas.

Secciones de higiene del trabajo garantizarán la inmunidad del productor a través de las difíciles circunstancias en que, por imposición de la técnica, se desarrolla a veces el trabajo. En fin, cuando llega la enfermedad, el Estado vela porque no mengüen sus ingresos durante la necesaria inactividad, y lo recoge en dispensarios y en hospitales, sin olvidar la amplia protección que merecen el accidente y la vejez.

Toda esta magnífica obra precisa, esencialmente, perfecta organización, a la que debemos rendir un culto ferviente, porque en ella está el secreto de todos los éxitos. Solamente a base de organización, de sistematización cuidadosa de las cuestiones, se pueden lograr realidades en una hora del mundo en que, acaso desgraciadamente para la idiosincrasia española, no se ganan las batallas ni la paz con bizarrías ni con improvisaciones.

En el Seguro encontramos un magnífico auxiliar del Estado para llevar a cabo la labor que hemos expuesto, aunque no nos sea preciso buscar en el derecho que el pago de sus cuotas le confiere una explicación que salve la dignidad del protegido. Es en su condición de escuadrilla dentro de la gran Patria española de donde arrancan el deber y el derecho de un Estado como el Nacional-Sindicalista para subvenir a sus necesidades más urgentes. Porque en la paz, que es al fin brega para conseguir el objetivo a que nos acercó la guerra, es justo que se garantice al trabajador la misma protección y los mismos cuidados que encontró el soldado en los hospitales de sangre.

REALIDADES NACIONAL-SINDICALISTAS

Publicado en el diario ""Informaciones", de Madrid, el 17 de julio de 1942.

Aunque las realidades hablan por sí mismas, no deja de ser conveniente de cuando en cuando subrayar su presencia.

Aquellos a quienes favorece una obra aprenden así a estimarla en toda su importancia, porque hasta las más grandes obras es muy humano que nos parezcan pequeñas examinadas solamente en la parte que nos atañen.

Los no protegidos directamente tienen así un argumento más para defender un estado de cosas o una razón menos para combatirlo, y a tantos interesados en desprestigiar o desconocer las realidades de la Falange no les viene del todo mal, periódicamente, una mordaza de cifras.

Hay en España quien se pasa la vida buscando la forma más complicada de sacar las cosas de quicio.

Así, para atacarnos no se fijan en nuestros defectos reales, sino que un buen día se lanza la especie del paganismo de la Falange, de su panteísmo de Estado o de su tendencia al disgregacionismo familiar. Y por aquello de "calumnia, que algo queda", ya tenéis de la nada formado un frente que todos los enemigos se apresuran a engrosar.

Precisamente de ese gran problema de la familia queremos hablar hoy.

No vamos a limitarnos a hacer declaraciones altisonantes sobre la importancia que la protección de la familia tiene en el engrandecimiento de la Patria.

Como conquista social y como imperativo espiritualista, la defensa del hogar español, ordenada en el Fuero del Trabajo, es ya una realidad alentadora. La nueva ley de 18 de junio viene a completar la protección de todo el ciclo de la vida familiar, porque el Estado Nacional-Sindicalista no se ha limitado a establecer un solo tipo de ayuda y en un solo momento, sino que desde antes de la formación de una familia hasta su extinción o disgregación en otras nuevas la mano de una ley justa está siempre tendida al protegido en sus crisis posibles o en sus dificultades naturales.

Así, antes de constituirse la familia ya están facilitándola el camino los préstamos de nupcialidad. Una vez constituida, la etapa de su pleno desarrollo es protegida por el Subsidio Familiar.

En el nacimiento de los hijos, el Seguro de Maternidad soluciona las dificultades del parto. Las crisis económicas subsiguientes a la muerte de los padres están previstas en el Subsidio de Viudedad y Orfandad.

Para atender a la formación profesional de los hijos ha sido creado el Subsidio de Escolaridad. Y, por último, como un estímulo y un honor, para las familias numerosas existe un régimen de premios a la natalidad.

La protección que a lo largo de toda la vida de un hogar implica esta red de instituciones hacen del Régimen Nacional de Subsidio Familiar Español -y Nacional-Sindicalista-, con mucha ventaja, el primero, el más eficaz y el más completo del mundo.

Actualmente, en pleno funcionamiento, la Caja Nacional de Subsidio Familiar paga diariamente más de 900.000 pesetas de subsidios.

Cada beneficiario, cada niño protegido por ella, de los 1.400.000 subsidiados, cobra mensualmente 15 pesetas, cifra que, si no es la meta a que se aspira, representa, en medio de las dificultades de hoy, un avance apreciable.

Ochocientos noventa y un mil era el número de las familias protegidas por el Régimen; con la nueva ley aumenta a 1.300.000.

Operando con esta cifra, y aplicando en ella el tanto por ciento de la población general casada, se obtendrá la cantidad de 217.832 nacimientos anuales. Por lo tanto, la población actualmente

asegurada se incrementará de un promedio de 401.185 a 1.620.379, y los partos atendidos por el Seguro serán 242.439, en vez de 24.607.

La importancia que estos avances tienen para la política demográfica, salta a la vista. El descenso de la natalidad es progresivo en España desde 1933. En la mortalidad de niños menores de un año, causa comprobada de este descenso, arrojan las estadísticas un 16 por 100 del total global de defunciones.

Al ampliar el Seguro de Maternidad con la nueva ley y facilitar a las esposas de los asegurados y a las mujeres aseguradas por sí mismas medios adecuados para que sus partos no carezcan de asistencia facultativa y sus hijos sean atendidos convenientemente en los primeros meses de su vida, los índices demográficos han de experimentar una modificación favorable.

La extensión de los beneficios del Seguro de Maternidad tiene todavía otras repercusiones meras aparentes, pero no menos importantes. La madre no tiene que desplazarse al taller o a la fábrica y puede atender a la formación espiritual y moral del niño. La vida de hogar, que debe ser la suya, con su continua presencia fortalece los vínculos de afecto y de compenetración.

En otro orden, el retorno de las mujeres casadas a la vida familiar disminuye el paro, porque quedan libres sus puestos de trabajo.

Al examinar todos estos resultados no debemos dejar de resaltar que nuestro Régimen de Subsidios Familiares fué creado en plena guerra, contra todas las dificultades, cuando otros países, entonces tranquilos y prósperos, ni siquiera se atrevieron a intentarlo.

De entonces a acá, su ritmo de perfeccionamiento es constante, como podemos ver en un resumen esquemático de su historia. Creado el Régimen de Subsidios Familiares, se establece dentro del mismo una modalidad especial para los funcionarios y trabajadores al servicio del Estado y de las Corporaciones. Se establecen pensiones de viudedad y orfandad. Se aumentan los beneficios para las viudas de trabajadores y huérfanos. Se establece el Subsidio de Escolaridad. Se extienden los beneficios de estas prestaciones a las viudas y huérfanos de funcionarios públicos. Se mejora el Régimen elevando al duplo la escala del Subsidio. Se concede a todos los trabajadores subsidiados, de una sola vez y a título de mejora retroactiva, el 50 por 100 del importe total de los subsidios percibidos. Se establecen los Préstamos a la Nupcialidad y se conceden para su obtención preferencias a los ex combatientes. Se crean recompensas a las familias numerosas y, por último, se amplían los beneficios del Seguro de Maternidad a todas las esposas de los trabajadores que perciban o no subsidio y a las trabajadoras aseguradas por si mismas.

Esta nueva ley crea, con cargo a los fondos de reserva de Subsidios Familiares, hospitales-cuna, clínicas y dispensarios de maternidad y puericultura, respondiendo de su construcción y dotación.

Actualmente se halla próxima a cristalizar en ley la incorporación al Régimen de Subsidios Familiares de los trabajadores a domicilio.

No han terminado con esto las posibilidades de perfeccionamiento; porque la justicia de nuestra concepción lo exige así, la malla protectora ha de ser aún más tupida y más amplia, y para ello muchos hombres trabajan con fe.

Esta es la ejecutoria de la preocupación por el hogar del Estado Nacional-Sindicalista y de la Falange. Muy atrás quedan y muy en otro plano las inapreciables realidades marxistas.

Cuantos todavía sientan la nostalgia de aquella época de mucha jerga obrerista y poca acción, que sólo les dió la satisfacción de exteriorizar sus odios, piensen que la misma mano que les protege puede estrangular su rebeldía.

Y cuantos pierden el tiempo y el alma en imputaciones calumniosas harían mejor en dedicar sus ratos libres a ayudarnos un poco en nuestra tarea, si no con unas iniciativas que acaso les faltan, con un dinero que acaso les sobre.

Ni unos ni otros van a poder detenernos en nuestro camino necesario.

Publicado en la revista de Medicina "Ser", de Madrid, el 18 de julio de 1942.

Desde cuatro puntos de vista podemos considerar el sujeto pasivo de la Medicina del Trabajo. Como hombre, como trabajador, como jefe de una célula social y como soldado de la Revolución Nacional-Sindicalista.

Como hombre nos importa su espíritu; como trabajador, su rendimiento; como jefe de familia, su defensa, y como soldado de la Revolución, su fe. Ninguna de estas facetas del protegido escapa, para nosotros, a la esfera de acción de una medicina social que quiere ser de veras nacional-sindicalista. En unas actuará a través de lo profesional; en otras, apoyándose en lo profesional.

La primera cuestión es la del hombre, la del individuo portador de valores eternos, prójimo nuestro e hijo de Dios. Nuestro anhelo de hacerle vivir nuestra justicia no tiene otra justificación más alta.

Pero si todas nuestras actividades sociales arrancan de esta concepción, no queremos decir con esto que en el ámbito de la Medicina Social juegue esta cualidad de hombre del asegurado solamente como un principio estático y teórico que origina nuestra acción. Por el contrario, esta acción debe proyectarse sobre el espíritu de cada hombre en una misionera labor de perfeccionamiento. No queremos entender esa manera estrecha de mirar las cosas que encasilla al hombre en lo profesional, que materializa las misiones, circunscribiéndolas a lo que solamente se toca con las manos o se ve con los ojos. Más allá de su estricta labor sanitaria, la Medicina Social, el médico-acostumbrémonos a razonar sobre lo concreto-, debe ejercer, para nosotros, sobre los espíritus, un apostolado persistente. Porque no se puede desaprovechar la magnífica avanzada del que cura los cuerpos para levantar el nivel espiritual español, cuando la empresa más gloriosa de la Patria es ser-en el materialismo de esta hora-adalid y vanguardia del gran viraje que necesita el mundo.

Desde el segundo punto de vista, considerado el protegido como trabajador, en el sentido estricto de la palabra, nos interesa esencialmente su rendimiento. El aumento o disminución de ese rendimiento en cada hombre se refleja exactamente en el volumen total de energía y de prosperidad de los pueblos. En el rendimiento de un trabajador, a igualdad de técnica, hay que estudiar dos determinantes: la constancia y la intensidad en el trabajo. En el segundo de ellos juega un importante imponderable psíquico: la voluntad, en la que a su vez influyen causas físicas y morales. De todos estos elementos que perfilan el concepto de rendimiento, solamente el último escapa al control de la Medicina Social, y aun no del todo para los que propugnamos su actividad en lo espiritual. La enfermedad ataca a la constancia y a la intensidad, puesto que ésta no puede ser normal en los momentos inmediatamente anteriores al abandono del trabajo ni en los primeros de la reincorporación, que tienen algo de una segunda convalecencia. Es decisiva la eficacia de la labor sanitaria social en la profilaxis de las crisis que obligan a suspender el trabajo y a disminuirlo, y en su rápida desaparición. La obtención, por el perfeccionamiento de las condiciones de trabajo y de la higiene, de un índice superior de capacidad física en los trabajadores es otra de sus posibilidades. En los seguros sociales de enfermedad encuentra un auxiliar magnífico de su labor, y la preocupación y el incremento que a esta clase de instituciones presta el Estado Nacional-Sindicalista está a la vista en las nuevas leyes.

El tercer punto que queremos tratar es la consideración del trabajador como jefe de una célula social, y es la defensa de esa célula, de esa familia, lo que nos importa. Y así como en la protección social, en sentido amplio, de la familia, propugnamos un sistema ordenado y completo, apto para atender todas las posibles dificultades durante las etapas de la vida familiar, que ya es realidad en la Patria mediante el Régimen Nacional de Subsidios Familiares, aspiramos a idéntica meta en la protección sanitaria.

Cada individuo de una familia, desde antes de su nacimiento (higiene prenatal) hasta su muerte, debe contar con un ciclo de instituciones armónico y eficaz para hacer frente a todas las vicisitudes adversas de la salud.

En otro número de esta revista hemos detallado con más exactitud nuestra concepción.

La ley de 18 de junio aporta en este sentido un avance importante ampliando la órbita del Seguro de Maternidad y estableciendo la creación de Clínicas de Maternidad y Puericultura. Aún nos queda mucho por hacer, pero tenemos la esperanza de ver pronto convertido en realidad nuestro pensamiento.

Y vamos ya con el último punto de vista desde el que la Medicina Social puede considerar al trabajador como soldado de la Revolución.

Sencillamente queremos decir con esto que para nosotros otra de sus misiones es el proselitismo, para ganar a la Patria y a la Revolución nuevos adeptos. Acaso parezca atrevida esta concepción, porque todavía hay en España muchos hombres embobados con la vieja cantinela liberal: "Soy un enamorado de mi profesión; cumplo mis deberes profesionales, y no me meto en política." Y en una etapa en que las discrepancias políticas sólo versaban sobre lo accidental, acaso tuvieran razón. "Pero cuando-como decía José Antonio-es lo permanente de la Patria lo que se juega, no hay más remedio que deliberar y elegir." O a favor o en contra; nos ha tocado una época en que no caben los términos medios. No creemos que dentro de la concepción falangista quepan cómodas inhibiciones, hábiles distingos para ahorrarse combates. Una manera de ser no es una casaca que se puede dejar tranquilamente en los umbrales de cada hogar que se visita. Cuando la Patria se encuentra de cara con su gran misión, es deber de todo español ayudar en todos los frentes por todos los medios y con todas las armas de que se dispone.

Vivimos horas decisivas en que se es enemigo de la Falange o se es falangista con todas sus consecuencias. Y ser falangista quiere decir que en ningún momento podemos olvidarlo. Que hemos consagrado nuestras vidas al triunfo de una idea, clave de la grandeza de una Patria, y que cualquier ocasión que podamos aprovechar para serle útiles dentro o fuera de lo profesional, no podemos perderla. No se trata de hacer política, sino de hacer Patria.

El amplio campo de proselitismo que al médico de la Sanidad Social se le ofrece sería una de las grandes torpezas o traiciones abandonarlo por unos remilgos trasnochados, hijos de la comodidad en unos y de la disconformidad de pensamiento en otros. Así, en toda esta amplitud, entendemos nosotros, nacional-sindicalistas españoles, la misión de la Medicina del Trabajo.

CATALUÑA Y LA REVOLUCION NACIONAL-SINDICALISTA

Artículo publicado en "La Vanguardia", de Barcelona, el 18 de julio de 1942.

Acaso una de las mayores esperanzas para los que tenemos fe en el advenimiento de esa transformación espiritual-social-y económica, que es condición indispensable a nuestro entender para que la Patria pueda enfrentarse definitivamente con su gran misión, esté puesta en regiones que, como Cataluña y Vizcaya, aparentemente estaban más lejos de nosotros.

A todo lo largo de los últimos lustros enemigos una política que, al fin y al cabo, era ficción y artificio, había hecho creer, a los demasiado pagados de lo superficial, que toda aquella caterva de aventureros del separatismo interpretaba realmente un estado del alma catalana.

Pero, a pesar de todas las propagandas y de todas las presiones, una apariencia lograda por el sistema de que son más los que más gritan, no llegó a responder en ningún momento al verdadero sentir del hombre catalán laborioso y honrado, que tenía poco tiempo y demasiada perspicacia para seguir a los profesionales de la agitación en las algareras manifestaciones de las Ramblas.

El 18 de julio derribó de un golpe todo aquel tinglado, y tras la dictadura roja, el avance de los ejércitos de Franco no fue para Cataluña una conquista, sino una liberación.

Pero no es en este retorno a lo nacional, que al fin y al cabo significa solamente la desaparición de los espejismos que desfiguraban una realidad y que por otra parte es circunstancia común a muchas regiones españolas, donde está el porqué de nuestra emocionada ilusión Nacional-Sindicalista en Cataluña.

En Cataluña la preocupación por lo social no es un diletantismo de desocupados, sino una necesidad vivida cada día y presente en cada problema. Su continuo contacto crea así un ambiente de interés y de comprensión para cuanto signifique orientaciones nuevas susceptibles de mejorar una realidad que se sabe imperfecta.

Hombres educados en una tradición de trabajo y de organización poseen un fino instinto de lo práctico que les permite separar en la consideración de los problemas sociales y económicos apasionamientos de otro orden que tantas veces estorban la penetración de un razonamiento aceptado de no tropezar con una barrera de prejuicios.

Cuando se lucha por una concepción revolucionaria que se sabe justa, nada vale tanto como la garantía de una efectiva serenidad 'de criterio de aquellos en quienes ha de hacerse vida la consigna teórica.

El trabajador-empresario y el trabajador-obrero catalanes, curtidos en las luchas sociales, están por eso mismo más en esta hora del mundo para entender la necesidad de ciertas transformaciones; y su alto sentido práctico acaso choque menos que con ninguna con la que nosotros propugnamos.

Porque hay muchas clases de revoluciones. En primer lugar, la revolución que destruye por destruir; es el puro vandalismo, hijo de la desesperación, nutrido de venganza que no tiene otra explicación que la del suicidio.

Revolución que se desentiende del mañana para no pensar más que en un ayer del que hace falta ahogar el recuerdo en la represalia del presente; es la revolución negativa, que no deja huella, si no es en las ruinas y en el luto; que está condenada a ser víctima de sí misma, porque los pueblos no pueden vivir mucho tiempo en el caos de la pasión desenfadada.

Hay la revolución que quiere imponer una idea determinada, reduciendo previamente a cenizas todo el orden de cosas anterior; por un contrasentido, este tipo de revoluciones aparentemente expeditivas, tardan mucho en alcanzar sus metas, porque todo el tiempo que ganan en la rapidez de sus derribos lo pierden con creces en la necesaria lentitud con que han de edificar sobre la inseguridad de los materiales calcinados...

Ninguna de estas revoluciones puede ser una Revolución Nacional, porque cuando es la idea de la propia Patria el móvil de la acción, no hay nadie tan insensato que arrase y hiera más allá de lo necesario.

Por eso es la nuestra una revolución diferente, completa y segura.

Por eso, contra la imputación calumniosa de nuestros detractores, nosotros no queremos reeducar a las masas obreras en la destrucción y en el odio para que nos ayuden a barrer la organización actual del Estado, entre otras razones porque no nos es necesario.

Es la nuestra una revolución que construye lo nuevo antes de destruir lo- antiguo, que antes de quemar la madera podrida tiene preparado el hierro que ha de sustituirla, que aspira a cambiar instituciones, organismos, estilos y formas por el sistema más rápido, que no siempre es el más doloroso. Por eso para nosotros la violencia no es un mito sagrado, ni una norma esencial de actuación, sino un medio de separar obstáculos demasiado firmes o demasiado largos de rodear. Una revolución así concebida no puede detenerse, sin embargo, a convencer con meticulosos razonamientos a quienes se encuentran, por cualquier causa, situados frente a ella. No puede convertirse en un intento de evolución persuasiva ni en realizadora de una táctica paternal. No puede aceptar que la rapidez de sus avances depende de su habilidad para convencer o de la transigencia de los afectados por ella para tolerarla. Pero es innegable que su colaboración representa un elemento inestimable para la urgencia y la seguridad del triunfo. Es en Cataluña, precisamente, donde más fe tenemos en la existencia de este tipo de colaboración, que justifica la creencia en su próspero futuro revolucionario.

En el hombre de empresa puro, no juegan determinantes políticos, que son la mayor rémora para la aceptación de las reivindicaciones justas. Y quien ha consagrado una vida al trabajo está en mejores condiciones que nadie para entender una doctrina que asienta la valorización de los hombres en el trabajo de los brazos y de las inteligencias. La equivocada o mal intencionada teoría de quienes se empeñan en ver en nosotros-para quien la unidad de las clases es la primera orden en lo social parcialidades injustas, parece que no es compartida en Cataluña. Nuestra convicción no está basada en hipótesis o en apreciaciones halagadoras, sino en impresiones propias recogidas personalmente. Y este inteligente frente que empieza a dibujarse, de todos los trabajadores contra todos los zánganos, es la gran esperanza, de que hablábamos al principio, para la Revolución Nacional-Sindicalista y para la Patria. ¡ARRIBA ESPAÑA!

Artículo publicado en el diario "Libertad", de Valladolid, el 24 de julio de 1942.

La Falange y las J. O. N. S. no formaron al fundirse el día 29 de octubre de 1933 una Organización de hombres en los que persistieran los matices de su anterior encuadramiento. Falange Española de las J. O. N. S. fué un cuerpo armónico que había vivido la anormalidad de sentir sus miembros separados. Era entonces la unidad perfecta. Confluencia natural de un mismo río que una topografía caprichosa había hecho correr por distintos cauces.

Por eso el escuadrista de Falange Española de las J. O. N. S. encontró en aquella fusión la holgura espiritual de un uniforme a la medida exacta de su convicción íntima.

Pero es indudable que en esa suma de virtudes cada fracción aportó una cantidad al acervo común, s: no en virtudes diferentes, en el orden de predilección por ellas.

Queremos hoy hacer resaltar en la silueta espiritual de Onésimo el perfil acusadamente jonsista de su intransigencia, que es una de las concepciones esenciales de la Falange. El mejor homenaje que como soldados de su doctrina podemos rendir a nuestros Jefes ausentes, es cumplir las órdenes que nos dan sus vidas y sus palabras.

Hombre de llanura, Onésimo Redondo, entiende poco de encrucijadas y es el gran despreciativo de las tácticas indirectas que propugnan la necesidad de los caminos sinuosos.

Volver la vista a la pureza primitiva de esta consigna es una medida necesaria. En nuestras filas no puede haber indecisiones, retiradas estratégicas, ni falsos objetivos, cuando las órdenes tajantes de nuestros primeros Capitanes nos obligan a batirnos de frente.

La lección de intransigencia de Onésimo empieza en su vida. El ejemplo acompaña en él a la palabra sin ausencias ni desfiguraciones, como la sombra al caminante bajo el sol abierto dé los páramos. Todos esos distingos entre el jefe y el hombre no cupieron nunca en la rectitud de su pensamiento, y hacer la Revolución en los hombres como primera condición para lograr la revolución en las cosas fue una de sus más permanentes preocupaciones. La intransigencia hacia adentro, la disciplina íntima de la propia conducta y de la propia vida, la revolución en el propio espíritu, en la que no hay disculpa para justificar la lentitud, ni obstáculo que no pueda separar la decisión de cada voluntad.

El misticismo jonsista de su vida es como una espada que nos marca una senda.

Ya podemos amontonar soluciones concretas, ya podemos perfilar el Estado conforme a las más puras directrices de la doctrina; el hombre es el sistema, y si su pura calidad revolucionaria nos falla, tendremos una magnífica máquina inservible porque nadie será capaz de hacerla funcionar.

La tónica de las revoluciones la dan los hombres que las conducen y las siguen. Sin la continuidad de esta fuerza motriz de los espíritus el impulso inicial no es bastante para evitar el descenso al punto de partida, porque toda revolución es una cuesta arriba contra el presente.

De esta intransigencia hacia adentro nace en Onésimo Redondo- proyección de una postura interior en el campo externo de la lucha real-su recia intransigencia hacia afuera.

Y es ésta también una lección que ahora más que nunca debemos tener presente. En medio de tantos coqueteos con el viejo enemigo liberal, maestro en el disfraz y en la infiltración, buena falta nos hace recordar su irreductible postura frente a la mentira de las medias verdades, su culto al fanatismo y su guardia cerrada frente a los contrabandistas de las ideas.

Porque estamos empezando otra vez con las originalidades al margen de la ortodoxia, con los paseitos de los espíritus amplios por la acera de enfrente y tiente a muchos esa postura comprensiva para generaciones y para hombres con los que no tenemos otra cosa común que el antagonismo. Y hace falta que se repita con palabras de Onésimo que "es Menéndez y Pelayo el padre del nacionalismo español revolucionario". con todo lo que eso significa.

Andamos, para dárnoslas de eruditos, buscando a la pura cepa cristiana y española de nuestra doctrina, filiaciones espúreas. La doctrina y la palabra de Onésimo y de José Antonio están todavía

en muchos hombres demasiado presentes y demasiado claras para que la ininteligible complicación de acertijo que quiere encubrir ciertas mercancías pueda servir esta vez de otra cosa que de pasatiempo.

Toda esa benevolencia untuosa para zonas intelectuales enemigas, ni es falangista ni es revolucionaria. Nosotros no podemos conceder beligerancia al enemigo ni siquiera en su categoría intelectual mientras esté frente a nosotros. Se le destruye o se le gana, pero nunca se le tolera. Si un hombre quiere venir a batirse lealmente a nuestro lado, legionarias son nuestras escuadras para no atormentarle con su pasado, pero en la intransigencia que aprendimos, la tolerancia de ideas se llama traición a la unidad exclusiva de nuestra fe.

El 24 de julio, el Jefe de la Falange de Castilla no dejó solas a sus escuadras. Su voz de mando vibra todavía a lo largo de las filas azules y abre marcha, como siempre, al rojo y el negro de su banderín de guerra.

Su brava intransigencia sigue siendo consigna y orden para nosotros. Intransigencia de la vida, intransigencia de la idea, intransigencia de la táctica.

Aunque los hombrecitos frívolos se sonrían de la sencillez de nuestras vidas. Aunque los timoratos y los cobardes se asusten de la violencia de nuestras palabras.

Aunque los enemigos encubiertos se escandalicen cuando gritemos entera nuestra verdad.
¡ARRIBA ESPAÑA!

EN EL V ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN DE ASTURIAS

Prensa asturiana, 21 de octubre de 1942.

El aniversario de la liberación de Asturias nos sorprende entregados a otro tipo de liberación más importante para nosotros que la conseguida con las armas y de la cual aquélla no fué sino una preparación necesaria.

La incorporación de las masas trabajadoras al sentido del Movimiento Nacional-Sindicalista es un objetivo esencial de la Revolución para todos los que no consideramos esta palabra como un banderín de propaganda sin sentido real, para los que no podemos conformarnos con una transformación superficial en las fórmulas y en los estilos. Porque si no queremos hacer obras muertas, si queremos evitar el peligro de las palabras hinchadas y vacías y de las nuevas estructuras artificiales, qué encubran con formas nuevas las mismas viejas concepciones, nos hace falta crear un clima ardiente en las masas españolas honradas, un ambiente de fe nacional-sindicalista que respalde la acción concreta de la minoría que ha de conducir las.

Las revoluciones no pueden hacerlas las masas que las necesitan. Pero esto no quiere decir que en una situación desesperanzada y abúlica de la mayoría de un pueblo, una minoría pueda ser capaz de otra cosa que de lentas ofensivas vacilantes. Al menos para cubrir con la urgencia necesaria los objetivos es necesaria una tensión apasionada, cuya ausencia es fatal para las transformaciones verdaderas que se quieren llevar a cabo desde arriba con la fría impassibilidad de los técnicos.

Actuamos con valores humanos en los que la imperfección natural juega un papel importante, que sería peligroso no valorar con exactitud.

Prescindiendo de teorías alambicadas, que por querer explicar demasiado no explican nada, debemos vivir un poco más en la realidad y acostumbrarnos a calibrar con exactitud los verdaderos avances. Este encumbramiento de espíritu en nuestra fe "que una minoría encuadre a las masas populares", es más eficaz para la Revolución que muchos avances sociales e infinitamente más que todas las conquistas en el terreno de lo simbólico y de lo artificial.

Entendemos bien que muchas ventajas conseguidas actualmente en el orden práctico de la protección de los trabajadores, no son consideradas por nosotros como objetivos de la revolución, sino como paliativos de un estado de cosas injusto, necesarios mientras la revolución no se lleve a cabo. En último extremo, nos acercan a ella porque nos acercan a la justicia, pero nada más. Si las adversas circunstancias actuales hubiesen sido favorables, si la prosperidad de las industrias hubiese permitido elevar los salarios e incrementar hasta la perfección las medidas de protección social hasta el punto que en los hogares trabajadores el nivel de vida se hubiera elevado en un cien por ciento sobre el del año 1936, todavía no habríamos dado ningún paso definitivo en el camino de la Revolución Nacional-Sindicalista.

No queremos prometer con esto un paraíso. Posiblemente la vida material del trabajador no alcanzará esta línea de prosperidad en las primeras etapas de la transformación; nos interesa solamente advertir que la revolución en el fondo no persigue un mejoramiento exclusivamente material, sino la entronización de un nuevo sentido de la vida y de un nuevo criterio en la estimación de las categorías sociales.

Estamos viviendo todavía el prólogo de la Revolución y nos interesa llevar al conocimiento de todos con franqueza nuestro pensamiento. Si toda revolución rompe al paso muchas unidades armónicas, ha de lesionar en sus comienzos una serie de intereses, relaciones y estructuras arcaicas en disconformidad con su sentido. Este es el momento crítico que ha de decidir su victoria o su desplazamiento. La época más peligrosa de transición, con su natural provisionalismo, sus errores parciales, sus correcciones y sus apariencias de fracaso. Como el guerrero que cambia su vieja armadura inservible, antes de vestir la nueva atraviesa su instante más vulnerable. Para este momento que nuestra ilusionada fe nos presenta cercano, es necesario una reserva de moral, de fe y de decisión, en cuyo volumen está la clave del éxito. Los viejos regímenes tienen siempre en sus agonías una fuerza de desesperación que puede alargar su vida demasiado tiempo. La incomodidad que la postura provisional prerrevolucionaria ocasiona al cuerpo social, tiene que ser compensada con una fe absoluta y un ambiente apasionado de sólidas formaciones nuevas que ahoguen las

contraofensivas enemigas y evite el descrédito y la desmoralización a que pueden conducir. Decíamos más arriba que jugamos con valores humanos, y el olvido de esta realidad es el gran error que decide infaliblemente el fracaso de los movimientos sociales.

Es más fácil que estén con nosotros aquellos cuyo interés inmediato va a servir la consigna. Por esta razón, demasiado humana si se quiere, las masas trabajadoras tienen para nosotros la garantía de que llegarán al final con nosotros sin tentaciones de retroceder, con nuestra misma impaciencia por alcanzar los verdaderos objetivos.

La primera forma de defensa intuitiva de los regímenes liberales y de las organizaciones sociales retrasadas es el intento de falsificación de las revoluciones por una serie de concesiones en lo accidental. Es encubrir con caparazones nuevos la vieja culpa. Este es el gran peligro contra el que todos debemos estar alerta. Hay que separar un poco la mirada de lo circunstancial para no perder un movimiento en lo esencial y en lo definitivo. Embobados en el estéril examen de lo que cada uno fué o dejó de ser, de lo que cada uno hubiera querido, andamos un poco de espaldas a la realidad apremiante de una hora que se nos viene encima. Aquí, en Asturias, hay una tradición, una educación de disciplina social intensa, y sus hombres verán claro en su deber en cuanto quieran meditar.

Es este el frente de la idea, es esta la liberación de los espíritus la que ahora nos surge, porque fue el convencer más que el vencer lo que nos interesó siempre.

Que todos piensen, que sin una unidad ardiente de fe y de moral no se hacen las revoluciones. Que nadie dude de la efectividad de las ofensivas que habremos de sufrir, porque cuanto más claramente se vayan dibujando en nuestra trayectoria victoriosa, más impetuosas serán las reacciones, más duros los ataques y más batidos estarán nuestros caminos. Todos a quienes interese por ideal o siquiera por egoísmo una transformación verdadera en la organización social y económica de la Patria, están advertidos a tiempo para que ellos solos carguen con la responsabilidad de sus arrepentimientos tardíos. La postura más inteligente no es necesariamente la más sinuosa, porque ya nos dijo José Antonio, que "los escépticos y los cautos suelen equivocarse siempre". ¡ARRIBA ESPAÑA!

CONSIGNAS

QUIENES SOMOS NOSOTROS Y QUE QUEREMOS

A la primera promoción de alumnos de la Escuela Nacional-Sindicalista de Capacitación Social de Trabajadores, de Madrid, el 15 de marzo de 1942.

Nos encontramos la primera vez en las calles, a tiros por las esquinas y al margen de todas las políticas de palabrería.

Estamos arriba-no necesitamos nada de vosotros para mantener éste estado de cosas-, pero si para convertirlo con mayor celeridad en aquel que propugnamos-justo y duro-del cual estamos, como podéis apreciar, tan lejos.

La guerra no fue para nosotros un medio de defensa contra el enemigo social.

Nuestro odio y nuestro encono contra el marxismo arranca principalmente de su matiz antinacional.

Como españoles odiamos la dependencia de poderes extraños, a hombres o naciones de fuera de la Patria, y esta consigna es hoy también buena para nosotros.

Practicamos la violencia como sistema necesario. Creemos poco en las palabras.

Los hombres de acción son siempre bien acogidos en nuestros cuadros.

Porque "un pueblo es un gran barco donde todos se salvan o todos perecen".

Como forma económica de la Patria, el sindicalismo por ramas de la producción.

Forma de que el Estado controle empresarios y obreros e imponga a rajatabla la justicia.

Estamos luchando para conseguir esto contra muchos enemigos, tantos de los cuales estuvieron a nuestro lado en la guerra y la hicieron por motivos diferentes al nuestro (conservar privilegios).

En el panorama político español, no hay más que dos frentes: el nuestro y el de los que quieren volver al viejo régimen derribado el 14 de abril. Tienen mucha fuerza.

Vosotros debéis pensar, como trabajadores españoles, si tienen derecho a permanecer ausentes de la lucha.

Con nosotros está toda la gente aguerrida y noble de la guerra, que no les guarda rencor porque no peleó contra unos hombres, sino por una idea.

Hombres que llevan heridas en la carne y que se jugaron la vida muchas veces.

Del otro lado está el dinero.

Venís aquí para qué nos conozcáis y para que nos ayudéis; para que cuando volváis a la mina o al mar, hagáis ver claro a vuestros compañeros lo que pasa en España.

El que tenga dudas o vea dificultades, que pregunte sin miedo.

El que no esté dispuesto a ser un agitador nuestro, que lo diga noblemente.

Se le agradecerá y se le dejará en libertad.

En lo político la Falange es lo que la Legión en el Ejército. Vanguardia y comprensión.

Aquí nadie pregunta lo que ha sido en su vida anterior al camarada qué hoy está sinceramente luchando con nosotros.

Toda la rebeldía, toda la amargura que sintáis es vuestro primer deber manifestarla.

Debéis exponer sin recelo lo que penséis en cada cuestión, única manera de entendernos.

Muchas veces bajo un caparazón de tipo marxista se encuentra una justa intolerancia que tiene cabida perfectamente en nuestro pensamiento.

LA REVOLUCIÓN

ECONÓMICA

Para nosotros no es destruir, sino hacer. Estamos disconformes con la actual organización social y económica.

Propugnamos otra más justa y más disciplinada. Esta de hoy es, con ligeras ventajas obtenidas a costa de larga lucha, la misma organización capitalista de antes de la Dictadura, de ella, de antes de la República y de la República misma.

Queremos una disciplina económica impuesta a todos a la fuerza por el Estado.

A nacionalizar ese gran poder de la Banca, hoy en manos del capital privado que no tiene Patria. El Estado ha de controlar, mediante el crédito, todas las grandes empresas que ejercen su dictadura en la economía; conseguido el control, ha de fomentar y proteger la iniciativa privada.

La Revolución, si es eficaz, no puede ser momentánea.

No se hace en un día, sino en muchos días; pero todo lo que sea estar un instante sin avanzar en su camino, una vez comenzado, es retroceder.

El Estado es el instrumento de la Revolución.

Una gran empresa tiene obreros, técnicos y empresarios.

La proporción en que se han de repartir el beneficio hoy lo fija la empresa (capitalismo).

Mañana ha de fijarlos el Estado por medio de los Sindicatos, que encuadran a todos como productores (nacional-sindicalismo).

SOCIAL

Tampoco estamos acordes con el orden social actual.

Para nosotros la Patria es un gran Ejército, donde cada uno tiene su puesto.

El principal fin de la labor de todos es lograr la España Una, Grande y Libre.

Aceptamos e imponemos la jerarquía, pero no las caprichosas categorías sociales actuales.

El obrero está a las órdenes del Ingeniero, que es su Jefe de trabajo; pero como el trabajo es para la Patria, ambos son soldados de la misma Unidad, hermanos y camaradas, con puestos y servicios diferentes.

La categoría social que no se basa en el trabajo y en la utilidad para la Patria, es injusta y hay que destruirla.

No hay categorías fatales entre las almas.

La inferioridad actual-de tipo social-del trabajador, y dentro de los trabajadores la del trabajador manual, la desconsideración despreciativa que lleva consigo hoy su condición (esto es verdad y es inútil negarlo), no queremos tolerarla.

El trabajador es un soldado de la Patria con toda la disciplina implacable, pero con toda la gloria de serlo.

En la futura organización revolucionaria (discurso de José Antonio en el Círculo Mercantil), encontraremos formas que desvirtúen ese perfil de venta de sí mismo que hoy tiene la remuneración del trabajador en España.

Este es nuestro pensamiento y por éste luchamos. Para llegar al fin habrá que pasar por tiempos duros.

Entre nosotros no se forma para vivir cómodamente, sino para dedicar la vida al triunfo de la idea; si os parece bueno, seguidnos; pero nada nos alejaría tanto de vosotros como que nos engañaseis.

Si no estáis convencidos, decidlo, porque no aguantamos a los que hieren por la espalda.

EJÉRCITO

Madrid, marzo de 1942.

El Ejército no puede adoptar una actitud pasiva y apartada en la política española de hoy; sólo puede pensar así un adepto de las viejas concepciones liberales.

Cabía esta actitud en lo accidental, no cabe en lo permanente.

Sólo justifica la rebelión una idea constructiva: la Falange.

Sólo en ella y por ella todos los hombres que juntos nos batimos desde el 18 de julio tenemos el deber de continuar siendo elementos activos hasta el final y tendríamos la responsabilidad enorme ante la Patria, de dejar truncada por comodidad la victoria más cara de su historia.

El Ejército no puede retirarse ahora de la brecha, con la disculpa de que su servicio es exclusivamente el de las armas; en los momentos decisivos es cobardía someterse a esta manera estrecha de mirar las cosas.

Donde hay un español debe haber un hombre en pie dispuesto a luchar en primera línea en todos los terrenos y contra todos los peligros de España.

No cabe regatear a la Patria ni un átomo de la posibilidad activa de cada uno.

Cuando sé juega lo permanente de la Patria, ni caben los distingos ni limita el servicio la profesión.

Como el hombre civil no puede encastillarse en la especialidad de su trabajo habitual para no batirse en la guerra, el militar no puede acudir a su condición de soldado para no batirse en la paz; no puede justificar su ausencia en el momento peligroso, no puede explicar un abandono que podría hacer estéril el sacrificio suyo y de sus camaradas en la victoria inicial.

El Ejército forma parte de la minoría heroica de patriotas que se lanzó a una gran empresa y que tiene la responsabilidad de llevarla a cabo.

No existe disculpa.

El desaliento y la pasividad son cobardía; el fracaso se llama traición.

Sirven para esta hora aquellas palabras de José Antonio: "Pudo y debió proclamarse la indiferencia de los militares por la política cuando ésta se desarrollaba entre partidos. Pero hoy está en litigio la existencia misma de España como entidad y como unidad. La extranjería del Movimiento que pone cerco a España se denuncia por sus consignas, por sus propósitos y por su sentido."

Estamos frente a lo excepcional.

La gran misión a que la Patria está destinada la tenemos enfrente.

No existen partidos.

Estamos solos nosotros y el enemigo.

No caben abstenciones en esta hora.

La Patria pide toda su actividad a cada español, esté donde esté, para ganar la lucha de la paz.

En el Ejército, nervio y estilo de nuestro frente, no puede pensarse en apartamientos ni en desánimo.

José Antonio dijo: "La vena heroica y militar nos ha salvado y tiene que adquirir su condición preeminente."

En la Falange todos los españoles resueltos.

En servicio militar o civil, trabajadores de la inteligencia o de los brazos, técnicos o peones. Hablar de Ejército, Falange, patronos y obreros como grupos diferentes, es lenguaje enemigo.

La Falange fue Ejército en la guerra y el Ejército debe ser Falange en la paz.

Ni en paz ni en guerra pueden seguir caminos diferentes, porque son la unidad homogénea del Movimiento.

La Falange no es un partido, sino un Movimiento dentro del cual el Ejército es estilo y fuerza actuante.

Propugnar demasiado la necesidad de la unión entre el Ejército y la Falange es afirmar un desacuerdo sólo concebible entre los malos militares y los malos falangistas.

Es una consigna para separar.

DISCURSOS

TRASLADO DE LOS RESTOS DE ONÉSINIO. -PALABRAS ANTE EL PANTEON

Valladolid, junio de 1941.

Camaradas:

Firmes ante el Jefe de nuestras escuadras castellanas, queremos dar a entender que no hemos venido solamente a cumplir el deber de encomendar a Dios al amigo y al camarada, que prestó su último servicio en la primera encrucijada de la guerra.

Hemos venido también a dar la novedad al Capitán, el parte militar de la situación de sus huestes, la información de las incidencias del avance.

Porque Onésimo no es para nosotros, jonsistas de Castilla, el conductor perdido que vive en el recuerdo, el camarada presente en nuestro afán. Es más. Es el jefe que comparte con nosotros la inquietud de cada hora, que nos anima y nos conforta en la lucha, el camarada a cuyas órdenes tenemos el deber y el derecho de someternos.

Siempre y en todas partes, pero especialmente hoy y aquí, sentimos su presencia viva y vigilante.

Este recogido silencio está lleno de él y su espíritu nos manda y nos conduce sin palabras. Ante esta Cruz y ante estas Banderas de Combate, símbolo el más exacto de nuestra manera, mística y heroica, de entender la vida, renovamos nuestra promesa de fidelidad a las consignas que recogimos de sus labios.

Venimos también a buscar fortalezas para no desmayar en el camino y a caldearnos con el ardiente contacto de su presencia para reemprenderlo con nuevos bríos; a buscar en este ambiente puro y abierto, como su alma, la orientación segura, certera y nacional-sindicalista. Venimos, en nuestra férrea disciplina falangista-que es, sin embargo, íntima compenetración de almas-, a pedirle al jefe, al camarada mejor, que interceda a Dios por los suyos. El fué quien nos dijo-y en él se cumplen sus palabras: "Cuánto significa, que quien ha sabido despertar una raza con la palabra, la organización y el combate llegue a la cumbre invocando a Dios."

Venimos a pedirle que interceda a Dios por nosotros.

Para que El ponga en nuestro corazón coraje y en nuestra inteligencia luz.

Para que nos dé la santa sencillez y la firmeza imbatible de los inasequibles al desaliento.

Para que dé a nuestra voluntad y a nuestras manos seguridad y justicia en el golpe y en el abrazo.

Para que nos dé la Unidad-tan amada de Onésimo y de José Antonio-de todas las clases de España, de todos los hombres de España, de todos los camaradas de España.

La Unidad de que nos habló una vez cuando dijo: "Debe quedar aquí flotando por encima de las gentes y de las cabezas esta palabra como resumen de nuestro ideal: Unidad, porque Castilla es la fuente de toda unidad."

En fin, para que Dios nos conceda la gracia de morir en el postrer acto de servicio, antes de permitir nuestra primera cobardía.

Camaradas: Vosotros sabéis bien que para un falangista, ante la tumba de su Jefe caído, vale más una oración que una lágrima, y un ¡Presente!, que un sollozo.

José Antonio nos enseñó a despojar de blandas y lúgubres sensiblerías el paso a la guardia eterna de los nuestros.

Porque así como tenemos una manera de entender la vida, tenemos una manera de entender la muerte.

Por eso, Onésimo quiere hoy de nosotros, mejor que lamentaciones estériles, entusiasmo y arrestos para continuar su obra.

Escondido todo el dolor de haber perdido su presencia física, nosotros queremos acercarnos a él alegremente esta mañana, para repetirle las palabras de su última proclama a toda la tierra de Castilla y León, escrita el 24 de julio:

"La Patria resucita como siempre se crearon los imperios, entre el ruido victorioso de las armas. Sentimos que el ser de la España envejecida se renueva con su mejor estilo. España se hizo combatiendo y pisando a la barbarie con Castilla como región capitana."

Así fue y así será.

Aún nos quedan muchas horas de pelea antes de llegar a la victoria final. Onésimo estará en ellas a nuestro lado y mandará, como siempre, las Centurias castellanas en esta difícil etapa, más dura y menos brillante, en que es preciso para vencer todo el heroísmo y la tenacidad de que la Falange fue ejemplo en los campos de batalla.

José Antonio, al descubrirnos que el camino más corto entré dos puntos es el que pasa por las estrellas, nos enseñó que la sola acción física vale bien poco si no la alumbra y la caldea la llama de una inquietud espiritual.

Y como la acción nutre su eficacia, precisamente, de estos ardientes instantes de fervor, en último resultado, estamos aquí porque entendemos, Camisas Azules de Castilla, que el camino más corto para la conquista final de nuestros anhelos, es el que pasa por la tumba de Onésimo Redondo.

AL CONSTITUIRSE LA COMISION INTERMINISTERIAL REGULADORA DE PRECIOS Y SALARIOS

Madrid, junio de 1941.

Camaradas:

En la actual encrucijada económica de la Patria, son necesarias medidas excepcionales y urgentes que, de una manera tajante, corten las consecuencias acarreadas por nuestra guerra y la de Europa en la difícil etapa que cubrimos.

Las economías dirigidas, características de los pueblos con preocupación de lo social, constituye, por otra parte, resorte y meta de la dogmática económica nacional-sindicalista.

A la necesidad-y para nosotros, al cumplimiento de las consignas y de las directrices de la Falange-obedece, por tanto, la recia dirección del Estado en la economía que propugnamos y de la que esta Comisión Interministerial, reguladora de precios y salarios, es un importante elemento.

La primera misión es hacer posible la vida de los trabajadores que, en el actual juego desproporcionado de precios y jornales y de márgenes útiles, han sufrido un inquietante descenso o no han podido llegar a un nivel que el Estado Nacional-Sindicalista está decidido a alcanzar.

Son finalidades primordiales de las Ponencias, estudiar la forma de evitar, estabilizándolos, la carrera de los salarios y de los precios, dotar de poder adquisitivo real la retribución del trabajador; establecer una escala de categorías de trabajo que le procure el necesario estímulo moral y material y hacer desaparecer la anarquía actual en la reglamentación del trabajo.

En esta tarea se contrae una responsabilidad histórica, gravísima, que quiero hacer resaltar. Del acierto con que llevéis a cabo el servicio que se os encomienda, depende la solución del problema más urgente que necesita resolver la Patria. Todo el quehacer futuro, que tantos hombres pagaron por adelantado con la buena moneda de sus vidas, la Revolución que la Falange tiene pendiente, necesita para ser realizada una situación estable y un camino libre de obstáculos. A nadie se le oculta que es el primero de todos el liberalismo económico actual, que carga sobre muchos españoles la penuria y el disgusto que cuesta el enriquecimiento injusto de unos pocos.

Para combatirle es necesario trabajar con intensidad inusitada, teniendo en cuenta la urgencia del encargo.

Es preciso acabar de una vez con el immoderado afán de lucro y, sin herir intereses legítimos, aquilatar hasta el último extremo los precios y los márgenes de ganancia. Trabajar con ánimo de superación, con un espíritu ampliamente social y con el pensamiento presente en las horas graves que vive la Patria.

Como orientaciones concretas que os indiquen los resultados prácticos que de vuestro trabajo se espera, os doy las siguientes:

1.^a Posibilidad de que la Comisión, tomando como base los estudios de las Ponencias, pudiera proponer al Gobierno una reducción de precios de artículos de primera necesidad y fundamentales de cada rama.

2.^a Igual posibilidad de proponer una estabilización de salarios que, a pesar de ello, tuvieran una capacidad adquisitiva tan potente que fuera desconocida hasta el día.

3.^a Confección de una reglamentación unitaria de trabajo que, sin embargo, conservara una flexibilidad de categorías conducentes a despertar el vivo estímulo que hoy requiere el elemento humano de trabajo, principal preocupación de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., y por consiguiente, del Estado Nacional-Sindicalista. Este es, camaradas, escuetamente, vuestro servicio. Se trata de romper el cerco de penuria que han querido ponerle a la victoria la codicia o la maniobra de muchos, aprovechando, arteramente, la debilidad de las horas difíciles. No nos importa que el pan sea escaso si es larga nuestra justicia para hacer llegar, inexorablemente, su parte al último español. No nos duele la privación y el sacrificio mientras no haga contraste o no constituya consecuencia de ostentosas harturas y de lucros injustos.

Yo sé que vuestro mejor premio será encontrar la fórmula que logre esta consigna, la más apremiante en el camino de la Revolución. Que os sirvan, camaradas, de aliento y de guía, aquellas palabras de José Antonio: "Nuestra generación no puede darse por contenta si no consigue establecer la economía social sobre bases nuevas que hagan tolerable la convivencia entre todos nosotros. El ímpetu revolucionario ha de encauzarse en el sentido de un interés total, nacional, peligroso como todo lo grande, pero lleno de promesas fecundas."

ANTE LAS PONENCIAS DE LA COMISIÓN INTERMINISTERIAL REGULADORA DE PRECIOS Y SALARIOS

Madrid, julio de 1941.

Camaradas:

Estoy seguro que todos os habéis dado cuenta de la importancia de vuestra misión. Sé también que, como falangistas, el servicio tiene para vosotros un recio perfil militar que lo antepone a toda otra inquietud, a toda otra pequeña exigencia de cada uno. Estamos en la continuación del mismo combate por la Patria, el Pan y la justicia, en el que tantos supieron olvidar comodidades y blanduras para batirse sin descanso, hora a hora, de cara al sacrificio y a la muerte. Es necesario que aquel mismo espíritu continúe presidiendo nuestra brega de ahora. El abandono del servicio en aras de intereses particulares de cualquier clase, es hoy como ayer, una deserción frente al enemigo. En consecuencia, camaradas, no será posible relevar a ninguno de vosotros, por ningún espacio de tiempo, en su labor, salvo durante los tres días que se concederán a todos por turno. De vuestro buen espíritu espero la disciplina y la tenacidad en el trabajo, indispensables para conseguir la victoria en este nuevo frente, en que la lucha, si tiene menos riesgo, es acaso más difícil y más dura.

Y nada más, sino que me es agradable hablaros en este estilo porque tengo la certeza de que me comprendéis. ¡ARRIBA ESPAÑA!

A LOS EX COMBATIENTES DE CATALUÑA

Barcelona, 6 de octubre de 1941.

Camaradas:

Con motivo de la inauguración de este Hogar que ha de presidir un espíritu de camaradería ardiente y del que haremos un verdadero campamento de la paz, quiero cambiar impresiones con vosotros, como uno más entre los ex combatientes de Cataluña.

Conocéis el lenguaje y el estilo de la guerra y es preferible hablaros claro y fuerte. Por eso, entre nosotros, está demás el halago a los méritos y hasta el recuerdo de los servicios.

Nos hemos batido porque era nuestro deber hacerlo y no sabemos cargar en cuenta a nadie un sacrificio que éramos los primeros interesados en llevar a cabo, por ser para la Patria necesidad y para nosotros honor.

La propia entrega de la vida es en la Falange una obligación más, que sólo da derecho a la gloria de una hoja de servicios limpia y de una memoria respetada. Nada, por lo tanto, de echar en cara actuaciones y de pedir por ellas recompensas. Un puesto de trabajo desde el que contribuir a la prosperidad de la Patria y nada más.

Alerta, pues, camaradas, contra tantos que no se cansan de repetir que se ha olvidado demasiado pronto la guerra. Para el enemigo que se batió cara a cara con nosotros y que acaso haya llegado a comprendernos, la hemos olvidado mucho y sólo nosotros podíamos hacerlo. Pero quizá los preocupados de ahondar diferencias hayan olvidado más las horas en que todo eran para nosotros enhorabuenas, promesas y palabras de afecto.

Cuando estas gentes hablan, camaradas, de no olvidar la guerra, no se refieren a los sacrificios, a las ausencias y a las heridas; sólo quieren hacer eterna la separación entre unos españoles cuyo acercamiento puede ser peligroso para ellos.

Pero aunque repudiamos como antifalangista toda concepción que nos lleve a la formación de castas entre los españoles-por contraria a la unidad de los hombres y de las clases-, creemos en la necesidad de que la masa ex combatiente, con mayor capacidad de decisión y de empuje, con la garantía de su demostrada exactitud en la elección de actitudes resueltas para la salvación de la Patria, se mantenga fuertemente unida, como la mejor descubierta de la Falange.

No se trata de premiar a quien mejor sirvió, sino de aprovechar la fuerza más útil, más probada y más adicta. Por eso, nuestra primera preocupación y nuestra primera consigna es cultivar esa hermandad de todos los hombres que lucharon juntos, para que no se pierda el coraje en la persecución del motivo que justificó la batalla.

Porque estamos cansados de escuchar explicaciones alambicadas que intentan desvirtuar el verdadero móvil y la única razón que sabíamos el 18 de julio. Hubo en el Alzamiento demasiada grandeza y demasiada claridad para que no sea insensatez o malicia asignarle un fondo negativo; la guerra se hizo por algo, pero no contra nada. No nos llevó a las trincheras la desesperación, sino la esperanza, porque no íbamos a destruir nada donde nada había, sino a edificar, y nos hemos batido, sencillamente, porque era necesario imponer por las malas la España Una, Grande y Libre que la Falange está decidida a conseguir.

Las armas nos han dado la victoria inicial, que les negaron a nuestros aguerridos precursores en la lucha contra el liberalismo, pero no nos cansaremos de repetir (Franco lo ha dicho) que estamos todavía en pleno combate por la conquista de la Revolución y qué es preciso una brega aún más tenaz y una más estrecha compenetración de las escuadras para cubrir esta vez nuestro objetivo.

Camaradas: Todos los ex combatientes de la guerra-ésta es la consigna más urgente de la hora- debemos formar dentro de la disciplina de la Falange, los cuadros más eficaces. Nosotros, menos que nadie, tenemos derecho al desaliento y a la desilusión, porque si metro a metro se ganó la guerra, metro a metro se gana la Revolución.

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

EN LA INAUGURACION DE LA CLINICA DE MATERNIDAD DE BARCELONA, CREADA POR EL INSTITUTO NACIONAL DE PREVISION

Barcelona, 7 de octubre de 1941.

Camaradas:

Inauguramos hoy en Barcelona una nueva Clínica de Maternidad. Yo quiero que en esta oscura y cansina labor de cada día, sepamos ver, otear a lo lejos, para que no nos enturbie la contemplación de lo pequeño y de lo parcial, el destino en lo universal de la Patria, última meta de nuestro esfuerzo. Quiero que nos acostumbremos todos a ése fino sentido de las distancias que nos hace conocer lo que nos aleja y lo que nos acerca al final, para que en este constante forcejeo nos aliente el escalón que alcanzamos y nos encorajine el objetivo concreto que no podemos lograr. Es preciso que fijemos la atención en actos que, como el de hoy, sin aparente importancia, constituyen una manifestación del espíritu nacional-sindicalista y un paso al frente en el camino que hemos jurado recorrer.

La reducción de los coeficientes de mortalidad es una de las primordiales preocupaciones de los pueblos que, como el nuestro, se han impuesto a sí mismos el deber de ser fuertes, única posibilidad de ser respetados en el mundo.

Para hacer realidad el sueño de grandeza que estamos decididos a hacer vivir a la Patria, es necesario no malograr vidas-cuya pérdida significa una merma en la capacidad de energía de nuestro pueblo-, y destacan entre los índices de mortalidad los correspondientes a la infancia y a la maternidad, que es misión específica de estas Clínicas combatir.

En el año 1910, camaradas, murieron en España durante el parto, 4.000 mujeres (2,40 por 100). Durante veinte años fallecieron cerca de 80.000 con ocasión de prestar a la Patria su máximo servicio.

La mortalidad infantil, el año 1925, por ejemplo, con sus 20.000 niños nacidos muertos, sus 102.000 fallecidos antes del año y sus 182.000 fallecidos antes de los cinco años, era para España verdaderamente desoladora.

Si se considera además que entre 1903 y 1915 el coeficiente de natalidad se redujo en un seis y medio por ciento, el panorama se presentaba aún más doloroso.

Lo apremiante de la situación hizo reaccionar, siquiera débilmente, aun a aquel anémico Estado español anterior al 18 de julio, que en 1929 creó el Seguro de Maternidad. Después de titubeantes iniciativas del régimen liberal, el año 1940, el Estado Nacional-Sindicalista creó la Obra Maternal e Infantil; se instalan en las capitales de provincia dispensarios de maternología y puericultura con enfermeras visitadoras; la lucha para arrancar a la muerte muchas vidas preciosas se entabla esta vez, decidida y eficazmente, por uno de los Organismos más útiles que podemos aprovechar para proteger el avance social: el Instituto Nacional de Previsión.

Somos tan enemigos de hacer resaltar con excesiva alegría los éxitos logrados, como de silenciarlos por sistema. Si estamos muy lejos aún de llevar a cabo la Revolución que necesita España, estamos de ella más cerca que nunca.

Y entre la estrecha visión con que este problema de la protección a la maternidad se enfocó en el régimen anterior y nuestra organizada concepción actual, hay una distancia que no puede por menos de halagarnos.

Es, camaradas, en estas realizaciones concretas, que con frecuencia pasan desapercibidas, donde se dan los pasos más firmes en nuestra ruta.

No nos cansaremos de repetir que nuestra primera preocupación es ser hombres prácticos y eficaces. A la bambolla inútil de las palabras altisonantes y de los proyectos lejanos, debemos preferir siempre esta conquista de pequeñas posiciones por la que, sin estruendo, se va introduciendo poco a poco cada consigna de la Falange en el Organismo del Estado.

Por eso he querido haceros notar toda la significación de este acto que nunca puede considerarse separadamente, sino como un eslabón más de la gran cadena que se forjó con fuego

de combate y que ha de unir ya siempre a la Falange y a la Patria. ¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

EN LA INALIGLIRACION DE VIVIENDAS PROTEGIDAS PARA PESCADORES EN CIIVIADEVILLA (GIJON)

Gijón, 21 de octubre de 1941.

Camaradas:

Como hemos roto con las antiguas fórmulas, no queremos hacer de este acto, que inicia la construcción de unas viviendas pescadoras, coyuntura para recoger plácemes ni motivo para una manifestación más del artificioso y frío formulismo oficial. Solamente nos interesa decir unas cuantas cosas sencillas. Pocas palabras sobre la significación del acto de hoy, que va a darnos pie para referirnos a algo más importante; es nada más y nada menos que el comienzo de un poco de lo mucho que es necesario hacer. Queremos y hemos de conseguir la España Una, Grande y Libre. Necesitamos una España alegre. El Instituto Nacional de la Vivienda es el instrumento del Estado Nacional-Sindicalista para la realización de uno de los postulados del Fuero del Trabajo: el mejoramiento del hogar familiar. En la campaña iniciada por el Instituto Nacional de la Vivienda, los 22.000 proyectos definitivos terminados, subastados o en tramitación, y los 30.000 anteproyectos aprobados, que representan una suma aproximada de 400.000.000 de pesetas, son sólo un preludeo que habla a todos demasiado alto de la preocupación Nacional-Sindicalista por el hogar, al que consideramos unidad natural de convivencia. Hoy comenzamos unas obras y dentro del menor tiempo posible habrá unos cuantos hombres de mar que encuentren lugar de descanso acogedor al retorno del trabajo y del riesgo. Tenemos seguridad en el fervor falangista y en la capacidad de los mandos que dirigen el Organismo propulsor de esta Obra. Y de esto, nada más.

Nos duele echar las campanas al vuelo y dar mayores proporciones a las cosas con artificiosas bullangas, cuando tanto nos falta por hacer. Y ahora, camaradas, quiero deciros que nos alegra hablar en Asturias, en la rebelde Asturias, porque el espíritu dolorido y el hosco silencio de tantos vencidos es para nosotros no sabemos si una preocupación o una esperanza. No se trata de halagar a nadie. Es precisamente la conciencia de nuestra fuerza, la seguridad de que la más pequeña rebeldía encontraría nuestros golpes tan certeros y tan impacientes como ayer, la que nos obliga a hablar así. Pero tenemos el presentimiento, casi la convicción, de que acaso bastantes a quienes su manera de pensar revolucionaria les llevó equivocadamente a pelear cara a cara con nosotros, pueden ser fieles aliados nuestros en la última etapa del combate por la Revolución, y en cambio, a muchos que nos consideraron solamente como las bayonetas defensoras de sus privilegios no les interese apoyarnos. Esa morbosa complacencia de atormentarse, hurgando en los malos recuerdos y abriendo fosos infranqueables entre los espíritus, ni es falangista ni es revolucionaria. Para avanzar deprisa, camaradas, hay que mirar siempre adelante, y es traición esa estática postura rencorosa y pequeña que pretende anquilosar las actuaciones y encastillar eterna y tozudamente a los españoles en los dos bandos de la guerra. Hoy es absolutamente necesario, si no queremos malograr un movimiento totalitario eficaz, incorporar al anhelo nacional-sindicalista, al destino de la Patria, a todos los que sean capaces de comprendernos. No entendemos de recovecos ni de medias palabras. El problema es fácil de fijar, si lo queremos exponer lisa y llanamente. Tenemos pendiente una revolución en serio. Hay muchos a quienes debe interesar y muchos a los que interesa evitarla, y las dos trincheras de la guerra acaso nos sirvan para encuadrar esta vez a los mismos hombres.

Meditad esto despacio y sabed que quien supo llevarnos ayer a la victoria está, como siempre, con nosotros. Creemos honradamente, camaradas, que éste es el verdadero sentido y la clara postura falangista; que es necesario que sé griten hoy aquí, en el Gijón de la postguerra, las palabras de José Antonio a raíz de la Revolución de Asturias de 1934 -llenas de una alentadora seguridad profética-, para que tantos centinelas de ortodoxia como le han salido a la Falange no se rasguen las vestiduras: "No nos importa que se absuelva a los mineros asturianos enardecidos, porque sabemos que su ímpetu revolucionario puede encauzarse en la Revolución nacional española." Acaso sean la consigna mejor en estos momentos estas palabras que a tantos interesaría silenciar.

En la vida política de los pueblos pocas veces se presentan situaciones idénticas, porque las mayores analogías desaparecen por virtud de una sola nueva circunstancia, que puede pasar desapercibida, pero estamos seguros que esta lección de José Antonio marca exactamente la

reacción de nuestro modo de ser ante un problema que vuelve a resucitar, ante una realidad con la que de nuevo tenemos que enfrentarnos.

Hemos hablado poco, pero hemos dicho lo suficiente. Que entiendan los que quieran entender

y que mediten los que deban meditar. En la gran ofensiva social no necesitamos ayuda, ni siquiera de quienes han de aprovecharse del fruto de la victoria, aunque tenemos la obligación de abrirles los ojos para que vean claro en el destino de la Patria y en el sentido de la Falange. Y si nosotros hacemos nuestra la consigna legionaria de no interrogar sobre su pasado al camarada que se bate bravamente, no nos importa que nos regateen apoyos. Si Dios lo quiere así, marcharemos solos en la vanguardia silenciosa de la Revolución, clavando día a día nuestra bandera un poco más allá, en esa promesa caliente de la tierra de nadie.

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

El Ferrol del Caudillo, diciembre de 1941.

Justifica mis palabras la colocación de la primera piedra de una iglesia humilde, y acaso ningún momento más oportuno para hablar de lo religioso en la Falange, "el otro modo entero de entender la vida". En esto, como en todo, es preciso hablar claro y fuerte para evitar confusionismos, que tantos, amigos y enemigos, están interesados en originar. La filosofía falangista, camaradas, es la filosofía de la acción. Repugna la sutileza ineficaz del intelectual puro, propensa a la heterodoxia y a la contemplación. En la concepción recia y simple de la vida y de la muerte radica nuestra fuerza, y para nosotros la frívola complacencia de divertir el espíritu, complicando la doctrina, es negativa y decadente. Ya José Antonio advirtió que los grandes embalses no sé hicieron para organizar regatas.

De aquí que hayamos mirado siempre con recelo tantas sabias, tantas rebuscadas posturas que, sobre todo en lo religioso, atribuyen a la Falange comentaristas espontáneos; en ellas se asientan, generalmente, sobre una filigrana de razonamientos, conclusiones abstractas e infecundas.

Quizá exista en este punto, como en ningún otro, una desorientación que el sectarismo de unos y el malentendido celo de otros han contribuido a mantener.

Pero es muy clara y muy abierta la posición del nacional-sindicalismo en lo religioso para no poder, en pocas palabras, deshacer las interpretaciones torcidas. Tal vez se tache de elemental y primitiva esta afición a simplificar los problemas, a exponer lisa y llanamente los puntos de vista; pero para nosotros el mayor peligro de las doctrinas heroicas es apartarse de la sencillez.

Y no se olvide que hablamos en su propio lenguaje a una generación de españoles educados en la sobriedad y en la pelea.

La cuestión religiosa, camaradas, no constituye excepción para nosotros. Presentes están las palabras de nuestros ausentes para qué el que quiera entender entienda. José Antonio nos dijo que "el Imperio español es la unidad histórica, física, espiritual y teológica", y unidad espiritual y teológica española es el catolicismo. Ramiro dió a las J. O. N. S. de combate su grito de "¡Arriba los valores hispánicos!", y entre ellos forma en primera vanguardia nuestro espíritu religioso y misionero. Onésimo escribió hasta con su propia vida la doctrina más intransigente, y en último extremo, ahí está la rotunda afirmación del punto 25: "La Falange incorpora el sentido católico, de gloriosa tradición, y predominante en España, a la reconstrucción nacional."

Y es, camaradas, que antes que nada espiritualista, la manera de ser de la Falange es menos acabada cuando hay ausencia o negación de lo religioso, que es la primera dimensión del espíritu.

Nada significa que, admirando el misticismo contemplativo, prefiramos para nosotros la acción que, en lo religioso como en todo lo demás, nos atrae por educación y por temperamento. Nada prueba en contrario el que abominemos de los mercaderes del templo, que encubren su mercancía con una piedad insincera, porque al combatirlos no estamos frente a la religión, sino contra ellos, ya que el catolicismo, camaradas-y son palabras de José Antonio-, es la religión de los humildes y de los perseguidos, capaz de negar al César su divinidad y hasta su dignidad sacerdotal.

Lo que sucedió fue que en la España sin nervio y sin coraje anterior al 18 de julio todos los valores supremos perdieron en los hombres la firmeza de sus perfiles. De aquí aquella hipócrita y pequeña piedad sin obras, aquella quiebra íntima, no del catolicismo, sino de algunos católicos, tan subrayada por el enemigo, que hizo explicables, hay que decirlo todo, los avances de la descristianización en las muchedumbres españolas.

Hoy, que luchamos por la superación de todos los valores espirituales de la Patria, por la revolución en todos los órdenes de la vida, que es muchas veces un retorno al espacio y al tiempo en que los dejamos más firmes, la Falange admira en lo religioso el catolicismo hondo, practicante y heroico de los capitanes de Lepanto.

Y si es cierto que muchos fríos pseudocatólicos pudieron vivir negando a Dios y a la Patria, yo he visto morir a mi lado muchos camisas azules creyentes en la batalla por la Revolución y por la Fe.

Os he hablado así aun a sabiendas de que pueden no seros gratas mis palabras, porque entiendo que la primera condición para hacerse comprender es no disfrazar los sentimientos.

He querido hacer estas consideraciones para que veáis con claridad la equivocación de proyectar sobre una religión cuyas "máximas", si os tomáis el trabajo de examinarlas, sólo pueden producir os admiración, el odio explicable que despertaron en vosotros quienes la aprovecharon como parapeto sin practicarla ni sentirla.

Y gracias a Dios que una voz valiente y más autorizada que la mía ha sabido recientemente desenmascarar a estas alimañas, tan dañinas para la Religión como para la Patria.

Y aquí termino con esta digresión a que me obliga la significación de este acto. Argumentos puramente humanos que pueden emplear los utilitaristas, capaces de considerar medios lo que nosotros estimamos fines, hay en abundancia para justificar, en órdenes menos elevados, la posición de la Falange.

No es el menor de ellos la dificultad de los modernos forjadores de unidades nacionales, imposibilitados para partir de la unidad religiosa como eje de gravitación política.

Y ahora, camaradas, vamos a hablar un poco de lo militar. De lo militar, en cuyo ámbito puede situarse el trabajo, porque el trabajo es la vida, y al final la vida es milicia para nosotros. Hay una consigna, camaradas, que hemos hecho lema de los ex combatientes, escrita y rubricada con su vida por un falangista legionario: "En la guerra, tu sangre; en la paz, tu trabajo."

En ella se recoge sencillamente la concepción nacional-sindicalista del trabajo, que es, antes que nada, servicio prestado a la Patria. Estamos dispuestos a imponer esta escueta y terminante manera de pensar, a través de la cual, como único prisma, hemos de mirar los problemas presentes.

No queremos entender la artificiosa filosofía liberal, que convierte las cuestiones sociales en un arbitraje untuoso y amable entre las clases, perdido en largas y estériles teorías sobre derechos y obligaciones.

Nos molesta oír hablar de armonizar el capital con el trabajo, porque, como dijo José Antonio, cuando se habla así "lo que se intenta es contribuir a que una minoría insignificante de privilegiados siga viviendo a costa del trabajo de todos, del trabajo de patronos y obreros".

España es una unidad de destino; por ella es Nación, y ella es el aglutinante de sus pueblos y de sus clases, y los españoles somos un ejército de hombres, los mejores de la tierra, decididos a dejar hoy, como ayer y como mañana, la huella de nuestra inquietud sobre el mundo.

Cada uno de nosotros tiene marcada su actividad concreta, su labor, su servicio; por eso, para nosotros, el mejoramiento de las condiciones de vida de los camaradas peor situados no es imperativo nacido de la compasión, del temor o de la simpatía, sino de la necesidad de lograr el mayor bienestar de todos como medio para obtener el máximo rendimiento de los cuadros en la gran empresa española. Es la misma preocupación del general por sus soldados, que nada tiene de pagana ni de materialista, porqué, en último extremo, se basa en una exigencia de justicia, en el respeto a la espiritualidad íntima de cada hombre.

No nos engañemos; sabemos que para incorporar eficazmente a muchos españoles al destino de la Patria es preciso resolverles su problema de vida. Porque hay en España muchos hombres que no tienen tiempo para mirar arriba, absorbidos por la imperiosa necesidad de bregar duramente abajo para subsistir.

Estamos, además, desde hace mucho tiempo convencidos de la facilidad con que se adormece la acción en el estéril juego de las palabras. Pero creemos conveniente ver las cosas con objetividad y clavarse de cuando en cuando en medio de la calle para gritar las verdades.

No nos interesa el triunfo fácil del instante, conseguido con promesas, ni la simpatía de la masa lograda con carnaza de demagogia; pero creemos necesario decir que hemos visto personalmente cuadros que no sabemos contemplar impasibles. Esta etapa de duros sacrificios hemos de llevarla a costas, como una cruz, pero entre todos, y quizá haya demasiados que hurtan el hombro a la carga y demasiados que agonizan bajo su peso. No nos consuela que entre estos últimos hay muchos hombres que se batieron frente a nosotros en la guerra, porque hemos dicho muchas veces a todo el que nos haya querido escuchar, y nunca consideraremos excesiva la insistencia y la repetición de este punto de vista, que es hora ya de enterrar de una vez odios de ayer para no entorpecer labores de hoy.

Que no es justo estigmatizar para siempre muchas frentes trabajadoras cuando tantos verdaderos culpables escaparon, primero al riesgo y después al castigo. Y porque nosotros nos podemos entender mucho mejor con el enemigo que dió la cara en el parapeto que con toda esa turbia caterva de cautos vividores que de uno y otro lado estuvieron a la espera de los acontecimientos para decidir sus conductas.

Entre vosotros hay muchos que saben por qué luchamos; muchos que estuvieron a nuestro lado en el combate. Decid noblemente a los que están contra nosotros que mediten. Tenemos las armas dispuestas y más coraje que nadie para emplearlas inexorablemente; pero tenemos también el corazón y el alma abiertos para comprender justificadas amarguras. Acaso al final la Revolución Nacional-Sindicalista se lleve a cabo con defecciones y apoyos imprevistos, y yo os juro con el pensamiento en la Patria, en la Falange y en el Caudillo, que a todos los amigos aparentes que nos vendan les pesará traicionarnos, y que ningún español resuelto que ame la justicia se arrepentirá de seguirnos.

Y nada más, camaradas. Roja y negra, dolorida por el recuerdo presente de tantas despedidas heroicas, la bandera de la Revolución estará con nosotros en la hora presentida del último asalto.

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

EN LA CONSTRUCTORA NAVAL

El Ferrol del Caudillo, diciembre de 1941.

Camaradas:

En nombre del Caudillo hago entrega de una suma destinada al pago de subsidios correspondientes a los trabajadores de esta Constructora Naval.

No esperéis con este motivo ni una sola palabra encaminada a hacer resaltar la importancia material del acto, el beneficio que os reporta o la preocupación por vosotros que manifiesta. En la Falange, para hacerse comprender, se ataca sin ventaja. Querer llegar al corazón por el camino del favor, cuando tantas cosas nos quedan por hacer y aun por decir, es para nosotros una táctica despreciable y acaso ineficaz.

Sólo he querido deciros que es consigna de la Falange volver a buscar la grandeza de la Patria por las rutas del mar, y dentro de los Sindicatos vosotros debéis ser la escuadra disciplinada y silenciosa que ponga en las manos de la Marina más heroica la mejor arma.

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

EN LA CONSTITUCION DEL CONSEJO GENERAL DEL INSTITUTO SOCIAL DE LA MARINA

Madrid, 19 de enero de 1942.

Muy pocas palabras: las justas para fijar la significación de este acto y dar una consigna.

Se constituye hoy el Consejo General del Instituto Social de la Marina, y todos los que estamos aquí sabemos el avance que esto representa en el camino de la justicia. Entendemos que en la hora actual de la Patria nuestra misión como falangistas está en hacer de las promesas realidades, haciendo ley la doctrina.

En la Declaración VI del Fuero del Trabajo, que recoge el punto V de la Falange, decíamos: "El Estado atenderá con la máxima solicitud a los trabajadores del mar, dotándoles de instituciones adecuadas para impedir la depreciación de la mercancía y facilitarles el acceso a la propiedad de los elementos necesarios para el desempeño de su profesión: ésta es la promesa.

El Instituto Social de la Marina, según el artículo 3.º de la ley que lo reorganiza, atiende al marino en lo religioso, en lo moral, en lo político, en lo cultural, preocupándose de su mejoramiento técnico; en lo social, a través del mutualismo, crédito, seguro, orfanato, viviendas protegidas, clínicas, sanatorios, y lucha antituberculosa, protección económica a la pequeña empresa, mejoramiento de precios y cooperativas. Una obra completa, en la que caben su vida y su preocupación: ésta es la realidad.

Y lo que está entre la realidad y la promesa es, en lo social, tierra nueva para la Patria. Tenemos en esta labor un empeño especial, porque si queremos hacer entender la Patria a nuestra manera a masas de hombres educados en la realidad del trabajo y del peligro es necesario comenzar por la propaganda de los hechos. No están tan lejos de nosotros, porque son hombres de un patriotismo práctico, que enriquecen la Nación con su esfuerzo. Demasiado frecuentemente, el mar les exige las caras divisas de sus vidas, que no les hace falta solicitar de nadie. Para incorporar estos hombres a la gran empresa revolucionaria española no sirven las palabras: hay que enfrentarse con ellos en el terreno de lo eficaz.

Y ahora, una consigna: Entre nosotros, el heroísmo se exige. En nombre del Caudillo yo os exijo para esta gran tarea el heroísmo de la paz, que es sencillamente el máximo rendimiento en el servicio.

¡FRANCO, FRANCO, FRANCOI ¡ARRIBA ESPAÑA!

EN LA FÁBRICA ECHEVARRIA

Bilbao, 21 de febrero de 1942.

Trabajadores, empresarios y obreros, camaradas: Acaso se estime por algunos que son nuestras palabras demasiado secas y tienen muchas aristas nuestras concepciones, pero preferimos el exceso en la sinceridad. Sólo rompiendo con los falsos convencionalismos de la diplomacia se deja al aire el pensamiento entero y podemos saber cada uno dónde estamos y el camino que hemos de seguir para abrazarnos o para herirnos. Por eso no nos importa reconocer que no estamos hablando a una multitud convencida; por eso nuestras primeras palabras son para decir que no queremos que nadie nos mienta ni siquiera con el gesto, que ninguno disfrace su convicción con asentimientos corteses, porque estamos hablando entre hombres, y para la meditación es bastante el silencio. No sé si vosotros habréis pensado alguna vez que estáis viviendo el reverso de todas las historias, que no son los mismos caminos los que recorreremos, porque la trayectoria obligada de todas las políticas era buscar la masa como un apoyo para subir, no adueñarse de los mandos con el propio esfuerzo y a costa de la propia sangre. Os considero a todos sobradamente inteligentes para desechar durante la vida de los que estamos aquí la posibilidad de un cambio favorable a lo antiguo. Y es, obreros de Vizcaya, en estas circunstancias, después de todo lo que pasó, cuando hemos venido a hablar con vosotros. Debéis reconocer que esto no es lo egoísta, no es lo interesado, no es lo de siempre, y si hay entre vosotros un enemigo honrado, yo le exijo que crea en nuestra buena fe. A muchos, este lenguaje les parecerá extraño; a otros, atrevido; pero los nuestros saben que es duro y abierto el estilo de las viejas consignas, que casi siempre "el empezar a tiros es la mejor manera de llegar a entenderse".

No nos interesa la masa, porque sabemos que cuatro hombres resueltos bastan para derrotar a una muchedumbre; pero necesitamos descubrir entre vosotros las individualidades de excepción capaces de romper la cadena de los prejuicios marxistas y pensar serenamente por sí mismos en la hora actual de la Patria. Nos interesa el verdadero rebelde, capaz de tener una fe y de batirse por ella, y no podemos, precisamente por ser intransigentes con nuestra consigna de unidad entre los hombres de España, hacer imposible a nadie la reivindicación de su propia vida. Es nuestro deber despertar a los que tienen los ojos todavía dormidos en la amargura estéril de la derrota para que se den cuenta de una vez de la trascendencia del instante y tengan la conciencia del suicidio a que les conduce su pasividad.

Para exponeros sencillamente la realidad de estas cosas hemos venido aquí, no para prometeros panoramas sociales atractivos; para deciros que nosotros estamos donde siempre, y para intentar que os preguntéis a «vosotros mismos qué puesto os señala ahora vuestro deber o en qué postura vuestro interés os aconseja situaros.

No perdemos la serenidad o la fe aunque todo esté en contra de nosotros. Las consecuencias de nuestra guerra y de la actual, la escasez de transportes y víveres, el sabotaje del amigo y del enemigo, la dificultad en la importación de artículos indispensables, la oposición encubierta de los que temen que nuestra Revolución sea verdad y de los que temen que nuestra Revolución sea mentira. En uno y otro lado hay hombres resueltos, de buena voluntad, para los que siempre tenemos abiertos nuestros banderines de enganché. Pero aunque no acudan a nuestra llamada no nos importa. Por situaciones peores hemos pasado y obstáculos más peligrosos tendremos aún que rebasar. Estamos con un jefe acostumbrado a llevarnos a la victoria sin precipitaciones ni titubeos, y tenemos más fe y más entusiasmo que nunca.

Todos los que tienen la esperanza de que el desánimo ante la lentitud del avance nos haga retirarnos de la brecha compungidos y refunfuñando como niños mal criados pueden ir abandonándola, porque nosotros aprendimos una moral heroica y las retiradas son casi siempre de cobardes. Que no venga a nosotros quien sea capaz de desertar, dé abandonar su puesto sin luchar en todas las formas necesarias. Queremos insistir en que esto no es un mitin algarero de propaganda. Estamos aquí, sencillamente, para exigirnos que meditéis sobre una conducta, sobre una realidad y sobre un futuro inminente. Nosotros no engañamos a nadie. No ofrecemos amnistía porque nos falta doblez para explotar la credulidad de la desgracia y nos sobra fuerza para tener qué buscar apoyo en la transigencia con el crimen.

No somos obreristas porque no entendemos de clases sociales, sino de clases de hombres, los útiles a la Patria y los que no quieren serlo, los que la engrandecen con su servicio eficaz y los que se divierten a su costa, los que la elevan con su inteligencia y con sus brazos y los que son un lastre para todos. Nuestra primera consigna en lo social es evitar esta convivencia intolerable. Porque, camaradas, a ver si os dais cuenta de una vez de que el verdadero enemigo no es el jefe de la empresa donde trabajáis. El Estado ha de ser quien limite su beneficio en lo que tenga de injusto comparado con el vuestro. El verdadero enemigo es el jefe de las empresas posibles donde no trabaja nadie, porque niega a la Patria su dinero y su actividad.

Apenas vamos a rozar el problema del separatismo vasco, porque a éstas alturas perder el tiempo en bizantinismos trasnochados parece una falta de seriedad. Sólo os diré que una Patria sin misión, sin destino, entregada a lo mediocre por una turba de cretinos, puede explicar, en regiones laboriosas como Cataluña y Vasconia, anhelos de autonomía, pero jamás justifica la traición que supone el abandono.

Tenemos respeto para los que cayeron y perdón para los equivocados, pero no olvidaremos nunca a los cautos embaucadores capaces de inmolar vidas inocentes al servicio de una ambición sin riesgo y sin bizarría.

Y nada más tenemos que decir a los obreros vascos en nuestra primera entrevista. Tal vez esperaseis programas concretos o panegíricos de nuestra doctrina, pero de intento hemos querido prescindir de todo lo que pueda sonar a promesa porque sabemos demasiado que lo interesante es la fe en los hombres que representan o personifican fórmulas permanentes. Por eso no hablamos de la batalla entablada para dar al salario mayor poder adquisitivo, a base de la baja de los precios, nada de los que dificultan nuestra labor amparados en una economía débil que hace peligrosas las decisiones precipitadas. Solamente hablaremos de esto cuando hayamos conseguido el objetivo, para evitar que nuestras palabras puedan ser interpretadas como hijas de la disculpa o de la impotencia. Adelantamos solamente que la empresa es muy delicada y requiere mucha serenidad y mucho estudio, porque un paso en falso sería catastrófico para la Patria.

En la batalla por la Revolución roja y negra podréis colocaros al margen, enfrente o a nuestro lado, pero lo que no podréis hacer es escapar a sus consecuencias. No queremos que mañana podáis cargar sobre nosotros la responsabilidad de no haberos expuesto claramente estas cosas. Por eso hemos venido aquí a haceros meditar. Vuestra rebeldía puede hacerse justicia en nuestras manos y ser fuerza viva para la Patria bajo nuestras banderas. Y quiera Dios que no os clavé el cuerpo mañana vuestra quietud de hoy ni os muerda el alma el remordimiento de haber dejado solos a quienes tuvieron la nobleza de ofrecer en sus escuadras un puesto de combate contra la injusticia. Que estas últimas palabras sean motivo para vuestra primera meditación: en nuestras filas no hay capitanes Araña, porque nuestros cuatro primeros jefes murieron vestidos de cara a los fusiles.

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

EN LA ESCUELA DE APRENDICES DE ALTOS HORNOS DE BILBAO

Febrero de 1942.

Trabajadores empresarios y obreros, camaradas: Como es un trabajo efectivo y una labor real la que da ocasión a nuestra presencia, no queremos desvirtuar su severo estilo con demasiadas palabras.

La Empresa que sabe hacer compatible su particular interés con el interés supremo de la Patria, y que con la creación de ésta Escuela Profesional sirve a los dos, merece el reconocimiento de su servicio y el aliento de los mandos de la Nación para continuar en él con firmeza y con tenacidad.

Forjar los mejores hombres para el trabajo es la primera preocupación de los pueblos destinados a llevar a cabo las mayores empresas, y es el mejoramiento técnico del trabajador una de las bases más firmes de la supremacía futura de nuestra industria.

El mayor rendimiento del mejor preparado no es sólo causa de sus condiciones técnicas, sino consecuencia del entusiasmo natural que lleva a los verdaderos artífices a la superación en sus labores.

Y ahora, una consigna: En la Falange, el hombre, en contra de las calumniosas acusaciones (panteísmo del Estado y absorcionismo del individuo), que tantos desocupados se entretienen en verter sobre nosotros, no se entiende como una máquina de producir. Es sujeto capaz de salvarse o de condenarse.

Al lado de la capacitación técnica debe estar la educación moral y la formación nacional-sindicalista, porque en nuestro sentido de entender la vida no cabe el olvido de la espiritualidad.

Con trabajadores expertos pueden hacerse Patrias tranquilas, pero segundas y con facilidad esclavas.

Los grandes pueblos, nacidos para misiones supremas, necesitan que aliente hasta en el último de sus hombres la seguridad de que cada una de sus horas dé trabajo son vitalidad, fuerza y ayuda para la Patria.

De esta Escuela Profesional, inaugurada hoy, tienen que salir trabajadores preparados y nacionalsindicalistas resueltos.

Por la Patria, Una, Grande y Libre, sean para todos estas palabras orden y consigna.

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

A LOS TRABAJADORES DEL MAR EN ONDARROA

Ondarroa, febrero de 1942

Trabajadores marineros, camaradas:

El Subsidio de la Vejez: he aquí otra realidad. No esperéis que os haga perder el tiempo con manifestaciones llenas de circunspección, con palabras afables y prometedoras. Ni eso es nuestro estilo ni nuestro deber. En las horas difíciles sólo es buena la palabra necesaria, y en medio de la hosca realidad, llena de peligros y dificultades, que vive la Patria, sólo debe haber tiempo para el aliento, para la consigna y para la orden.

Escuetamente queremos deciros dónde estamos y hasta dónde es necesario llegar. Estamos muy atrás. Hemos hecho muy poco; más de lo que creen unos y menos de lo que piensan otros. Vamos a ganar la Revolución que España necesita, por la que luchamos, por la que muchos de nuestros camaradas cayeron. Porque ya estamos cansados de repetir en todos los tonos que no fuimos a la guerra por añoranzas de un pasado inmediato, sino por un futuro mejor; que no fuimos buscando un orden y una paz al estilo de la paz y el orden de los presidios, porque hacer de España una vencida colectividad sin nervio sería el escamoteo más vil de la victoria.

A las órdenes del mejor Jefe, estamos empeñados en una nueva contienda, y contra todo y contra todos hemos de llegar al final.

Para que se haga en vosotros fe la conquista de cada objetivo que vamos alcanzando, con el laconismo de un parte de guerra vamos a dar la novedad de hoy.

Del Fuero del Trabajo recogimos esta consigna: "El Estado atenderá con la máxima solicitud a los trabajadores del mar, dotándoles de instituciones adecuadas para impedir la depreciación de la mercancía. Les facilitará el acceso a la propiedad de los elementos necesarios para el desempeño de su profesión." Para hacerlo capaz de llevar a cabo esta misión hemos reorganizado el Instituto Social de la Marina, que hoy día es un instrumento de política totalitaria al servicio de los trabajadores del mar.

Y precisamente por la importancia decisiva de este paso al frente no lo queremos hacer motivo de propagandas estruendosas, porque es con la sola realidad sencilla, que se toca con las manos, como se ganan los hombres para la gran empresa de la Patria.

Y ahora estad alertas, porque muy en breve os hablarán los hechos.

¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA FRANCO!

A LOS TRABAJADORES DEL MAR EN BERMEO

Bermeo, febrero de 1942.

Nada prometo. Franco hace. Para nosotros, la palabra es sólo un medio de entendernos, un auxiliar de la acción, no una disculpa para lucir el ingenio. Por eso no nos importa repetir aquí los conceptos que hemos expuesto a vuestros compañeros de Ondarroa, sacrificando la diversidad a la exactitud. Hablamos allí de la necesidad de que todos os deis cuenta de una vez de cuál ha sido la razón de la guerra; de que únicamente para dar a la Patria la Revolución que ha de llevarla a la unidad, a la grandeza y a la libertad, y que ha de imponer en lo social, implacablemente, la justicia, cayeron sobre los campos de batalla tantos millares de camaradas nuestros; que ni uno solo de nosotros hubiera sido combatiente en una Cruzada conservadora, para volver a lo de antes. Y para los que todavía dudan queremos recordar que la intensidad del sacrificio es la mejor medida de la sinceridad de un movimiento. Que porque no hay nadie tan insensato que intente salvar lo material a costa de la vida, que es en el orden positivo el mayor valor, no se muere por revoluciones amarillas.

Los marineros sois, verdaderamente, practicantes del patriotismo. Vuestro silencioso esfuerzo es savia y riqueza para la Patria, arrancadas al mar con fatiga y con peligro. Por eso también, en lo nacional como en lo sindicalista, estáis en mejor actitud que nadie para entender a la Falange. Hasta en lo que tenemos de respeto a la tradición podéis comprendernos, porque vuestras Hermandades de pescadores y vuestras Cofradías responden al verdadero sentido de lo tradicional.

El Caudillo ha dicho recientemente en Barcelona: "Somos tradicionales en cuanto significa resurgimiento de los valores que nos llevaron al Imperio. Tenemos voluntad de Imperio." Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio, como dice nuestro punto III; pero somos revolucionarios en cuanto exigimos la justicia social e imponemos una solidaridad entre todos los españoles y concebimos al Estado como instrumento totalitario al servicio de la Patria. Como la tradición no es para nosotros hacer hoy lo que hicieron hace siglos los forjadores de la grandeza española, sino lo que hubieran hecho en las actuales circunstancias, defendemos que la fidelidad a la tradición conduce precisamente a la Revolución. Este sentido hemos querido llevar al Instituto Social de la Marina en su reciente reorganización. En él encontraréis cauce abierto a vuestras ansiedades, preocupación para vuestro afán y apoyo en la dureza de vuestras vidas trabajadoras. El tiene la misión de desbrozar el camino que hemos de recorrer hasta la Patria más justa. No es necesario decir más: en este ambiente mariner y abierto, en donde todo lo pequeño se pierde, entristece pensar en la pasión de sangre que padeció el buen pueblo vasco por culpa de unos cuantos ambiciosos capitanes de retaguardia: "El buen pueblo vasco-es frase de José Antonio-, que había escrito para España con las "eles" y con las "zetas" de sus grandes nombres las mejores navegaciones del mundo."

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

EN LA INAUGURACION DE LA ESCUELA NACIONAL-SINDICALISTA DE CAPACITACIÓN SOCIAL DE TRABAJADORES, DE MADRID

Ciudad Lineal (Madrid), marzo de 1942.

Trabajadores, camaradas:

Esta Escuela Nacional-Sindicalista de Capacitación de Trabajadores no es otra cosa que una Academia de oficiales, en la guerra por la Revolución, que la Falange ha de ganar para la Patria.

Con prisa, con urgencia, necesitamos preparar los nuevos cuadros, y vosotros sois los primeros hombres. No nos detiene la duda de que resultéis traidores, porque tenemos la única verdad de España que se os va a grabar en los espíritus y tenemos fe en vuestra hombría recia de españoles.

No es esta jaula de rebeldías, no sé trata de limar las uñas a la garra peligrosa para buscar mansedumbres serviles o transigencias interesadas. Ordeno que se marchen, antes de seguir adelante, todos los que piensen así.

Aquí habéis venido a aprender lo que es la Falange, lo que es la Patria y de qué manera vosotros podéis hacer uso en su servicio de toda la rabia contenida y justa que clava tantas vidas.

Porque son las mejores, una a una nuestras consignas os harán ir viendo claro en vuestro deber, pero queremos poneros en guardia a tiempo contra un peligro que ha llevado ya la duda a muchas inteligencias y la inacción a muchas voluntades. Acaso lleguéis al convencimiento de que es perfecta una doctrina y buenas unas palabras a las que no responden los hechos ni la decisión de hacerlas realidad.

Estad bien atentos, camaradas: desde el Caudillo hasta el último falangista-de los de dentro y de los de fuera de la Falange-, esa es nuestra amargura y nuestra lucha.

Estad seguros de que nos encontraréis a vuestro lado en toda campaña de rebeldía y de agitación que llevéis a cabo con vuestros compañeros para convertir en acción, para hacer verdad cada consigna aprendida entre nosotros.

Para eso os hemos llamado, para eso estáis aquí. Porque no creemos en revoluciones de laboratorio hechas desde arriba sin ímpetu y sin pasión, estamos decididos a buscar-no nos importa dónde-hombres honrados y audaces que, educados en la acción y en la disciplina de nuestras banderas, formen con nosotros en el nuevo frente por la Revolución y por la justicia.

¡Por la Patria Una, Grande y Libre.

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

Madrid, 27 de marzo de 1942.

Excelencia:

Excelentísimos señores, camaradas:

Porque no hemos entendido nunca las viejas maneras de la política, desdeñamos el habilidoso oportunismo en la propaganda. No es la gratitud la que ha de apretar nuestras filas. Entre nosotros se forma por la resuelta y desinteresada incorporación a la gran empresa de la Patria, sin pesar la incomodidad individual que significa para cada uno, indiferentes a la ventaja y al sacrificio. Por eso, este acto no nos sirve para buscar apoyo en aquellos españoles a quienes favorece. Exclusivamente porque es justo y porque es de interés para la Patria han sido creados el Subsidio Familiar y los Premios a la Natalidad, y únicamente se han llevado a cabo realizaciones en el Frente de la Previsión social por obediencia a las consignas. Aunque nos queda mucho por andar, este es el camino, y estos avances, que a tantos pasan desapercibidos, son las bases necesarias que han de hacer posible mañana la verdadera, la definitiva victoria. La presencia del Jefe debe ser para todos seguridad de que el mando supremo de la Revolución tiene una visión certera de lo trascendental.

Por eso, la rápida exposición de la situación que vamos a hacer en uno de los sectores de la Previsión Social, la enumeración de los objetivos logrados, tiene exclusivamente la significación de un parte de guerra. Hay, en él motivo para el aliento por lo logrado y razón para el coraje y la prisa que es preciso poner en los nuevos avances.

Porque el Movimiento encontró en la Previsión Social mucha fraseología y pocas realidades, demasiada política sin acción, en vez de largas disertaciones comparativas preferimos el lenguaje claro y lacónico de los números.

El Fuero del Trabajo fue la orden de servicio del Mando: la profundidad alcanzada en cada una de sus consignas es la medida de nuestra eficacia. Aquí está: Subsidio de Vejez, dice la orden: "Se incrementarán los Seguros Sociales de Vejes e Invalidez." En septiembre del 39 se transforma el régimen de Retiro Obrero Obligatorio en el de Subsidio de Vejez. Se eleva la pensión de una a tres pesetas. Se amplían las pensiones a los trabajadores inválidos de más de sesenta años. Volumen de recaudación en 1935: 45.037.067 pesetas. En 1941: 143.657.493 pesetas.

Seguro de Maternidad. Dice el Fuero del Trabajo: "Se incrementará el Seguro Social de Maternidad." En 1940 se reorganizó la Obra Maternal e Infantil. Hoy está en plena ejecución un plan de dispensarios y clínicas. Las principales poblaciones tienen ya centros de esta clase. Recaudación del Seguro en 1935: 5.080.434 pesetas. En 1941: pesetas 7.258.612. Están ultimados los planes por el Instituto Nacional de Previsión para extender el Seguro de Maternidad a las mujeres de los trabajadores incluidos en el régimen de Subsidio Familiar, lo que significará ampliarlo a 1.783.000 mujeres.

Seguro de Accidentes. "Se incrementarán los Seguros Sociales de Accidentes y Enfermedades Profesionales." En 2 de septiembre de 1941 se abordó el problema más difícil de los que plantean las enfermedades profesionales: el de la silicosis; hoy está en servicio un seguro sobre base mutual contra esta enfermedad con retroactividad de efecto. Pensiones pagadas por Seguros de Accidentes del Trabajo en 1936: 6.456.204 pesetas. En 1942: 45.728.160 pesetas.

Subsidio Familiar. "Se establecerá el Subsidio Familiar." La consigna ha sido cumplida, y en plena guerra España es capaz de realizar lo que ningún otro país había osado emprender. Aquí también hablan mejor las cifras. Número de familias protegidas: 834.495. Empresas afiliadas: 359.521. Trabajadores asegurados: 2.520.087.

Protección a la Nupcialidad. "Se libertará a la mujer casada del taller y de la fábrica." En 22 de febrero de 1941 se establecen los Préstamos a la Nupcialidad: 2.500 pesetas para los varones, pesetas 5.000 para las mujeres que se comprometan a renunciar a su ocupación laboral una vez casadas. La misma disposición establece los premios a la natalidad de que este acto es una realización.

Esta es, descarnadamente, la verdad. Para algunos hemos ido ya demasiado lejos, para otros no nos hemos movido aún; pero ni los temores de los unos ni el desánimo de los otros pueden torcer nuestra decisión de ir adelante. La Revolución Nacional-Sindicalista no puede ser la obra de un día; como la guerra, más difícilmente que la guerra, hay que ganarla hora a hora con dolor y en combate. Sin cejar un momento en la tenacidad de la brega, sin distinguir entre grandes y pequeñas batallas. Hemos probado que existen ya realidades innegables, a las que no queremos dar proporciones exageradas porque sabemos que estamos todavía en el comienzo de la empresa más difícil y más gloriosa de la Patria. La distancia que nos separa del final no es en la Falange más que un motivo para redoblar el brío de las escuadras. Alerta contra los pesimismos interesados, contra los sembradores del desaliento: son los mismos que dudaban de nuestra victoria en la guerra, de espaldas al riesgo, a la disciplina y a la fe. No necesitamos palabrería vana, sino brazos, inteligencias y voluntades resueltas a vencer. Alerta también contra quienes difunden que la Revolución no tiene más ámbito que el económico y el social. Donde hay una posibilidad de perfección hay una tarea revolucionaria. No entiende la Falange quien la crea capaz de propugnar un positivismo revolucionario. Toda la ingente transformación material que nos aguarda es un medio necesario al servicio de una espiritualidad misionera: el destino en lo universal de la Patria. El acto de hoy es, para quien quiera entender, la demostración más sencilla de esta verdad nacional-sindicalista. Esta ayuda material lograda para unos pocos es un sacrificio justo impuesto a los demás. No importa la cuantía, importa el hecho en sí. En lo social, representa un avance que mañana será tan profundo como requiera la justicia. Este es el hecho revolucionario en lo material, el medio que sirve a una consigna más alta: la defensa del hogar español. Porque nosotros tenemos una manera reciamente española de entender la familia, unidad natural de convivencia. Sabemos que el viejo sentido del hogar, el cultivo de las virtudes tradicionales en la familia española, es el mejor camino para la formación de los hombres que mañana han de conducir la gran Patria. Y este retorno a lo nuestro, a lo mejor, es la consigna revolucionaria en lo espiritual. Contra todos los disgregacionismos exóticos, contra toda la frívola disipación de los hogares, contra las engañosas zarandajas de civilización de que los pueblos se visten para morir. Así, contante, abierta, abarcando todos los cruceros de la vida, entendemos y amamos la Revolución Nacional-Sindicalista. Así la entendieron y la amaron tantos que comenzaron la lucha con nosotros a las órdenes de! Caudillo y que no tenían otra cosa que perder más que la vida y la Patria.

Y hoy como ayer, la fe en una verdad y en un jefe es el arma decisiva de nuestra victoria.

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

A LA PRIMERA PROMOCIÓN DE ALUMNOS DE LA ESCUELA NACIONAL-SINDICALISTA DE CAPACITACIÓN SOCIAL DE TRABAJADORES, DE MADRID

Ciudad Lineal (Madrid), abril de 1942.

Camaradas:

Hoy termina el curso de esta promoción, y es la última lección la que vais a escuchar. Pocas palabras nuevas para vosotros. Clavar por última vez cada consigna. Ya sabéis quiénes somos y lo que queremos; cómo entendemos la vida, la Revolución, la Patria y el combate. La vida debe vivirse con espíritu de servicio y de sacrificio; el religioso y el militar son los dos únicos modos enteros de entenderla. La Revolución es el logro de la Patria Una, Grande y Libre por la destrucción de la injusticia. La Patria es una unidad de destino en lo universal. El combate, la piedra de toque de los hombres.

Sabéis que la guerra no fué para nosotros un medio de defensa contra el enemigo social; de su matiz antinacional arranca nuestro encono contra el marxismo. Como españoles, odiamos la dependencia de poderes extraños, el sometimiento a hombres e naciones de fuera de la Patria. Los hombres de acción son siempre bien acogidos en nuestros cuadros.

Sabemos que en una Patria fuerte será más fácil la vida de cada español, porque "un pueblo es un gran barco donde todos se salvan o todos perecen". Como forma económica de la Patria, el sindicalismo por ramas de la producción. Forma de que el Estado controle empresarios y obreros e imponga a rajatabla la justicia. Queremos una disciplina económica impuesta a todos por el Estado. Sabéis que si la Revolución ha de ser eficaz no puede ser momentánea, no se hace en un día, sino en muchos días; pero todo lo que sea estar un instante sin avanzar en su camino, una vez comenzado, es retroceder.

Hablamos solamente para aquellos de vosotros que salgan de aquí decididos a ser vanguardia misionera nacional-sindicalista. Fijaos bien en esto: no queremos simpatizantes; las viejas escuadras pedían los brazos y el coraje, y queremos que la última lección que escuchéis aquí sea de consignas para la acción. Estáis destinados a formar en la minoría heroica, que ha de despertar de su apatía o de su error a hombres alejados de la verdad de la Patria; a ser acaso mañana capitanes de los cuadros que forméis con ellos.

Vuestra labor es la agitación y el proselitismo, y ésta es la manera más eficaz de llevarla a cabo. Para tener éxito en la persuasión, para hacer penetrar una idea en los espíritus, hace falta, como primera condición, ser el mejor hombre; es necesario que el ejemplo de la vida sea el primer argumento. El mejor hombre en la moral. El mejor hombre en el trabajo. El mejor hombre en la decisión.

La concepción falangista tiene un perfil ardiente y heroico. Es dura. Hombres ganados con transigencias, con tácticas suaves, no nos sirven. Habladles claro, sed violentos y resueltos en vuestras palabras y en vuestras obras. No ocultéis a nadie vuestra misión. Hay que batirse con nobleza, de cara; el que tenga miedo, que lo diga. Que llegue a todos por vosotros un estilo y una manera de ser. No aguantéis a nadie; no hagáis concesiones, odiad las medias tintas, las transigencias y las retiradas. Vuestros primeros hombres han de responder a estas condiciones y estar formados en este espíritu; preferid uno eficaz a muchos medianos.

Constancia; a veces el mejor es el más reacio al principio; pero si sabéis ganarlo será el más firme y el más leal. El primer objetivo es la formación de las células de tres, de cinco hombres, siempre dependientes de vuestro control. En esta labor, la Escuela os ayudará, os orientará, porque la labor de ella no termina con el curso: es vuestro Estado Mayor y seguirá siempre en contacto con vosotros. Lo contrario es un viejo sistema de perder el tiempo. Cuando comience vuestra actuación daréis el parte de vuestras primeras escaramuzas, de vuestros éxitos o de vuestros fracasos. Aquí habrá una sección permanente que seguirá relacionada con vosotros, a la que deben ir vuestras consultas, vuestras dudas, vuestras iniciativas. Desde hoy formáis la primera falange en el frente minero español. El que no quiera pertenecer a ella puede decirlo, porque no habrá represalias. El castigo será sólo para los traidores. Pensad que en la Falange se está, pero no se es por un encuadramiento externo. La Falange es un movimiento que encuadra espíritus. y el ser falangista o no serlo depende de tener o no tener una manera de ser, una fe y una idea.

Camaradas, estamos en guardia contra el peligro de atrasar muchos meses y muchos sacrificios, contra el peligro de volver a empezar. La gran tragedia que vivió la Patria asusta todavía a los que quieren dar por no acaecidos hechos que mandan ya para siempre en el futuro revolucionario y glorioso que nos aguarda. Aún tenemos esperando en la sombra su momento el enemigo más difícil; todavía no tiene moral para hablar, pero hace mucho tiempo que ha comenzado su sabio sabotaje contra nuestros hombres y contra nuestras leyes.

He aquí la primera consigna que debéis propagar; las escuadras que dieron el pecho en las calles, los hombres que dieron la cara en la guerra, están empeñados ahora en la última lucha para hacer realidad las consignas que habéis aprendido estos días. Ponerse enfrente o inhibirse en la contienda es ayudar a ese enemigo manso, hábil maniobrero capaz de arrebatarnos a la Patria y a la Revolución su victoria.

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

A LA FALANGE MINERA DE LINARES

Linares, 2 de mayo de 1942.

Trabajadores mineros, camaradas:

Sabemos de sobra vuestro estado de ánimo. Como tenemos la buena o mala costumbre de llamar a las cosas por su nombre y no asustarnos de las verdades, empezamos diciendo sencillamente que lo que necesitáis es más pan y menos palabras. Mientras no esté resuelto este inquietante problema de todos los días, las mejores razones tienen que oírse con indiferencia o con fastidio, y si hemos venido a hablar con vosotros esta mañana ha sido porque tenemos el deber de deciros unas cuantas cosas que os abran un poco los ojos sobre lo que está pasando en la Patria.

En un régimen como el nuestro, decidido a no ajustar su conducta a la opinión de nadie, sino al interés de todos, no se habla para ganar partidarios, como en una campaña electoral. Entended bien esto. Ningún grupo de españoles tiene fuerza por sí para decidir nada, y no hay ni habrá más ley que la orden escueta del-Jefe de la Nación, que marca a todos su servicio. Que ninguna de nuestras palabras se tome como lisonja interesada, porque si estamos abiertos a la comprensión y decididos a imponer una justicia, que es a vosotros, en último extremo, a quien más va a favorecer, tenemos, como siempre, las manos muy firmes para que puedan inquietarnos otra clase de rebeldías injustas. No os hagáis ilusiones; estad seguros de que por vosotros mismos no representáis fuerza alguna eficaz para lograr el más mínimo avance revolucionario, y que si en tantas gentes hay hoy tolerancia para los avances sociales, no es por miedo o simpatía hacia vosotros, sino por temor a enfrentarse con la Falange y con el Caudillo.

Camaradas: Estáis en un error si creéis que nuestras banderas salieron el 18 de julio para presidir plácidamente este estado de cosas. Si creéis que hemos mirado nunca cada instante de los vividos desde la terminación de la guerra como otra cosa que como una etapa hacia la transformación definitiva. Y no sabéis tampoco lo duro qué se hace el camino cuando sobre la dificultad de las circunstancias actuales sólo se encuentra, de un lado, una poderosa resistencia organizada sabiamente frente a nuestras consignas y nuestras tentativas de avanzar, y de otro, incompreensión para nuestra lucha e incredulidad en nuestro afán revolucionario. Estamos ya demasiado adelante en el tiempo y en la impaciencia para limitarnos a repetir ante vosotros esas frases vagas que habéis oído tantas veces. Porque se habla mucho de Revolución y de Estado Nacional-Sindicalista, y nos parece que ya es hora de concretar un poco las cosas, porque hay mucha gente que oye ya estas palabras como un ruido desagradable e inofensivo al que es cuestión de acostumbrarse; muchos que consideran la Revolución Nacional-Sindicalista como una especie de aligui para tener embobados a unos cuantos ilusos que podrían ser peligrosos en su fanática fe; muchos que quieren darle a la justicia la salida más fácil y más cómoda, que es la de la dilación. La Revolución no puede ser solamente una palabra sonora que nadie sabe lo que significa a ciencia cierta y que a fuerza de tanto repetirnos rutinariamente hemos olvidado lo qué quiere decir. En ella se encierra, por el contrario, toda nuestra manera de organizar la Patria Una, Grande y Libre; significa la transformación total de nuestra economía, de arriba abajo, no con parches, enmiendas, con paños calientes que no hacen más que agravar, a la larga, las situaciones.

La Revolución consiste en una serie de cosas concretas, en la eliminación de los obstáculos que dificultan e impiden el desarrollo de la Patria y en la construcción del orden necesario para su bienestar y engrandecimiento. En primer lugar, la nacionalización de la Banca; el deber más urgente de todo pueblo con sentido de su soberanía es rescatarla de entre las redes de la Banca privada, de la garra de las grandes empresas omnipotentes. Porqué hemos logrado la España Una, que no es poco, y la España Libre en lo político y en lo internacional, que es mucho, pero no habremos llegado a la España Libre en lo económico hasta que no consigamos emancipar a la Nación de la opresión de ese frente invisible que tiene en sus manos todos los resortes del poderío y que con una maniobra o con una orden, desde dentro o desde fuera de la Patria, puede anular todas las medidas y hacer ineficaces todas las leyes. Esta es la gran internacional con la que estamos riñendo una de nuestras mayores batallas, que ni siquiera tiene cabezas visibles sobre las que poder dejar caer la justicia definitiva dé nuestro castigo una mañana de gloria. No vienen de otro campo todos esos argumentos, demasiado socorridos ya, del retraimiento de capitales, de la debilidad de nuestra economía, de la inexperiencia de nuestros hombres, que, como una amenaza constante, se

esgrimen siempre para detener nuestros avances para evitar la realización de nuestro pensamiento. Con ellos se quiere atar de pies y manos nuestra inquietud y nuestra impaciencia. Pero estad seguros que contra todo y contra todos "desmontaremos el aparato económico de la propiedad capitalista, que sorbe todos los beneficios, para sustituirla por la propiedad individual, familiar, comunal y sindical". Esto es, para nosotros, camaradas, la Revolución; para conseguir estas cosas, para poder hacer esta obra en la Patria, hemos ido a la guerra, y acaso nuestro gran problema sea que otros no lo entendieron así. Y todos los alientos y todas las simpatías que teníamos de ellos cuando podría parecer que estábamos luchando para destruir algo, no para edificar nada, son ahora encono y animadversión. Hasta aquí han ido muy a gusto con nosotros, pero para no seguir adelante se agarran desesperadamente a todos los argumentos, a todas las disculpas y a todo el poder de que disponen. Demasiado sabemos todos quiénes son y por qué están enfrente; pero lo que acabamos de comprender es por qué ahora se llaman a engaño. Bien claros estaban nuestros gritos el 18 de julio, y bien sabían todos lo que significaba en las calles y en las sierras el rojo y negro de nuestras banderas. El Caudillo, nuestro Jefe, único poder supremo que reconocemos en la Falange, antes de terminar la guerra dijo unas palabras que queremos repetir aquí porque parece que muchos tampoco las oyeron: "Nada o casi nada me interesaría vencer si en ello no va el convencer." "¿Para qué serviría una victoria vacua, una victoria sin finalidades auténticas, una victoria que se consumiera a sí misma por falta de horizontes nacionales? Quiero convencer, y convenceré." "Ya tenemos en marcha una considerable obra de carácter social, pero la que en conjunto acometeré el día de mañana merece el calificativo de inmensa por los límites que alcanza y por los deseos que contiene dentro de sí." El sabe que, a su vez, muchos hombres jóvenes y nobles dejaron sus hogares para morir; sabe que los que volvimos tenemos la misma fe de siempre en su decisión y en su palabra. Pero, además de la Revolución en lo económico, tenemos pendiente la Revolución en lo social. No estamos conformes con la actual organización de la sociedad española, porque creemos que la gran Patria futura no puede construirse sobre esta injusta valorización, sobre este injusto determinante que da origen hoy a las categorías sociales. No hay más escala, no puede haber más elemento para fijar la estimación social de cada español que la utilidad que su fe y su servicio reporten a la Patria. Todo la convencional gradación de categorías que el liberalismo económico y político nos dejó por herencia está condenada a desaparecer, porque ya profetizó José Antonio "el papel de convidado que no paga lleva camino de extinguirse en el mundo".

En la concepción nacional-sindicalista, España es un gran Ejército donde cada hombre tiene marcado su puesto de combate. Esa desconsideración, ese estigma de inferioridad que en la sociedad actual lleva el trabajador, y sobre todo el trabajador manual, no queremos tolerarla. Porque todo español que tiene el patriotismo práctico de la eficacia es un soldado de la gran empresa, sometido a una disciplina implacable, pero con toda la gloria de formar en un Ejército de hombres, de camaradas que no entienden de castas. Precisamente ese perfil de venta de sí mismo que tiene en los Estados capitalistas la remuneración del trabajador es el pilar donde se asienta toda esa caprichosa valorización de las categorías sociales. Por eso, en lo social no habremos alcanzado la última etapa de la Revolución-que no se asuste nadie, porque son palabras de José Antonio, demasiado silenciadas también-"hasta que en un desenvolvimiento futuro se llegue a no enajenar el trabajo como una mercancía, a no conservar esa relación bilateral del trabajo, sino a que todos los que intervienen en la tarea, todos los que forman y completan la economía nacional, estén constituidos en Sindicatos verticales que no necesitarán piezas de enlace porque funcionarán orgánicamente, como el Ejército". Estas cosas, camaradas, son la Revolución, y hasta que no consigamos verlas hechas realidad en la Patria estaremos en guerra constante, porque no habremos conseguido estar en paz definitiva con los muertos. Vosotros estáis muy alejados del terreno donde se está riñendo esta difícil pelea. No toméis como propaganda, como justificación o como promesa lo que no es más que una decisión de correr la cortina para dejar al descubierto todas las actitudes, una manera de informaros, como españoles que sois, de una realidad que acaso alguno de vosotros adivinaseis ya. Pero no hay promesas para vosotros, porque la promesa nos la hemos hecho nosotros mismos. Porque no entendemos de eso, no hay halago ni predilección para ninguna clase; en cada hombre sólo vemos su calidad de español, y nadie tiene que agradecer las ventajas materiales que puedan derivarse de nuestra actividad, porque no se harán por gracia suya, sino por interés de la justicia y de la Patria, y solamente, exactamente, hasta donde lo ordene éste interés. Contando con que la dura realidad de vuestras vidas no es la más propicia para entendernos, hablamos así para que de una vez os enteréis en dónde está el enemigo hasta cuya destrucción no habrá paz ni bienestar definitivo para nadie. Tiempos duros esperan, y precisamente la agonía de un adversario tan poderoso dejará en nosotros la huella de una represalia que ya estamos sufriendo. Es

ley inexcusable que los pueblos, coma los hombres, no pueden realizar las grandes empresas sin combate, sin dolor y sin riesgo, y tenemos que acostumbrarnos todos un poco más a medir por la dureza del sacrificio la trascendencia de la victoria. Es posible que con determinadas transigencias, y ésta es la mejor prueba de dónde está la culpa de muchas amarguras y de muchas miserias, fuese la vida menos difícil. Que pudiesen lograrse unas migajas de mejor vivir a cambio del abandono de la lucha por la Revolución que ha de librarnos definitivamente de la esclavitud de la injusticia. Pero sería la gran traición y la gran torpeza impropia de la raza más dura para el castigo y el dolor tener la cobardía de someternos dócilmente a la tralla de la gran internacional del oro cuando estamos a punto de vencer. No tenemos la mansedumbre del socialismo -de pasada, acaso sea oportuno ante vosotros tocar estos extremos-. El socialismo, que fue teóricamente, en los principios, "una reacción justa contra la esclavitud liberal, y cuya revolución, si no consistiese más que en el establecimiento de un nuevo orden económico, no nos asustaría", terminó al final entregándose, por el cambalache y la transigencia, al oro del gran capitalismo judío, último jefe de todas las internacionales. Hemos sido siempre sus enemigos francos, no por su sentido económico, sino porque tenemos demasiado orgullo de españoles para tolerar órdenes ni obedecer consignas nacidas en conciliábulos de afuera; para que cerebros extraños viniesen a imponernos a nosotros, que somos el primer pueblo del mundo en civilización, que no es lo mismo que en adelantos materiales, sus maneras ruines y pequeñas de entender la vida de los hombres y de los pueblos; pero esta entrega, esta esclavitud práctica del marxismo a la gran Banca judía, última razón de su decadencia, que lo está barriendo del mundo, es la justificación más definida de nuestro odio. Hemos querido tocar este punto aun a sabiendas de que todos los que sois capaces de pensar por vosotros mismos estáis de vuelta del mito marxista, aunque no sea más que por la farsa en que consistió su tan cacareada revolución durante su dominio absoluto, para hacer constar que nosotros jamás pactaremos como él. Las mentes en que todavía pueda haber credulidad para sus prédicas no pueden interesar a nadie, porque no hay rebeldía ni honradez en quien aguanta el abandono de unos jefes que no dan la cara en la pelea y huyen en la derrota, a encontrar una vida que tanto censuraron con el oro que era necesario para comprar el pan. Que dejan sin protección fuera de la Patria a los verdaderos luchadores de su idea para que los senegaleses al servicio de las democracias los desvalijen, los maltraten y los desprecien.

Para su Revolución se os exigió la sangre, para la nuestra sólo queremos vuestra atención y vuestra guardia alerta. Nadie se llame a engaño. Ya estáis bien advertidos de la forma en que está entablada la contienda. De un lado, la Falange, y de otro, lo que podría llamarse la contrarrevolución, cuya principal potencia-nos parecen pocas todas las insistencias-radica en la internacional del dinero, tan enemiga del empresario como del trabajador. No creemos que pueda hablarse en términos más claros. A costa de muchas vidas hemos conseguido la primera parte de nuestra concepción del Estado, hemos conseguido lo nacional. Ahora es necesario lograr lo sindicalista y que nadie piense que se ha de ganar con menos sacrificio.

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

A LA FALANGE DE JAÉN

Jaén, mayo de 1942.

En nombre y representación del secretario general del Movimiento os dirijo la palabra.

Camaradas:

Trescientas centurias de Camisas Azules formadas aquí son el resultado de diez años de lucha. Están con nosotros las juventudes mejores de la Patria, contra toda la canallesca campaña de descrédito del enemigo, que tantas veces, en nuestra ingenuidad, secundamos nosotros, la Falange constituye hoy la única y la mayor esperanza, porque encuadra el grupo más fuerte, más resuelto y mejor que desde hace muchos siglos ha tenido España.

Dentro y fuera hay muchos que no ignoran esta realidad, y toda la ofensiva desencadenada contra nosotros, oídlo bien, no tiene otra razón de ser que la tentativa de apartar una vez más a la Patria de su destino de gloria.

Es necesario que se pierda la nueva oportunidad, más clara y más inminente que ninguna, lograda a precio de tanta sangre, y para ello es preciso destruir esa fuerza joven que amenaza ya demasiado seriamente muchos intereses y muchas tranquilidades incompatibles con la grandeza de la Patria.

Su triunfo puede echar por tierra viejos planes elaborados a base de la mediocridad española. La consigna es inutilizar por todos los medios esa legión de hombres, única fuerza capaz de hacer saltar la cadena, pacientemente tejida en la sombra de todas las logias del mundo, para maniatar a España, la gran odiada, la gran enemiga. Ayer precisamente, 2 de mayo, fué el aniversario de una fecha en que se vertió mucha sangre de precursores nuestros en esta empresa de la libertad de la Patria. En aquella guerra logró el enemigo de siempre hacer estéril el triunfo de las armas, y en la paz de aquella victoria perdida se olvidó el sacrificio de los que murieron bajo las banderas de la libertad española.

Muchos años más tarde, otro grupo español vió claro en el camino de la Patria, y todo su heroísmo no fué bastante a darle la victoria contra la canalla liberal española protegida por toda la masonería europea. Esta es la tercera vez en siglo y medio que estamos frente al mismo enemigo, y es a nosotros a quienes ha encontrado en primera línea; a nosotros, que no entendemos de transigencias en la paz ni de abrazos en la guerra.

Nada más y nada menos que por eso se ataca a la Falange en todos los sectores y por todos los medios, a la desesperada. Y lo más doloroso es la facilidad con que en esta labor se encuentran colaboradores. Estamos ya cansados de aguantar esa ceguedad cerril que tantos españoles, de cuya honrada buena fe no hemos querido dudar aún, que son en la práctica los mejores aliados de un enemigo a quien teóricamente presumen de combatir. Estamos viendo todos los días cómo impunemente se trabaja con ellos contra nosotros y contra todo el orden de cosas forzoso que las circunstancias nos imponen. Porque se va al oído del trabajador empresario español y se le dice que la Falange es una banda de revolucionarios que no tenemos nada que perder, que propugnamos una teoría social de tipo marxista, cuya implantación sería la bancarrota económica del país y la destrucción de toda riqueza y de toda iniciativa; y se le dice al trabajador obrero español que somos la tapadera del capitalismo, que somos los esbirros de las grandes Empresas, que es mentira nuestra Revolución; y al sacerdote, que queremos entronizar en el Estado la irreligiosidad, que venimos a educar las nuevas generaciones en la indiferencia religiosa y en el paganismo; y se va al militar y se le dice que somos antimilitaristas, que vamos a la creación de milicias poderosas para enfrentarnos con el Ejército.

Y nos parece que va siendo ya demasiada ingenuidad la de los que pacientemente, uno y otro día, se hacen eco de tanta calumnia; la de los que, teniendo tanto tiempo para escuchar al enemigo de todos, no encuentra dos minutos para leer los puntos de la Falange y juzgar por sí mismos de nuestro pensamiento (en lo social, en lo económico, en lo religioso y en lo militar).

Pero no paran aquí las cosas, camaradas, porque se viene a nosotros mismos y se nos pretende convencer de que todo está perdido, de que es inútil continuar luchando; se nos dice que a lograr la Patria por la que nos batimos no se llegará ya nunca, y que nuestro deber es rasgarnos las

vestiduras y marcharnos a nuestras casas tranquilamente para no ser cómplices de un estado de cosas que significaría una traición a los muertos. Como si la gran tragedia de la Patria hubiese sido una competición deportiva en la que después de la derrota cada uno puede volver a su vida. Como si un falangista español no tuviese el deber de jugar y perder esa vida el mismo día de la definitiva derrota de la Falange y de la Patria.

Y contra toda esa ofensiva maravillosamente organizada, en la que muchos de los nuestros inconscientemente colaboran, que no deja libre de sus ataques ningún sector, ningún hombre ni ninguna institución, fijaos cuál será la enorme fuerza moral de nuestra verdad falangista, que por un instinto que se rebela contra todos los razonamientos mejor urdidos, los mejores núcleos de españoles están cada vez más firmemente con nosotros. Queremos hacer ver claro en la necesidad de batirnos como hombres acostumbrados a no desalentarse jamás en esta batalla restrera y peligrosa; convencer a todos de que en ella sería la peor de las tácticas entregarnos al estéril comadreo y a la lamentación por la insatisfacción de nuestra impaciencia.

Tenemos que ser más fanáticos que nunca, fanáticos en la seguridad de nuestra victoria, fanáticos de nuestra verdad, de nuestros hombres y de nuestra fuerza, porque ya nos dijo José Antonio "que toda gran política se apoya en el alumbramiento de una gran fe"; pero lo que no podemos hacer es cruzarnos de brazos confiadamente, esperando el milagro. Sólo la acción, la lucha, las obras, hacen buena la fe. Lo contrario es, hasta el lo teológico, una herejía extranjera.

Porque, camaradas, parece imposible que- haya todavía muchos falangistas que no se dan cuenta de que se está librando el más difícil de los combates por la existencia misma de la Falange. Parece increíble que haga falta señalar hasta dónde llega nuestro frente y de dónde vienen los tiros, como a reclutas bisoños, a tantos viejos camaradas avezados desde la primera hora a adivinar con experiencia de guerrilleros el peligro de la emboscada.

Estamos viviendo una realidad engañosa que puede llevarnos a un despertar trágico, y hay muchos que se entregan alegremente a la tarea de disgregar nuestras propias tuerzas, demasiado seguros de la victoria. Y ese camino sólo nos conduciría a hacer a la Falange un pintoresco Ejército manejado por el mando contrario. Un Ejército en que cada soldado vuelve su combatividad contra sus compañeros de trinchera y abandona su puesto frente al enemigo creyéndole impotente, cuando está más fuerte que nunca preparando el último golpe. Dice un viejo adagio español que en la confianza está el peligro; alerta, camaradas, contra esa clase de confianza. Es necesario volver a encontrar el estilo de vivir ardiente de las viejas escuadras, que vuelvan en todos nosotros a renacer el coraje y la disciplina de antaño. La capacidad para encajar los golpes y para devolverlos. Aquí nadie tiene que opinar por sí. Estamos entregados a un individualismo liberal de sabihondos y definidores, y cada uno se cree con suficiente autoridad para discutir las órdenes, las personas y las conductas. Cada hombre tiene su formulita para arreglar las cuestiones, y antes de cumplir una consigna del mando nos hemos acostumbrado a confrontarla con nuestro propio criterio personal, aun a sabiendas de que no tenemos el menor dato para juzgar sobre su conveniencia. Y cuando se está riñendo la más dura pelea por conseguir un objetivo esencial de nuestro Movimiento nos encontramos a unos cuantos hombres, que debieran estar en sus puestos de servicio, entregados al abandono y al desaliento por una adversidad sin trascendencia.

Alerta también, camaradas, contra la gran traición de las banderías y de los personalismos. Entre nosotros nadie significa nada por sí ni por su historia, sino por el servicio que se le confía. El enemigo juega aquí también hábilmente sus cartas; escarba en la ambición, en la envidia y en la tentación del caudillaje, con tenacidad y con destreza inimitables. Abrid bien los ojos, camaradas, y os daréis cuenta de la dura prueba porque estamos pasando; pensad que de salir vencidos o triunfadores depende que la Patria aproveche esta última oportunidad de grandeza o que vuelva a caer en esa modosita pequeñez de horizontes que persigue la comodidad a costa del renunciamiento de la gran misión. Ninguno de nosotros tiene otra cosa que hacer más que entregarse a su servicio y obedecer ciegamente. Todo lo demás es perder el tiempo, la moral y el estilo. Hubo un tiempo en que no se toleraba en la Falange el menor ataque a un ca-inarada, en que la traición encontraba muy pronto la justicia rápida y segura de una mano resuelta. En que había en nuestras escuadras una cohesión, una disciplina y una fe que nos han hecho serla vanguardia más dura de batir que tiene la patria a su servicio. Poco importa que seamos los mejores en el pensamiento, si no somos los mejores en la vida. Aprendimos a morir y a matar y presumimos de no haberlo olvidado, pero es tan importante para la victoria final recordar que la suprema fuerza de nuestras banderas radica en la capacidad de sacrificio y de disciplina de cada hombre. Debemos tener los ojos bien fijos en las verdaderas metas y mirar más al frente que a los costados. Sin la

previa conquista total del Estado no cabe hacer ninguna Revolución. Y me parece que es hora de que todos os deis cuenta de que tenemos muchas banderas en los Ayuntamientos de los pueblos perdidos, pero que aún no están limpios de enemigos los reductos más importantes. Que todavía en la alta finanza y en el tinglado económico la gran internacional del dinero mantiene indeciso el resultado de la lucha. Pero estad seguros, camaradas, de que el triunfo es siempre de quien lo merece. Tenemos el mejor Jefe, los mejores hombres y la única verdad, y hasta conseguir la Patria Una, Grande y Libre no habrá cuartel para nosotros, porque "nos ha correspondido un destino de guerra en el que hay que dejarse las uñas y la piel sin regateos". No hagáis caso de toda esa caterva de hombrecitos preparados que se pasan la vida buscando el pelo en el huevo y con los cuales no iríamos nunca a ninguna parte. Las grandes empresas no se han llevado nunca a cabo con los tiralíneas, sino con las espadas, y todo eso de que nos faltan hombres es una gran mentira. Porque en todo pueblo con sentido de su soberanía, en todo Estado con conciencia de su fuerza y de su deber, el técnico no tiene nada que opinar ni que discutir sobre un sentido político que se le impone y bajo cuyo signo vigilante trabaja en las realizaciones prácticas, si es necesario a punta de bayoneta. Tenemos lo esencial: el sentido histórico y político del Movimiento, que es lo que dijo José Antonio "que debe estar claro en la cabeza y en el alma de los que manden". Y poco importa que el técnico esté donde esté, que sea azul, rojo o amarillo, si sabe que la infidelidad a una consigna se paga con la única pena que tiene la Patria para la traición. (Esta es la razón de que nadie deba escandalizarse cuando alguno de nosotros habla de que nos sobran técnicos.)

Tenemos todos los técnicos de España, porque por este procedimiento los encontraremos como los han encontrado todos los pueblos con sentido común.

Y nada más, camaradas. En guardia contra el peligro de la disgregación y el desaliento. Es la hora de apretar las escuadras para el asalto definitivo. Cada uno en su puesto obediente a la orden y seguro en la fe. El Caudillo está, como siempre, con nosotros, y nada os importa lo demás. Quien más exactamente cumpla su servicio es el mejor y está nuestra fuerza en la cohesión de nuestro frente. Si queréis un ejemplo ahí lo tenéis en ese camarada que desfiló a vuestra cabeza. No ha hecho otra cosa que cumplir su servicio. Cada medalla que premia su heroísmo en el combate es un orgullo que todos tenemos que sentir como nuestro. Que el gesto de estos Camisas Azules voluntarios en el servicio de mayor riesgo, que buscaron las avanzadas más trágicas del mundo para gritar el coraje español, sea fe y aliento para nuestras escuadras como es gloria y respeto para nuestras banderas.

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

A LA FALANGE DE BAEZA

Baeza (Jaén), mayo de 1942.

Camaradas:

En la Falange suele haber pocas cosas que decir porque el pensamiento siempre que es posible se hace acción, sin pasar por la palabra.

Hay que buscar la consigna de cada hora. La de hoy es ésta: Que el fervor Nacional-Sindicalista que sentís en éstos momentos, sea en los días que vienen una real alza de moral para cada hombre, cada escuadra y cada Falange.

Lo externo es necesario porque es la manifestación de un espíritu y de un coraje interior y una manera de alentarnos a nosotros mismos; pero que nadie de vosotros, camaradas, pierda de vista su propia idea y su propia fe. Y que de cada instante de triunfo, saque fuego y rabia nuevos para hacer nuestra la última victoria: La Revolución Nacional-Sindicalista, que tenemos tan lejos y tan cerca.

¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA FRANCO!

Cazorla (Jaén), mayo de 1942.

Camaradas:

Es el vuestro un patriotismo práctico, porque la tarea de resucitar la riqueza forestal de la Patria, que un judío español destruyó alegremente hace cien años, es uno de los frentes en que el Nacional-Sindicalismo combate con mayor firmeza por la grandeza y la prosperidad española.

Estarnos cansados de los entusiasmos, que no acaban de salir de las palabras y de las coincidencias de pensamiento, qué no se demuestran en la acción. Si queremos levantar la Patria, debemos tener en cuenta menos a los que dicen que a los que hacen. Se pierde demasiado tiempo en el panegírico de la propia actitud, de la propia conducta y, de la propia idea, y no se da, en cambio, la importancia que tienen a los realizadores prácticos de la doctrina cuyo servicio callado es elemento eficaz de la victoria. Y como en la vida es lo que se hace, no lo que se dice pensar, lo que importa, esta labor vuestra os sitúa como falangistas prácticos ante la Patria y ante el Caudillo. Toda la riqueza perdida en esas calvas de nuestros montes, donde otra clase de cultivo no rinde, es consigna de la Falange hacerla renacer, porque "hay que tener valor de dejar que las tierras incultivables vuelvan al bosque y no volver a meter un arado en su pobreza".

La Revolución Nacional-Sindicalista en el campo no tiene nada que ver con el viejo timo marxista de repartir unas tierras estériles a hombres a quienes no se da además elementos para cultivarlas. El Estado ha de delimitar las áreas cultivables y la clase y la forma de cultivo que conviene a cada una, no en vista del interés individual del propietario, sino de las necesidades de la Nación. Porque no es justo tolerar que el individualismo caprichoso de unos pocos condene al hambre a sectores extensos de españoles. Este mando absoluto del Estado en la distribución de los cultivos y en la extensión e intensidad que debe darse a cada uno es la primera condición para llevar a cabo una revolución eficaz en nuestros campos. Hay muchas cosas que hacer; muchas cosas por las que la Falange desde sus trincheras actuales está luchando con una dureza que todavía muchos de vosotros ignoráis. Vamos a la capacitación técnica del campesino, a dotarle de una formación que haga eficaz toda esta labor rectora del Instituto de Colonización, uno de los Organismos mejor concebidos de qué ha dispuesto nunca la agricultura española.

Mayor justicia y mayor rendimiento. Vamos a la delimitación de las unidades económicas de cultivo, que rediman de su pobreza de siglos al colono español y al pequeño propietario español, pasando por encima de todo lo que sea necesario. Vamos a la reconstitución de los patrimonios comunales de los municipios, que, como decía Onésimo Redondo, "deben ser considerados como el capital del pobre, y a reparar con ellos la obra devastadora de la desamortización liberal". Vamos a cortar de raíz ese mal de la proletarización campesina a que nos condujo.

En esto, como en todo, camaradas, la labor es difícil porque hay un viejo enemigo enfrente demasiado poderoso, que sólo lentamente va cediendo a nuestra presión.

Camaradas, trabajadores campesinos: atentos a esta lucha. Ese instinto de rebeldía justa que hay en muchos espíritus hay que hacerlo fuerza viva para la gran Patria, bajo las banderas rojas y negras de la Revolución Nacional-Sindicalista.

En todas partes y con todas las armas se nos combate; pero en todas partes y con todas las armas es nuestra la iniciativa en el ataque, la moral, la razón y la fuerza. Y de todo el sacrificio de la hora presente, de toda la amargura de tanto hogar hambriento, ha de nacer la victoria de la Revolución, como de tantas vidas rotas y de tanto doloroso heroísmo nació la de la guerra.

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

AL FRENTE DE JUVENTUDES DE VALENCIA

Valencia, 27 de mayo de 1942.

Camaradas:

Os hacemos entrega de estos edificios que el Ministerio de Trabajo, por medio del Instituto Nacional de la Vivienda, cede al Frente de Juventudes.

Que cada hogar sea un cuartel y cada camarada un soldado de la Patria, de la Falange y de la Revolución.

No queremos que os acostumbréis a los discursos vosotros, que sois las escuadras de mariana, a quienes Dios tiene reservada la gloria de vivir la Patria por la que vuestros hermanos murieron. Por eso ante vosotros, la palabra sólo puede ser arenga o consigna. Camaradas: Amad el combate y preparad vuestros pechos para luchas duras. No os durmáis en la rutinaria facilidad de hoy. Estad dispuestos a servir con espíritu de sacrificio y disciplina. Sed fanáticos, intransigentes en nuestra idea.

En ningún terreno seáis cobardes ni siquiera lentos en la reacción. Estad dispuestos constantemente a defender los principios de la Revolución Nacional.-Sindicalista. No hagáis la menor concesión a las opiniones ajenas. No aguantéis a nadie; que os aguanten a vosotros los demás, porque la Revolución no ha de ganarse con defensivas, sino con ataques. Sed ambiciosos en el combate y humildes en la paz. Los mejores en la fe, en la moral y en la vida: los últimos en el descanso y los primeros en el riesgo. Tenemos el Jefe de la guerra y de la victoria; a cuadrarse y a obedecer, porque nuestra disciplina es la medida de nuestra fuerza. Y oíd bien esto: Se acabaron las castas en España. En la hermandad de vuestras Centurias, la unidad de los hombres y de las clases debe ser la primera consigna. Todos los españoles que luchan, todos los españoles que trabajan, unidos por la Revolución.

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

A LOS OBREROS DE SAGUNTO

Sagunto, 28 de mayo de 1942.

Obreros de Sagunto:

No hemos venido aquí para cultivar un obrerismo artificial ni para aumentar la amargura de cada vida con promesas en que casi ninguno íbais a creer; pero tampoco dejaremos de decir lo necesario para que podáis comprendernos y sepáis dónde estamos y qué queremos, aunque disguste a los enemigos de la Revolución, aunque manifiesten su disgusto con amenazas.

Os hablaré poco, un centenar de palabras que vais a entender todos, sobre las que os exigimos que, como españoles y como trabajadores, meditéis. La Falange fué a la guerra por la Revolución Nacional-Sindicalista; los otros acaso no sepan deciros por qué. Un enemigo nos cierra el camino hacia la justicia y se escandaliza ahora de nuestra verdad. No nos sirven las medias palabras, sino las verdades claras y enteras. Por rebasar esta organización injusta en lo social y en lo económico, estamos viviendo una lucha a la desesperada; forzando una vieja red que no quiere ceder.

Franco y Falange son la avanzada de la Revolución y de la Patria. Fijaos en quién está contra ellos y acaso descubráis a muchos españoles traidores que os llevaron a la rebeldía y a la desesperación con sus injusticias, y que ahora tachan de extremistas nuestra verdad, la única verdad que hemos gritado siempre. No forzamos a nadie a que forme con nosotros. Lo hemos advertido para que nadie venga mañana a achacarnos que no hemos puesto en claro la situación y que no hemos avisado a tiempo. Todo trabajador español, empresario u obrero, tiene abierto en la Falange su banderín de enganche; la justicia y la disciplina más dura presidirán el único reparto que prometemos: que es el reparto del sacrificio.

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

A LOS PRODUCTORES DE LA EMPRESA SEGARRA

Vall de Uxó. 28 de mayo de 1942.

Voy a ser breve, la austeridad del trabajo no debe ser profanada con largos discursos. Nosotros, que venimos luchando por la unidad de los hombres de España, que deseamos que entre el trabajador-empresario y el trabajador-obrero no haya más que un sentimiento: el de hermandad, nos sentimos orgullosos al encontrarnos con Empresas como ésta, y es cuando, con el corazón elevado, aseguramos que en España empieza a amanecer.

¡ARRIBA ESPAÑA!

ANTE LA CRUZ DE LOS CAIDOS DE VILLAVICENCIO DE LOS CABALLEROS

Villavicencio de los Caballeros, junio de 1942.

Camaradas:

El ¡Presente! lacónico a los Camisas Azules muertos no es en la Falange un artificio teatral, ni un homenaje compasivo; es la afirmación de que están con nosotros, de que forman en nuestras escuadras, de que sentimos su fe y su coraje todavía vivos detrás de nuestras banderas.

Por eso, todas las sensiblerías ceremoniosas deben estar ausentes de nosotros cuando hablamos de quienes, cumpliendo la promesa de nuestro viejo himno de combate, "fueron a morir sin llorar".

No esgrimimos sus vidas destrozadas como un argumento contra el enemigo, porque no queremos mezclar en la baja batalla de estas horas unos nombres y unos sacrificios que son demasiado sagrados para nosotros.

No exhibimos su tragedia ante quienes no sabrían comprenderla, sino sacamos de su recuerdo presente toda la decisión y toda la fe que nos hacen falta para que sea aquello que no es. Aquello por cuyo cumplimiento tantos hombres creyentes en Dios, en la Falange y en la Patria velan en guardia más allá de la muerte.

Para cualquiera de nosotros que sienta tentación de desertar, aquí, en esta lápida, queda grabado un nombre como una acusación; para todos los enemigos suaves que se fingen amigos y hieren por la espalda.

Porque cuando los nuestros, los nuestros, están sintiendo en su carne el arma roja, no podemos tolerar como españoles la ayuda moral que ciertas posturas representan para el enemigo.

Malditos sean dé Dios los españoles traidores que no están con nosotros en la hermandad que en estos momentos nos exige la Patria.

En esta hora los distingos, las posiciones diplomáticas y las imparcialidades artificiosas son una manera encubierta de afilar las bayonetas rojas:

¿O es que Rusia sólo era enemiga cuando atentaba con sus doctrinas a las tranquilidades injustas? ¿Es que sólo se pone el grito en el cielo cuando peligran intereses egoístas sin que interese distinguir si los ataca la justicia cristiana o la barbarie bolchevique?

Camaradas: Para que Dios abra los ojos de todos a nuestra luz; para que bendiga el sacrificio de los nuestros y lo haga florecer; para que dé a nuestras banderas victoria y a nuestros hombres fe; para que nos ayude a levantarnos tantas veces como caemos en la vida; para que sepamos perdonar cuando El nos mande perdonar y para que acertemos a herir cuando El nos permita herir. Porque proteja y dé acierto al que nos manda y a los que obedecemos. Por el alma del camarada que encontró la gloria cuando perdió la vida, vamos a rezar de pie, como los soldados en el asalto.

Padre nuestro...

Madrid, 4 de julio de 1942.

Trabajadores:

Cuando andamos faltos de pan y en dura lucha por la justicia, parece poco oportuno hablar de Patria; pero para nosotros están tan enlazados estos tres conceptos, que por cualquiera de los tres caminos llegamos a las mismas consecuencias, predicamos la misma doctrina y afirmamos la misma fe. Y es precisamente aquí, ante un grupo de obreros madrileños, tan traídos y llevados por todas las propagandas, ante quienes se ha buscado siempre el tema de lo social y de lo revolucionario como elemento de convencimiento y de atracción, donde queremos hablar de otros valores que están por encima de lo económico. Podemos hacerlo, entre otras razones, porque nosotros no necesitamos conquistar a nadie, porque en nuestras filas no se forma por razones de interés y porque no queremos comprar voluntades con promesas o con posturas atrayentes como hacen tantos que nos tachan ahora de extremistas y de demagogos cuando nuestra justicia amenaza sus arcas. Expuestos a todos esos argumentos pequeños, vamos a hablar un poco de la Patria; a hablar, sencillamente, de un falangista a otros españoles que acaso puedan serlo mejor que nadie. Como hemos dicho muchas veces, nuestra primordial razón de odio al marxismo nació de su internacionalismo, de su negación de la Patria. Su despreciativa valoración de lo nacional exasperó nuestro coraje de hombres y nuestro orgullo de españoles. Matar y morir por una idea se perdona y se admira, pero la traición de ensangrentar las calles por imponer una consigna extranjera es la que no sabremos perdonar jamás.

Hacer renacer en vuestros espíritus el fanatismo de España que su veneno destruyó en vosotros es una de nuestras primeras metas; aventar la mala ceniza de tantos corazones nobles que todavía pueden persistir en su incomprensión de lo español. Abierta y sencillamente hablamos cuando ningún interés para nosotros se va a seguir del cambio de vuestro pensamiento.

Tenemos la esperanza de que lograremos nuestro propósito, porque estamos seguros de que en vosotros hay todavía un hondo patriotismo verdadero; estamos seguros de que sentís aquí, en estos talleres donde trabajáis, toda la amargura de que pasen por vuestras manos piezas y marcas extranjeras, de que se anden buscando en la dificultad de importaciones de hoy, productos de fuera que podrían ser superados en fabricaciones españolas, porque tenemos inteligencia y brazos lo bastante diestros para ello. Acaso hayáis sentido el orgullo de aquel motor español que no tiene nada que envidiar a los extranjeros; y el deseo y la decisión práctica de hacer mejor la Patria es la mejor forma de patriotismo. Porque también nosotros estamos ya de vuelta de ese patriotismo ineficaz y falso de los discursos hinchados y de los sentimentalismos de charanga, que encubre tantas veces ambiciones turbias o intereses injustos. La Patria se hace, se ama y se sirve, con trabajo y con sangre y de ninguna otra manera cómoda más. De la hermandad y el esfuerzo de todos los españoles que piensen así, cabe únicamente esperar la gran Patria que no puede ser sueño de visionarios, sino realización de trabajadores.

Esta Patria así entendida y así amada tiene que hacerse con hombres honrados y trabajadores, hayan estado donde hayan estado en la ideología y estén donde estén en la jerarquía económica.

Estamos en tiempos muy duros, en que los pueblos tienen que defenderse solos fiándose exclusivamente de su propia fuerza y de sus propias posibilidades, en que hay que dejar a un lado las pequeñeces interiores para hacer frente unidos a la vida de todos.

Por eso también queremos hacerlos ver que en nuestra manera de concebir la Patria hablamos solamente de trabajadores, sin distinguir al obrero del empresario; unos y otros, unidos, han de llevarnos al final dentro de la férrea disciplina del Estado Nacional-Sindicalista. Ya sabemos que estamos todavía muy lejos de nuestra concepción, que todavía el enemigo campea demasiado libremente prevalido de su poder y de las circunstancias actuales, pero ya está entablada la guerra sin cuartel y ellos o nosotros seremos barridos para siempre.

No hace falta hablar más. Meditad como españoles, como trabajadores, quién es ese enemigo; quiénes son los que estorban el bienestar de todos. Trabajad bien; la desgana es un "boicot" a vosotros mismo. Sed disciplinados. Se os trata con la consideración que merece todo productor,

porque no sois vencidos ni presos. Cuidado con las posturas injustas. Hay unas leyes que se dan para ser cumplidas inexorablemente; acostumbraos a hacerlas eficaces acudiendo a vuestro Sindicato, que mal puede protegeros si no le exponéis vuestro problema. Son las fábricas los cuarteles de nuestro poderío industrial. Crear riqueza es hacer Patria.

Todos los que estáis aquí, empresarios y obreros -trabajadores-, a formar en el frente de la Revolución Nacional-Sindicalista, contra todos los zánganos de que habló el Caudillo, contra todos los políticos traidores o mentecatos que quieren revivir, con todos los hombres que tienen una fe y corazón para imponerla, que tienen heridas y corazón para perdonarlas, por la Patria Una, Grande y Libre.

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

A LOS FUNCIONARIOS DEL CUERPO DE ESTADISTICA DEL MINISTERIO DE TRABAJO

Madrid, 6 de julio de 1942.

Jerarquías del Cuerpo de Estadística, camaradas: Queremos fijar la trascendencia de vuestro servicio, porque pudiera parecer a alguno que una labor adjetiva como la vuestra es misión de segunda fila en importancia y en interés. Dentro del Organismo del Estado actual hay ramas de actividad que nos interesa incrementar para facilitar los avances de la Revolución.

La Estadística, no olvidéis esto, es uno de nuestros objetivos previos cuya perfección guarda las posibilidades de las realizaciones revolucionarias futuras.

La Revolución no puede hacerse a ciegas, no puede ser consecuencia de impulsos irreflexivos, sino arrancar de este triángulo: seguridad, conocimiento, organización.

Para ella vale más la exactitud de un cuadro sinóptico, sobre cuyos datos concretos puede construirse con garantías, que todos los proyectos, todas las iniciativas y todas las actividades que una realidad mal conocida se encarga de hacer fracasar.

Esto quiero haceros ver: El Estado Nacional-Sindicalista necesita una organización perfecta, un control seguro, sin los que la intervención es contraproducente. Para ello la Estadística es el auxiliar indispensable.

Como el falangista no puede mirar nunca su servicio como personal y como aislado, sino enlazado con los servicios de sus camaradas que luchan en todos los frentes por la Patria, Una, Grande y Libre: la orden de hoy es ésta: Firmes en vuestra fe y eficaces en vuestro trabajo. Pensad que de vuestra exactitud puede depender el triunfo o el fracaso de cada avance.

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

EN LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DE LA OBRA DE CONSTRUCCION DE 140 VIVIENDAS PROTEGIDAS PARA EMPLEADOS Y OBREROS DEL PARQUE MOVIL DE MINISTERIOS CIVILES

Madrid, 17 de julio de 1942.

Hoy colocamos la primera piedra en esta obra de construcción de 140 viviendas protegidas. Queremos que entendáis la significación de esta preocupación de la Falange por el hogar.

Es solamente uno de los frentes en que combatimos por la elevación del nivel de vida de los españoles peor situados en la escala social.

No es un intento de halago ni una propaganda, es una manera de actuar necesaria, ante nosotros mismos, para no ser traidores a la fe falangista que profesamos.

No acostumbramos a comprar adhesiones con la satisfacción de una necesidad que nos manda servir la justicia. Quienes hayáis de ocupar estas viviendas estáis relevados del agradecimiento; y sin que esta circunstancia pese en vosotros, queremos deciros unas pocas cosas claras y sencillas que acaso haga falta que escuchéis.

Por la especialidad de vuestra profesión, muchos de vosotros pulsáis con frecuencia diversos ambientes, tenéis un conocimiento bastante exacto de la actual realidad de la Patria y no tenemos que exponeros la apretada dificultad de su vida, en estas horas en que todo está contra nosotros.

Esta situación sólo puede corregirla definitivamente nuestra conquista de las auténticas realidades revolucionarias. En las etapas fáciles de los pueblos cualquier sistema puede ir arrastrando mediocridades intolerables, pero cuando una Patria necesita afinar sus posibilidades hasta el límite, como defensa en circunstancias peligrosas o como ofensiva en las horas gloriosas de la gran misión, sólo de las soluciones perfectas y de las soluciones heroicas puede extraer el máximo rendimiento que necesita para la victoria.

Queremos haceros meditar sobre esto. No nos queda otro remedio que remover este estado de cosas, que transforman los sistemas y los hombres: la Revolución Nacional-Sindicalista cuyas concepciones se han expuesto bien claramente muchas veces y que ninguno de vosotros desconocéis.

El Caudillo, ahí están sus palabras de Medina y de Egea y sus obras de protección social, es el primer nacional-sindicalista revolucionario español. Formar con fe a su lado en las filas de la Revolución es el gran deber y el gran interés de todos los trabajadores de la Patria. No os desalentéis por las dificultades de la empresa. Las revoluciones eficaces no se hacen una buena mañana incendiando un palacio, creyendo que con eso a la tarde vamos a encontrar en nuestros hogares otra cosa que el remordimiento de nuestra estupidez.

Las revoluciones cuestan muchas horas de lucha y muchas noches en vela a los hombres que las conducen; muchos sacrificios a los pueblos que las alumbran. Entre vosotros hay algunos camaradas nuestros. La condición de falangistas no es una cosa dormida en nosotros mismos, enterrada en nuestros espíritus como en un sepulcro, es una fuerza viva hacia afuera, una idea abierta que ama la conquista, el combate y la inquietud misionera. Por eso quiero terminar, camaradas, con esta consigna: El mejor servicio que podéis hacer a la Falange es ganar a vuestros compañeros para su fe.

Por la Patria Una, Grande y Libre.

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

AL PERSONAL SUBALTERNO DEL MINISTERIO DE TRABAJO

Madrid, 18 de julio de 1942.

Trabajadores, camaradas:

Con motivo del reparto de unas pagas extraordinarias asignadas precisamente a los funcionarios económicamente más modestos del Ministerio, quiero hablar con vosotros como jefe y como falangista.

La importancia de vuestro servicio no influye para nada en nuestro aprecio. Para nosotros, la estimación de los hombres depende menos de la calidad del servicio que de la exactitud con que se desempeña, porque hemos venido contra todos esos convencionalismos artificiosos que perturban la unidad de las clases y de los hombres.

Como trabajadores y como funcionarios del Ministerio, vuestro deber es sentirnos solidarios de nuestra lucha; consideraros como elementos auxiliares de una unidad de primera línea encargada de uno de los sectores más duros en el gran frente de la Revolución Nacional-Sindicalista, compartir la impaciencia de las horas forzadas de quietud y la alegría de los días victoriosos de avance.

Esa corriente de comprensión y de hermandad entre los hombres, estilo y orden de la Falange, debe estar viva entre nosotros. Esa corriente que he podido apreciar en vosotros algunas veces y de un modo especial en la Sección de Reglamentación de Trabajo, que tan magnífico ejemplo ha dado en esta última etapa.

Acaso muchos os sintáis escépticos y desilusionados porque habéis visto desfilar ante vosotros muchos hombres y muchas concepciones que se llevó la corriente de la política. Pensad, sin embargo, que esta vez pueden pasar los hombres, pero lo permanente, la idea nacional-sindicalista, no puede pasar porque está clavado contra todos por las cruces de muchos miles de tumbas y con ella está jugando el Caudillo la última partida de la Patria.

Con la entrega de esta ayuda material que la estrechez de estos momentos restringe más de lo que quisiéramos, quiero duros, como jefe vuestro en virtud de designación expresa del Caudillo, una consigna: La de la disciplina más exacta, y como falangista ofrecereros la camaradería leal, necesaria entre los que forman juntos detrás de la misma bandera.

¡ARRIBA ESPAÑA!

A LOS PRODUCTORES DE BEJAR

Béjar, 25 de julio de 1942.

Trabajadores, camaradas:

Quizá todavía muchos de vosotros no entendáis el trabajo más que como un medio forzoso de seguir viviendo, como una servidumbre que el destino obliga a llevar auestas y de cuya opresión la vida sólo es un forcejeo para evadirse. Y en todas las concepciones políticas que habéis vivido hasta ahora, nadie honradamente puede quitaros la razón. Porque cuando se hace de la Patria un campo de batalla de los individualismos y de las clases, y del Estado un espectador de la lucha, no puede exigirse a cada hombre otra actitud que la busca egoísta de su propia comodidad por encima de todo y la hosca rebeldía contra los que llegaron a una situación de privilegio por más diestros, más afortunados o más desaprensivos. Pero cuando se entiende la Patria-unidad de destino en lo universal-como un gran Ejército disciplinado, con un objetivo común a todos los hombres que lo integran, y al Estado-instrumento de ese destino como un juez implacable que ha de distribuir el beneficio logrado entre todos, el trabajo es un servicio que se presta alegremente, porque gana a la Patria una prosperidad de la que nos sabemos participantes. Esta es la concepción falangista del trabajo, igualmente alejada de la capitalista y de la marxista, que tienen en su brutal materialismo tantos puntos de contacto. Queremos que examinéis con nosotros esta afirmación. Capitalismo y marxismo asientan exclusivamente sobre valores económicos su manera de entender las vidas humanas y las vidas colectivas. Más allá del positivismo del rendimiento y del beneficio están cerrados para ellos todos los horizontes. Por eso una sociedad a su medida, una Patria no asentada sobre valores morales superiores, un pueblo huérfano de directrices más puras, es solamente un choque constante de ambiciones disgregadoras. Capitalismo y marxismo, trabajadores, no son las dos concepciones antípodas, contrarias en lo social, sino dos ramas de un mismo tronco, nutridas de la misma savia opresora y judía. Es lo casual. De una situación momentánea en la escala económica lo que hace formar a un mismo hombre en el gran trust o en la célula comunista; y somos los que entendemos la vida como algo más que como una lucha libre por la satisfacción del egoísmo de cada hombre, quienes formamos en la banda opuesta del mundo. Pero aquí empieza la confusión; porque como es la nuestra la única verdad, hace falta encubrir con su caparazón los demás sistemas indefendibles. Por eso unos nos roban el concepto de la justicia y otros el concepto de la Patria y se agitan como falsas banderas todas las profundas verdades, que en lo divino y en lo humano forman el acervo de nuestra fe. No confundáis los términos. No os dejéis envolver en el interesado confucionismo que unos y otros se han arreglado para crear. José Antonio nos lo dijo bien claramente: "Bolchevique es el que aspira a lograr ventajas materiales para sí y para los suyos, caiga lo que caiga. Antibolchevique es el que está dispuesto a privarse de goces materiales para sostener valores de calidad espiritual." Esta es la razón esencial de que la Revolución Nacional-Sindicalista se sitúe tan enfrente de dos bandos que parecen antagónicos; de que esté predestinada a arrasar el bolchevismo capitalista y el bolchevismo marxista, no sólo por su internacionalismo esclavizador de los pueblos, sino por su positivismo materialista esclavizador de los espíritus.

Pero más que hablar de la justicia y de la verdad como argumentos que hagan buena nuestra doctrina, hemos venido a imponerla. Aspiramos a unir a todos los españoles honrados-rebeldes a la esclavitud de los de abajo y de la de los de arriba-, no en la pasiva espera de nuestro arbitraje, sino en la orden de nuestra disciplina. En esta línea está la victoria de la Revolución. Su camino, como el de todas las grandes empresas, está lleno de obstáculos y batido por todos los fuegos. Estamos atacados por todas partes, con una mala fe que subleva a todo espíritu noble; pero no nos importa porque sabemos que es en la lucha donde se afilan, se endurecen y se prueban los espíritus y las armas.

El jefe de la Falange ha expuesto muy claro en el Castillo de Medina del Campo el porqué de éstas ofensivas rastreras. Se nos ataca "porque hemos quitado las caretas" y se nos ataca "por los que sólo ven en nosotros los ejecutores de la revolución económico-social que puede afectar a sus intereses; por los que intentan ahora ponerse nuevas máscaras, que unas veces son residuos de los viejos partidos políticos y otras máscaras más viejas todavía". Contra todas estas hostilizaciones, Franco, en Egea de los Caballeros, ha afirmado el principio clave de la Revolución Nacional-Sindicalista en lo social estableciendo como elementos de valorización de los españoles "el esfuerzo de sus músculos, sus manos encallecidas y las vigiliadas de sus estudios". Por propia experiencia

sabemos la fe, la alegría y el aliento, que éstas palabras constituyen para nuestras viejas escuadras. Que sean también para vosotros seguridad y anuncio de las próximas ofensivas triunfales en la transformación de la Patria. Que nadie oculte o ignore quién va, como siempre, en la primera vanguardia de la Revolución. Todos los trabajadores unidos bajo sus banderas. Estad seguros de que no os pesará.

Vosotros sois testigos de su lucha actual por mejorar contra todas las dificultades las condiciones de trabajo y de vida. De intento no hemos querido tocar vuestros problemas concretos porque en ello no conduce a nada el hablar, sino el resolver, y en la Falange se nos ordena que en la acción nos hagamos sentir, no nos hagamos escuchar. Hemos querido mostraros la razón de nuestro combate permanente por esas realidades concretas para que entendáis por qué en la gran empresa revolucionaria no podemos retroceder ni desmayar. No es materia, realidad lograda, lo que nos falta. Un sistema de protección integrado en el régimen Nacional de Subsidios Familiares y en otras secciones de la Previsión Social intenta atender las situaciones difíciles de los hogares trabajadores, y el Estado Nacional-Sindicalista ha dejado muy atrás los avances anteriores al 18 de julio. Estamos hablando noblemente entre hombres. No vamos a disfrazar las realidades favorables ni las adversas. La anormalidad de la situación mengua el resultado absoluto de las leyes sociales, pero no estará de más pensar de cuando en cuando la trágica situación que sin ellas estaríamos viviendo. Lo que una época normal constituiría causa necesaria de prosperidad y mejoramiento, hoy es muchas veces solamente un paliativo en la angustia de vuestras vidas. Palmo a palmo, como en las ofensivas duras, seguimos avanzando, y todavía están lejos nuestros últimos objetivos sociales. De vuestra colaboración depende, si no la seguridad, la rapidez de nuestra marcha. En esta empeñada batalla no caben términos medios. O se forma enfrente de la Revolución o se forma en pus filas. Meditad bien estas últimas palabras. Mirú4 a tiempo el bando que elegís.

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

EN LA FABRICA SEGARRA DE VALL DE UXO

Vall de Uxó, 1º de agosto de 1942.

Trabajadores, camaradas:

Es un servicio para nosotros alegre este de entregar la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo a una Empresa que ha sabido cumplir ejemplarmente su deber social.

Presentes debieran estar para avergonzarse cuantos se escandalizan de la dureza de nuestras palabras, porque no buscan su prosperidad en el camino del trabajo, sino en la facilidad ventajista de la injusticia. Empresas como ésta no temen las revoluciones justas, ni pueden darse por aludidas cuando se señala al gran capitalismo judío, esquilmador de las economías indefensas, como el primer enemigo de la Patria libre. La Empresa, como elemento de la producción, tiene para nosotros la misma consideración que la técnica y el trabajo; sometida a la misma disciplina y acreedora a la misma defensa contra lo injusto. Sólo en turbias cabezas mal intencionadas cabe achacarnos a nosotros-para quienes la Patria después de Dios es la primera fe-la insensata tentativa de llevarla al desastre económico con palos de ciego a hombres que sirven honradamente su prosperidad. No es así como está planteada la lucha. Son ellos, los trabajadores-empresarios y obreros, quienes forman frente con nosotros contra lo que llamaba José Antonio el bolchevismo de los privilegiados, contra la frivolidad demasiado inútil o contra la especulación demasiado provechosa, de aquellos para quienes el egoísmo y el interés son el primer hito de la conducta. Librar a la Patria de esos poderíos que, al margen de la disciplina estatal, aniquilan cuando conviene al alza de sus rendimientos exorbitantes economías más favorables a la prosperidad colectiva, con la única razón de su fuerza, ha sido, es y será una de las primeras metas de la Revolución Nacional-Sindicalista.

Sabemos que esta es empresa difícil; la más peligrosa encrucijada que ha de tomar la Revolución. Por eso precisamente aquí, ante vosotros, hemos querido insistir en viejos puntos de vista. Hace falta fijar los objetivos y estar dispuestos para el choque final. Haceros ver a vosotros, empresarios españoles, para quienes la lucha económica no es un ansia de rapiña bandolera, asentada sobre la opresión de vuestros colaboradores y reñida con el interés de la Patria, que no queremos consideraros en esta partida como enemigos nuestros, ni siquiera como espectadores, sino como aliados. Vuestro deber y vuestro interés os fuerzan a la misma postura: al lado de la Revolución. Está enterrada para siempre, bajo muchos sacrificios, la mezquina concepción marxista de las clases. En la Patria renacida, que hemos comprado tan cara, el trabajo-en todas sus formas-es el imperativo definidor de las jerarquías sociales y el trabajo presidido por la disciplina de un Estado resuelto a no dejar torcer la justicia, es la más fuerte razón de unidad entre los hombres educados en su servicio. Este es el camino de la unidad, de la grandeza y de la libertad españolas. Estamos en tiempos en que ya no decide la categoría de los pueblos la genialidad de sus improvisaciones; en que hasta la guerra tiene que apoyar su moral de victoria en una fría tabla de fórmulas y números. En la escala de los valores eficaces está más arriba el trabajo constante que el destello y la capacidad de organización que la capacidad de aventura. Todos los hombres a los que el trabajo hermana forman, ahora más que nunca, el núcleo decisivo de los pueblos que no quieren ser comparsas en la historia, que no están dispuestos a andar sus caminos de rodillas. De aquí la gran significación que concedemos y la gran esperanza que para nosotros representan conductas como la que hoy premia el Estado Nacional-Sindicalista, que responde en la realidad a la mejor teoría del patriotismo.

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

A LA QUINTA PROMOCION DE LA ESCUELA NACIONAL-SINDICALISTA DE CAPACITACION SOCIAL DE TRABAJADORES, DE MADRID

Madrid, 20 de diciembre de 1942.

Trabajadores, camaradas:

Nuestra doctrina es clara y sencilla, "y no hace falta ninguna clase de vulgarización para ponerla al alcance de todas las inteligencias. Cuantos quieren hacer de ella una jerga para iniciados, cuantos andan torturando sus cerebros en un prurito de quintaesenciar los conceptos, sólo han encontrado un buen sistema de perder el tiempo y el estilo.

La verdad no necesita encubrirse entre nieblas, porque su presencia a la luz es la más eficaz forma de ganar los espíritus.

La Cruz, que es la suprema verdad, es el signo de la suprema sencillez.

Nos proponemos en esta lección haceros un resumen de nuestra manera de pensar, pero hemos querido insistir antes en esta consideración. No tenemos una verdad para trabajadores y otra para filósofos. Estos que vamos a exponer son nuestros dogmas para todos. Lleguéis o no al convencimiento de que son los mejores, a vuestro lado o contra vosotros, hemos de seguir luchando por ellos hasta imponerlos en la Patria. Si os desanima examinar la distancia entre lo que decimos y lo que hacemos, entre una doctrina y una realidad, vuestro deber de trabajadores y de españoles es acortarla con vuestra acción. De esa misma desesperación se nutre nuestro coraje y tened la seguridad de que nos encontraréis a vuestro lado si os tienta la empresa de hacer verdad en la Patria cada consigna.

Con esta esperanza os hablamos, y con el objeto de no ser mañana responsables de que nos ignoréis hoy. No somos tantos como pudiera pareceros, pero no es el número de quienes la defienden el que califica la verdad. Si una majadería repetida por un millón de bocas sigue siendo una majadería, la verdad defendida por una sola escuadra sigue siendo la verdad. Pero es indudable que en la rapidez con que ha de imponerse en sus realidades concretas influye, si no una fuerza física que no tenéis, la fuerza moral que la fe apasionada de todos los trabajadores de la Patria puede prestarle a la urgencia de nuestra victoria. En este sentido nos interesa vuestra incorporación. Para eso os hemos traído aquí. Y no tenemos por qué ocultar que estamos en el comienzo de una gran ofensiva para encuadrar a todos los españoles honrados-que se batieron por ideal en cualquier frente-bajo nuestras banderas. Una ofensiva que gane a nuestra doctrina nuevos hombres a los que interesa hacerla realidad, para que la tragedia española, tan cara en sangre, que hemos vivido, no termine un buen día en una frívola pantomima de revolución.

COMO NACIO NUESTRO MOVIMIENTO

Los hombres de nuestra generación nos encontramos, al asomarnos a la vida española, no una Patria decadente, sino una Patria derrotada. No un conjunto de miserias pugnando ansiosamente por sobrevivir, sino una magnífica unidad de combate mandada por traidores. Apenas si se salvan de este calificativo media docena de hombres en muchos lustros. En un turno de partidos cansados, se estaban dejando pasar las mejores ocasiones de España. Sólo por la fuerza negativa de la crítica se lograban los desplazamientos. La Dictadura vino por los desaciertos anteriores; el Gobierno Berenguer, por los desaciertos de la Dictadura, y la República, por los desaciertos de la Monarquía. Y hubiera venido el comunismo, por los desaciertos de la República, si no hubiera surgido una minoría heroica de patriotas, que no venían por la fuerza de las negaciones a esperar pacíficamente la oportunidad de su turno, sino con unas cuantas afirmaciones claras que creían obligación imponer saltándose por las malas la vieja legalidad de muchos años de traición.

Hasta entonces todos fueron cambios de postura provisionales bajo el mismo signo del hastío, de la dejadez y de los programas negativos. Se decía, verbigracia: Estos hombres han perdido las colonias, estos hombres toleran la injusticia social, éstos hombres están vendidos a poderes internacionales, pero nadie habló de un orden nuevo que definitivamente fuese capaz de recuperar o de no seguir perdiendo las colonias, de barrer la injusticia, de libertar a la Patria y, sobre todo, nadie lo intentó cuando tuvo el Poder entre las manos.

Nuestra rabia de españoles jóvenes, contra la podrida política que empezamos a entender como el dogal que estaba estrangulando la recia vitalidad de la Patria, se hizo primero rebeldía contra todo y después fe y combate por una idea nueva que fuese capaz de libertarla.

Entended bien esto: nosotros no tenemos entronque con ninguna concepción de las que hasta ahora pusieron sus manos en la Patria vencida, no somos extrema derecha de unos ni extrema izquierda de los otros. Porque los dos banderines de la Patria y de la justicia fueron enarbolados separadamente por españoles traidores, filibusteros de la política, con ninguno de los cuales tenemos de común otra cosa que el enfrentamiento. Si hubiéramos encontrado en el bando qué fuera, formada una comunión espiritualista de hombres resueltos a imponer estos dos principios, no hubiéramos tenido razón de existir. No comprendimos al principio cómo podía crearse este antagonismo, esta contraposición, de dos concepciones y de dos servicios que no sólo no eran opuestos, sino que para nosotros no podían entenderse separados, porque una justicia implacable, forjadora de la unidad y de los hombres, era la primera necesidad de una Patria Grande.

Pero no tardamos en explicarnos la paradoja; no eran dos fes, sino dos disculpas; no dos convicciones, sino dos señuelos; porque era una Patria que no se servía ni se amaba la que se utilizaba por unos como escudo defensor de privilegios injustos y de intereses ilegítimos y era una justicia la que se invocaba por otros como escala de sus ambiciones, como justificación de su venta a poderes extraños a la Patria.

Para que estas dos concepciones, las más claramente acusadas en el perfil de la España anterior al 18 de julio, fuesen sepultadas para siempre, bajo el signo de la bandera roja y amarilla de la Patria y bajo el signo de la bandera roja y negra de la justicia, miles de hombres jóvenes, que no tenían culpa de nada, fueron a las trincheras y no volvieron nunca.

Lograron barrer a los especuladores de la justicia, pero ¿triunfaron de los especuladores de la Patria? Tenemos que contestar que no. Acaso hayan sido separados de la política activa, pero su espíritu y su influencia envenenan todavía muchos órganos de la Patria. Esta es la razón en que se apoya la gran calumnia que nos presenta como servidores de los viejos intereses, como avanzadilla de choque de los privilegios, como los encargados de torear todas las reivindicaciones justas con el trapo rojo de una revolución falsificada.

Y si yo os juro que esto no es verdad, os concedo que pueda parecerlo, porque todavía no hemos dado más que media batalla. Hemos hecho desaparecer la especulación con la justicia, pero no la especulación con la Patria. Vencimos en campo abierto a quien presentó frente y nos dió la cara; pero los otros, más cucos, más hábiles o más cobardes, se pusieron aparentemente de nuestro lado y aquí están saboteando nuestras leyes, enredando los hilos y cavando zanjas para que caigamos en los avances. No tienen cabezas, no tienen organización con la que se pueda combatir, pero sus tentáculos se mueven hábilmente en la sombra. Nuestro sino es combatir al enemigo en su propio terreno y es en la paz donde tenemos que lograr ahora la victoria, porque contra él no nos sirven las armas.

Franco lo ha fijado claramente: "Se nos ataca porque hemos quitado las caretas, y se nos ataca por los que sólo ven en nosotros los ejecutores de la revolución económico-social, que puede afectar a sus intereses; por los que intentan ahora ponerse nuevas máscaras, que unas veces son residuos de los viejos partidos políticos y otras máscaras más viejas todavía.

Esta es la llamada al segundo Alzamiento, es su grito de a mí la justicia con que empieza la ofensiva de la segunda guerra contra los falsificadores de la Patria, como el de a mí la Patria fue el que inició la lucha contra los falsificadores de la justicia.

Era importante para nosotros fijar estos conceptos antes de comenzar la exposición de la doctrina. Ya sabéis por qué hemos intervenido en la pelea y nuestra posición actual en ella; sabéis que todos nuestros puntos se encierran en dos: Amar y servir a la Patria sobre todas las cosas terrenales y a la justicia como a la Patria misma. Sigamos adelante.

NUESTRAS AFIRMACIONES

PATRIA

Creemos en España, y estimamos que la primera tarea de todos los españoles es hacerla fuerte como Nación. Todos los intereses particulares estarán sometidos inexorablemente a esta necesidad. Entendemos la Patria como una unidad de destino en lo universal; es decir, España es persona en el mundo de las naciones. Los españoles somos una gran caravana que sigue un camino

exclusivamente suyo. No somos una casual aglomeración de hombres con intereses y pensamientos diferentes. Somos un Ejército con un objetivo. España no es para nosotros un gran hotel, sino un gran hogar. Pero no viven prósperamente los miembros de los hogares miserables. La prosperidad de la Patria es la primera condición de la prosperidad de sus hombres.

No creemos en mitos pacifistas. Entre las naciones poco segura es la prosperidad que no esté apoyada en la fuerza. Por eso nuestro primer objetivo, hasta desde el punto de vista material, es lograr una Patria poderosa-Una, Grande y Libre-que no pueda impunemente ser desvalijada, preterida, olvidada a la hora de las ventajas. Esta afirmación de una Patria fuerte sobre todos los intereses, es la clave en el arco de nuestra doctrina; en ella se apoya sólidamente todo nuestro sistema, a ella le sirve y ella fragua su cohesión. Porque tienen nuestros puntos una trabazón tan lógica, que una afirmación sale de la anterior, como una consecuencia necesaria.

ORDENES Y MEDIOS DE ESTA FORTALEZA

Esta decisión de fortaleza española necesaria en primer lugar para el cumplimiento de nuestro destino como Nación, y en segundo lugar para la prosperidad colectiva de los españoles no podemos dejarla en el aire como un anhelo abstracto; necesitamos fijar en qué órdenes nos interesa y qué medios elegimos para hacerla ser. Las naciones, como los hombres, tienen una fuerza espiritual, una fuerza física y una fuerza económica: He aquí los órdenes. La voluntad de imperio. Las armas y el trabajo: He aquí los medios.

El Imperio, como nosotros los entendemos, es la plenitud en la fuerza espiritual de una Patria. El Imperio es mando, es categoría. Como se dice de un hombre que tiene personalidad, que tiene jerarquía independientemente de su pobreza o de su debilidad se dice de una Patria. No se trata de ambiciosas conquistas territoriales, de un ansia de bandolerismo dispuesto a desangrar la Nación en locas aventuras. Se trata de crear en los españoles, de despertar mejor, la conciencia de nuestra propia valía como presencia en el mundo. Respeto para nuestra voz en el concierto de los pueblos. Sin tolerar el aislamiento, sin soportar la mediatización. Crear en cada hombre la seguridad de que en la Historia no somos comparsas, sino protagonistas. Porque como hay el vicio de considerarse ilusoriamente superior a otros, hay el defecto de serlo y de olvidarlo. La fuerza espiritual de los pueblos son ellos mismos quienes la crean; la medida de ella es la fuerza de su convicción cuando hay base para tenerla y la nuestra está clara en el ayer y en el presente.

La relación íntima con Hispano-América es una forma de afilar con el exterior este sentido de nuestra jerarquía "unificación de cultura, de intereses económicos y de poder con el mundo hispánico de quien somos eje espiritual, condición que alegamos como título de preeminencia en las empresas universales".

No creáis que esta potencia espiritual es un ornato o un sentimentalismo que no cuenta como eficacia real. Por el contrario, si hemos de hacer una Patria fuerte, tenemos que comenzar robusteciendo su conciencia y su voluntad de Imperio, su fuerza moral para imponerse, capaz por sí sola-con la cohesión nacional y la unidad de anhelo que crea de equilibrar diferencias físicas enormes. Un pueblo poderoso sin fe ni conciencia de Imperio en el espíritu es un nuevo rico de la fuerza que pasea su ostentación por el mundo con las manos ensortijadas, pero para quien un revés de fortuna o una catástrofe física significan la desaparición definitiva. La amarra más segura de los pueblos para aguantar los temporales, el secreto para rehacerse de las derrotas, es la unidad de fe, de cultura, de civilización y de destino. Imperio que no se puede robar como el comercial, que no se puede aniquilar como el de las armas.

EL MEDIO PARA LA FORTALEZA FISICA DE LA PATRIA

Pero si es esencial la fortaleza del espíritu, confiar a ella solamente-en el estadio actual de la humanidad-la defensa de una Patria sería la más candorosa de las estupideces.

Hasta ahora, el pacifismo ha sido una utopía de soñadores o un sistema de cazar incautos desprevenidos. Quien no tiene una buena bayoneta para defender su derecho y su libertad, puede tener la seguridad de que no han de durarle mucho. No decimos que la fuerza deba ser el derecho, advertimos únicamente que es. No hará falta insistiros demasiado en este punto, porque creemos que estáis convencidos de esta desgraciada verdad. Hasta la propia Patria y la propia neutralidad hay que argumentarla con cañones. Las naciones que daban en nuestras fábricas la consigna de abajo la guerra, construían sin descanso en las suyas máquinas de matar. El truco del antimilitarismo no es original, pero debe abrirnos los ojos. En el mundo de los pueblos la debilidad militar se parece mucho a la esclavitud, y tenemos muy recientes ejemplos de la facilidad con que desaparecen las

prosperidades desarmadas. Estas son las razones de nuestra afirmación: "Nuestras fuerzas armadas de Tierra, Mar y Aire habrán de ser tan capaces y numerosas como sea preciso para asegurar a España en todo instante la completa independencia y la jerarquía mundial que le corresponde."

Estimamos interesante exponer nuestra concepción de lo militar, a vosotros que tenéis todavía frescas en los oídos las diatribas antimilitaristas del marxismo. En nuestra concepción de unidad, el Ejército no es una clase diferente del resto de los españoles, no constituye una casta aparte, es sencillamente un servicio distinto. No tiene que estar ni dejar de estar, con esta o con aquella política, porque entre nosotros no hay políticas, no hay más que una orientación única de gobierno, en la que quien cumple su servicio concreto se encuadra tácitamente. El militar no puede ser un enemigo de los avances sociales, porque él mismo es un trabajador de las armas. Con el gran "trust" judío, con el latifundista ilegítimo, con el parásito social, tiene tan poca relación como nosotros. Su sentido del honor y de lo heroico es el reverso de los intereses mezquinos que venimos a derribar. Cuantos berreaban contra la disciplina del Ejército, buscaban su propia fuerza haciendo desfilar caricaturas de Ejército, porque comprendían demasiado que lo militar es la primera jerarquía de la eficacia. Por ello no sólo no podemos ser antimilitaristas, sino que "propugnamos que un sentido militar de la vida informe toda la existencia española". Contra todas las paparruchas liberales, "sólo es de veras libre el que forma parte de una Nación fuerte y libre". El Ejército ha de encuadrarnos a todos en la hora del peligro. Su fuerza es la medida de la potencialidad de la Patria; es nuestra propia fuerza y nuestra mayor garantía de paz.

LOS MEDIOS DE LA FORTALEZA ECONOMICA DE LA PATRIA

Exigimos para España una potencialidad económica, y como medios de lograrla establecemos los siguientes: El trabajo obligatorio. La creación de una poderosa Marina mercante. El incremento de los rendimientos de la tierra.

A) El trabajo.-El trabajo obligatorio es para nosotros, aparte de un imperativo de justicia, cuyo sentido examinaremos después, apremiante necesidad de una economía que quiera ser poderosa. En la organización actual económico-social, todavía prácticamente liberal-capitalista, la potencia económica de la Patria es el resultado de restar a toda la riqueza y prosperidad que con su esfuerzo crean los hombres que trabajan en cualquier actividad, la cantidad absorbida por los inútiles, que sólo representan para la colectividad un factor negativo de consumo, de lastre y de frenaje. Por eso afirmamos como medio de obtener la fuerza económica el trabajo obligatorio: "Todos los españoles no impedidos tienen el deber del trabajo. El Estado Nacional-Sindicalista no tributará la menor consideración a los que no cumplen función alguna y aspiran a vivir como convidados a costa del esfuerzo de los demás." Para hacer cumplir este postulado, las leyes fiscales y la energía coactiva del Estado tienen resortes capaces de hacer imposible la supervivencia de los zánganos y de los especuladores del trabajo ajeno. El trabajo así considerado es un servicio militar permanente de la economía patria, que ha de imponerse con la misma seguridad y llevarse con el mismo control que existe hoy en el servicio de las armas. Diez años de este régimen triplicaría la potencia económica de España. Y no olvidemos que un Ejército fuerte no puede ser mantenido sino con la base de una economía sólida y de una industria poderosa.

B) Marina mercante.-La creación de una potente flota mercante que propugnamos como otro de los medios para lograr la máxima prosperidad económica de la Patria, es elemental para nosotros que encontramos siempre "la riqueza por las rutas del mar". Nuestra fortaleza naval, no sólo para el peligro, sino para el comercio, es una necesidad urgente. El intercambio comercial con la América española, que permitirá, no sólo servir un acercamiento afectivo-que se cultiva mejor con realidades que con lirismos-, sino nuestra prosperidad comercial. El intercambio de productos efectuado con nuestros propios medios, es categoría en nuestra personalidad, oro en nuestras arcas y mejor vida en nuestros hogares.

C) La tierra.-Como sin una industria poderosa, servida con un trabajo constante de todos, no hay posibilidad de fortaleza militar, mal puede servir la industrialización, en estos tiempos en que el abastecerse a sí mismos es la primera necesidad de los pueblos, sin una agricultura floreciente que nos aleje del gran peligro del hambre. Partimos de la necesidad de una radical transformación en los campos españoles, porque entendemos que el rendimiento de nuestra agricultura, por razones técnicas, económicas y sociales, está muy por debajo de sus posibilidades. Cuando la propiedad lesiona los intereses colectivos, por acción o por omisión en el cumplimiento de su función, permitir que continúe persistiendo en su individualismo egoísta, es entender más allá de lo

justo, el respeto que pueda merecernos su legitimidad. Por ello "adquirimos el compromiso de llevar a cabo, no sólo la reforma económica de la agricultura, sino la reforma social".

En lo económico, el enriquecimiento de la producción agrícola se llevaría a cabo por los siguientes medios: "Asegurando a todos los productores de la tierra un precio mínimo remunerador. Exigiendo que se devuelva al campo, para dotarlo suficientemente, gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios intelectuales y comerciales. Organizando un verdadero crédito agrícola nacional, que al prestar dinero al labrador, y bajo interés con la garantía de sus bienes y de sus cosechas, le redima de la usura y del caciquismo.

Difundiendo la enseñanza agrícola y pecuaria, Ordenando la dedicación de las tierras por razón de sus condiciones y de la posible colocación de sus productos. Orientando la política arancelaria en sentido protector de la agricultura y de la ganadería. Acelerando las obras hidráulicas. Racionalizando las unidades de cultivo, para suprimir tanto los latifundios desperdiciados como los minifundios antieconómicos por su exiguo rendimiento. Organizaremos socialmente la agricultura por los medios siguientes: Distribuyendo de nuevo la tierra cultivable para instituir la propiedad familiar y estimular enérgicamente la sindicación de labradores. Redimiendo de la miseria en que viven a las masas humanas que hoy se extenuan en arañar suelos estériles y que serán trasladadas a las nuevas tierras cultivables. Empezaremos una campaña infatigable de repoblación ganadera y forestal, sancionando con severas medidas a quienes la entorpezcan, e incluso acudiendo a la forzosa movilización temporal de toda la juventud española para esta histórica tarea de reconstruir la riqueza patria. El Estado podrá expropiar sin indemnización las tierras cuya propiedad haya sido adquirida o disfrutada ilegítimamente. Será designio preferente del Estado Nacional-Sindicalista la reconstrucción de los patrimonios comunales de los pueblos.

Estas consignas nos perfilan el tercer medio necesario a nuestra fortaleza económica. El campo español arrastra todavía el lastre de unas concepciones viejas, sin sustituir las cuales no habrá para él posibilidad de resurgimiento. Está cansado de oír halagos a sus excelencias. Todavía se oye por ahí a muchos agraristas de ciudad, algunos de los cuales viven del campo, efectivamente, pero no en el campo ni con el campo, los ditirambos al agro y al campesino. Los agricultores son los que arrastran la Patria a sus espaldas, por ellos se vive y sólo a ellos se les explota. Dejémonos de historias. El trabajo agrícola es un servicio ni más ni menos digno que todos los demás que se prestan con fe. Ni más ni menos honroso que el del mar o que el de la mina. Y el campesino español lo que necesita en vez de tanto incienso, de palabras que se lleva el aire y en vez de tanta literatura untuosa saturada de tópicos clasistas y disgregadores, es una mano enérgica que le ayude, le discipline y le dirija. Bien concretamente quedan marcados en nuestra doctrina los medios que es necesario emplear para ello, y bien dura es la batalla que está librando actualmente la Falange en esta difícil trinchera.

BASE INTERNA DE LA FORTALEZA PATRIA

UNIDAD POR LA JUSTICIA

Hemos establecido nuestros medios de obtener una Patria fuerte por encima de todos los intereses, en lo espiritual, en lo físico y en lo económico. Sería, sin embargo, construir en el aire, olvidarse de que toda esta magnífica arquitectura, necesita un cimiento firme en la unidad, en la armonía, en la solidaridad de los españoles. Si no nos preocupamos de destruir los gérmenes del rencor y de la disidencia entre las vidas; si en toda esta tarea va a haber como hasta aquí sacrificados y gananciosos, y si la prosperidad no ha de ser repartida proporcionalmente al esfuerzo que cada uno prestó para lograrla, todo nuestro aparente esplendor estará por dentro carcomido y no nos servirá de nada el látigo más duro para contener la descomposición interna, hija de la rebeldía y del desánimo de los oprimidos, a la corta por injusta y a la larga por impotente. En este sentido la justicia más inexorable en lo social es la primera necesidad para el futuro grande de la Patria. Aparte de que para nosotros "la dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad, son valores eternos e intangibles", y ni siquiera en nombre de la Patria podemos imponer a nadie la esclavitud ni la injusticia. Por estas dos razones es necesario hacer desaparecer el régimen liberal-capitalista, que "repudiamos porque se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes propicias a la miseria y a la desesperación". Por esas dos razones la concepción marxista, que tiene además para nosotros el estigma de lo extranjero, tampoco nos sirve. Y es nuestro objetivo "orientar el ímpetu de las clases laboriosas, descarriadas por él, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado Nacional. Si esta justicia ha de servir eficazmente la armonía y la cohesión interna de los

hombres, no puede consistir en un empeño superficial de limar las aristas más cortantes de las concepciones viejas, sino en modificar su estructura absolutamente, cambiando su entraña y su sentido en "una transformación honda". No se trata sólo de que las más imprescindibles necesidades estén cubiertas en cualquier hogar español; de reconocer el derecho al trabajo y de incrementar la previsión social. En esto es taxativa la orden: "Todos los españoles tienen derecho al trabajo. Las entidades públicas sostendrán necesariamente a quienes se hallen en paro forzoso. Mientras se llega a la nueva estructura social, mantendremos e intensificaremos todas las ventajas proporcionadas al obrero por las vigentes leyes sociales."

Pero nuestra concepción va más allá. "Nuestro régimen hará radicalmente imposible la lucha de clases por cuanto todos los que cooperan a la producción constituyen en él una totalidad orgánica." Vamos, pues, no sólo a la supresión de la lucha de clases, sino de las clases mismas. Porque las clases no se definen siempre por una categoría económica, sino por una categoría social, por una superioridad de castas.

Y contra lo que muchos creen, el elemento más activo del malestar obrero no es su servidumbre económica, sino la despreciada inferioridad con que se cotiza su servicio en un régimen brutalmente materialista, en que el oro casi exclusivamente prestigia la personalidad. Por eso nuestra concepción orgánica, global, totalitaria, de considerar el trabajo como servicio prestado a la Patria-no a un empresario, mero capitán de lo económico, cuyo servicio es también la Patria quien lo recibe-reviste la función del trabajador de una dignidad análoga a la del soldado. Y si logramos imponerla en toda su amplitud habremos dado el mayor paso para la unidad de los hombres, porque habremos comenzado a desdibujar la frontera de las clases. Tarea esencial es ésta. Hay que facilitar la salida a todas las individualidades que lo merezcan de esas escalas cerradas en las que el nacimiento encasilla casi fatalmente a los hombres. A la Patria le interesan los mejores hombres para los servicios de mayor responsabilidad, no los de más suerte para nacer. De los oficios a las profesiones hay que dejar un portillo abierto que sirva de estímulo para liberarse a quienes tengan aptitudes y voluntad. "La cultura se organizará en forma de que no se malogre ningún talento por falta de medios económicos. Todos los que lo merezcan tendrán fácil acceso incluso a los estudios superiores."

Nuestra doctrina está informada de esta orientación anticlasista que constituye el eje verdadero sobre que debe girar la solidaridad. Y en esta forma el trabajo-servicio de los brazos y de las inteligencias-ha de determinar la escala de las categorías sociales y ha de servir a la dignificación de las vidas. Porque la riqueza no puede ser el índice de valorización de los hombres. "La riqueza tiene como primer destino-es el punto XII de la Falange quien lo afirma-mejorar las condiciones de vida de quienes integran el pueblo; porque no es tolerable que masas enormes vivan miserablemente mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos."

La justicia en lo social instaurada en la Patria con la realización de toda esta teoría nacional-sindicalista de la Falange es la única forma de mantener una unidad cerrada, una hermandad sincera entre los españoles en la tarea de hacer la Patria Una, Grande y Libre. Sin ella nuestros esfuerzos sólo lograrían la construcción de un gran barco que tuviese mechas encendidas en su santabárbara.

Ahora bien; conseguida esta meta, lograda esta unión, "a nadie le será lícito usar su libertad contra ella, contra la fortaleza y la libertad de la Patria. Una disciplina rigurosa impedirá todo intento de desunir a los españoles o de moverlos contra el destino de la Patria". Con la razón y con la justicia, la represión de las rebeldías o de las pasividades ha de ser rápida e implacable. Pero aquí entramos ya en el siguiente eslabón de la cadena que forma nuestra doctrina. Porque para que esta justicia sea una realidad, para que todas estas directrices se lleven a la práctica, hace falta un órgano, un instrumento con-autoridad, fuerza y decisión que coactivamente las imponga. Este instrumento es el Estado Nacional-Sindicalista.

EL ESTADO NACIONAL-SINDICALISTA

El Estado Nacional-Sindicalista es el instrumento, la organización que hará posible el cumplimiento del destino de la Patria, que impondrá la justicia y que servirá la unidad. Entre nosotros se define como el instrumento histórico de ejecución del destino español en lo universal. Porque si España, como decíamos al principio, es en el mundo una gran caravana que sigue un camino, el Estado Nacional-Sindicalista es su sistema de organización. es quien la impone la disciplina, quien la obliga a seguir una dirección concreta, cuyo rumbo está marcado ya en la carta de la doctrina.

Y cuando la marcha ha de ser tan dura como la nuestra, la primera condición de ese Estado es la fortaleza y la agilidad de sus resortes coactivos. Todas esas monsergas de las libertades políticas, que han sido el mayor escarnio de las esclavitudes económicas, no pueden debilitar su recia jerarquía de mando sobre los hombres. "Se abolirá implacablemente el sistema de los partidos políticos con todas sus consecuencias: sufragio inorgánico, representación por bandos en lucha y Parlamento del tipo conocido." Y si ha de servir una unidad y rumbo y de hermandad y está destinado a lograr el cumplimiento de una empresa de todos, no puede estar formado por unos pocos, constituido por este o por aquel grupo, ni siquiera basta que encuadre pasivamente a todos los hombres; es preciso que todos los españoles colaboren activamente en él a través de la unidad específica en que sir ven. "Nuestro Estado será un instrumento totalitario al servicio de la integridad patria. Todos los españoles colaborarán en él a través de su función familiar, municipal y sindical." Y, sin embargo, a pesar de la férrea disciplina con que esta consigna orgánica -casi militar- le obliga a actuar, el Estado Nacional-Sindicalista no será, como tantos enemigos propagan por ahí, un elemento para introducir el maquinismo de los hombres. Toda la holgura de la personalidad en el espacio que no choque con el interés de todos será permitida, y en el que represente beneficio común, estimulada. "El Estado Nacional-Sindicalista permitirá toda iniciativa privada compatible con el interés colectivo, y aun protegerá y estimulará las beneficiosas." "El Estado reconocerá la propiedad privada como medio lícito para el cumplimiento de los fines individuales, familiares y sociales y la protegerá contra los abusos del gran capital financiero, de los especuladores y de los prestamistas." Esto será así porque, en primer lugar, nos lo señala nuestra concepción espiritualista de la libertad humana como justo, y, en segundo lugar, porque es un sistema eficaz para el incremento de la producción y de la riqueza españolas. Acaso este último argumento no nos sirviera si tuviéramos que operar sobre masas ancestralmente esclavizadas que llevan en sus espíritus la huella de un látigo de siglos, muchedumbres educadas en un pasivo fatalismo de rebaño que las hace incapaces de iniciativas. El entontecido quietismo asiático tendrá sus resortes; pero ellos no pueden servir para la superior calidad de nuestra individualidad de occidentales, de latinos, que es más que occidentales; de españoles, que es más que latinos. Hay un límite del individualismo y hay un límite de la intervención condicionada a la libertad humana y a la ventaja que a la colectividad reporte el esfuerzo individual. Por eso otra característica del Estado Nacional-Sindicalista es su condición de elemento activo en las luchas económicas. No es un árbitro, no es un encargado de partir la diferencia a la buena de Dios entre intereses contrapuestos; es él mismo quien activamente define la justicia y la impone. "El Estado Nacional-Sindicalista no se inhibirá cruelmente en las luchas económicas entre los hombres ni asistirá impasible a la dominación de la clase más débil por la más fuerte."

"Reprobamos e impediremos a toda costa los abusos de un interés parcial sobre otro y la anarquía en el régimen de trabajo." Para servir esta misión suya en lo económico el Estado necesita un Organismo que forme parte del propio Estado, que se integre en él: el Sindicato vertical. "Concebimos a España en lo económico como un gigantesco Sindicato de Productores. Organizaremos corporativamente a la sociedad española mediante un sistema de Sindicatos verticales por ramas de la producción al servicio de la integridad económica nacional." Acaso al tocar este punto de la sindicación tengáis la nostalgia de los viejos Sindicatos de clase en que militasteis muchos y consideréis que con su desaparición habéis perdido un arma de vuestras reivindicaciones. En un régimen capitalista, tendrías razón, en un Estado desentendido de la justicia el Sindicato horizontal es necesario como elemento que equilibra la fuerza económica de los patronos, con la coacción de las masas trabajadoras unidas. Esa ocasión para hacerse escuchar y hacerse entender hasta lo justo era su principal misión. Pero cuando el Estado es el primer interesado en la justicia forjadora de la unidad que necesita, ese primer objetivo de hacerse oír, de poder hablar, está conseguido sin lucha, porque es el mismo Estado el que llama, el que consulta, el que exige que se manifieste la reivindicación necesaria. Todo el tiempo y la energía que se pierde hasta que se enfrentan en igualdad de condiciones los dos intereses en el Sindicato de clases, se gana en el vertical, donde el trabajador-empresario y obrero están continuamente en contacto, constituyendo una organización encargada precisamente de resolver sus problemas-por ellos mismos- con sujeción disciplinada a una medida fijada como justa. El Sindicato horizontal es un remedio elemental. a la despreocupación de los Estados liberales por la justicia, y sólo trata de nivelar, contando con una imparcialidad del Estado que no siempre existe, el más aparente choque de intereses: el del obrero y el del patrono. Pero cuando la justicia se quiere imponer íntegramente no sirve para nada, porque deja sin regular otra importante serie de diferencias. Porque en la lucha económica no es el empresario y el obrero solamente quienes se enfrentan, sino el empresario con el empresario rival y

el ramo de la producción con el ramo de la producción que tienen esferas comunes de contacto. Y hay empresarios débiles que son atropellados y hay ramos de la producción poderosos que abusan de su fuerza. El Sindicato de clases, producto al fin de la economía capitalista, deja todo este tipo de comisiones a la decisión de la fuerza y viene el gran trust. y viene la gran Banca, y no hay defensa contra su poderío. El Sindicato vertical, en cambio, forma un primer grupo, una primera unidad sindical con el patrono y con el obrero, grupo con estado oficial, fracción orgánica de la gran unidad nacional-sindical que la rige y vigila, en su misión de solucionar con justicia sus problemas específicos (intereses de patrono y obrero). Todos estos primeros grupos, llamémosles escuadras, forman a su vez otro, llamémosle batallón, que decide y entiende las cuestiones de las escuadras y entre las escuadras. En él forman y en él están representados todos los empresarios y todos los obreros de un mismo ramo de la producción, y él ampara al empresario débil en su derecho. A su vez, todas las ramas de la producción se integran en otra unidad nacional, en la que están representados todos los intereses de todos los ramos, llamémosla ejército de lo económico, que decide las cuestiones entre los batallones y es el supremo definidos y ejecutor de la justicia en las relaciones económicas y vigila e inspecciona su cumplimiento en las unidades pequeñas que lo forman, de acuerdo con las directrices que la doctrina le marca.

Esta es, en lo económico, nuestra concepción del Estado. Acaso la realidad actual os haga tener poca confianza en ella. Pero es que el Sindicato vertical puro está hecho para vivir en un régimen nacionalsindicalista puro. Precisamente por imponer ese régimen luchamos, y hasta no conseguirlo, mal pueden funcionar los Organismos concebidos a su medida. En un Estado más liberal en lo económico que nacional-sindicalista-no os fiéis de los simbolismos externos y de las estructuras superficiales-. el Sindicato, forzado a servir provisionalmente una realidad diferente (que él mismo tiene que transformar) sin perder sus perfiles doctrinales, está librando su más difícil batalla. Está viviendo fuera de su elemento; es como si un hombre nacido para respirar aire se viese forzado a vivir artificialmente bajo las aguas. Es muy poco lo conseguido hasta ahora para poder exigir a nuestras concepciones una eficacia y una regularidad imposibles en esta etapa de transformación en que arrastramos el lastre de una realidad enemiga.

No tiene el Estado todavía la contextura que ellas necesitan para su servicio perfecto. Pero estamos determinando cómo ha de ser el Estado nuestro, no cómo es el que tenemos hoy.

El Estado Nacional-Sindicalista tiene, además, necesidad de una independencia incompatible con la existencia de toda clase de presiones ajenas que puedan influenciar la plena soberanía de sus decisiones. Por eso defendemos la tendencia a la nacionalización del servicio de Banca y, mediante las Corporaciones, a la de los grandes servicios públicos. La nacionalización de muchos servicios que cumplen indudablemente una función en nuestra economía, evitaría que se aproveche en interés particular de unos pocos grandes rendimientos que son consecuencia del esfuerzo colectivo. Hace falta someter al único poder, a la exclusiva disciplina del Estado, toda esa serie de fuerzas que campan libremente por sus respetos, invulnerables a toda coacción detrás de sus barricadas de oro. El gran capitalismo sin patria no puede llevarse ni una peseta del ahorro español, no puede distribuir el crédito al capricho de su interés ni controlar servicios públicos importantes para la nación. Pero esta absoluta independencia del Estado en el ejercicio de sus funciones es necesario no sólo en lo económico. sino en todos los órdenes. Por eso "establecemos que la Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intromisión ni actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional". La política es una misión ,demasiado humana para que descienda a ella la suprema jerarquía de lo espiritual, mientras no amenace principios que ella misma está encargada de defender. Bella empresa-la primera de todas es para nosotros la de cultivar en, las armas la hermandad y el amor, la de servir el Imperio de Dios. Todo nuestro Movimiento por la justicia es, antes que nada, el cumplimiento de la orden divina de amar al prójimo como a nosotros mismos. Postulado de la verdadera religión de los humildes y de los perseguidos-que equivocados estáis vosotros en esto-, que dió gloria divina y humana a nuestro imperialismo misionero. Un alma sin fe religiosa es un alma débil. porque tiene un vacío en el espíritu.

Pero a pesar de nuestro personal catolicismo ferviente, a pesar de que "nuestro movimiento incorpora el sentido católico, de gloriosa tradición y predominante en España", a la reconstrucción nacional, "afirmamos que toda intervención activa de la religión en la política, de la Iglesia en el Estado, es perjudicial para las dos". Y de excelsos teólogos españoles hemos aprendido esta verdad.

Y vamos con la última misión del Estado. Todas estas conquistas que forman el nervio de nuestra concepción han de costarnos tiempo y han de tener un carácter definitivo. Por esta razón, el

Estado tendrá como garantía de continuidad en su obra la potestad de educar a las nuevas generaciones en el servicio de la Patria y de la justicia. Todos nuestros avances pueden ser mañana echados abajo por los que nos han de sustituir en la dirección de la Patria, y es primordial para nosotros hacer de ellos, desde ahora, místicos y soldados de nuestra fe española. "Es misión esencial del Estado, mediante una disciplina rigurosa de la educación, conseguir un espíritu nacional fuerte y unido, en instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria." "Todos los hombres recibirán una instrucción premilitar que les prepare para el honor de incorporarse al Ejército." Esta es la forma de organizar la gran reserva que ha de continuar nuestro servicio, ya que no es sólo el presente, sino el futuro, el más allá de nosotros, el que tenemos obligación de hacer glorioso a la Patria.

LA REVOLUCION NACIONAL SINDICALISTA

Y estamos ya en el final. "Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. quiere un orden nuevo enunciado en los anteriores principios. Para implantarlo, en pugna con las resistencias del orden vigente, aspira a la Revolución nacional. Su estilo preferirá lo directo, ardiente y combativo. La vida es milicia y debe vivirse con espíritu acendrado de servicio y sacrificio." Hemos expuesto a grandes rasgos todo nuestro pensamiento. Forma, como habéis visto, un cuerpo de doctrina armónico, y no le falta ni le sobra ninguna pieza a su maquinaria. De nuestro primero a último postulado persiste el enlace de la lógica que nos va llevando al final en una serie de afirmaciones que es una cadena de consecuencias.

De nuestro principio base: Una Patria fuerte por encima de todos los intereses, capaz de servir el destino español, nace la necesidad de tres órdenes de fortaleza: la espiritual, la física y la económica. La voluntad de Imperio sirve la espiritual; nuestra potencia militar, la física; el trabajo obligatorio, la flota mercante poderosa y la reforma en el campo para obtener los mayores rendimientos, la económica. Estas tres fortalezas necesitan una base interna en la unidad de los españoles, a la que sirve nuestra teoría de la justicia. Esta justicia necesita un instrumento que la imponga y que sirva el destino de la Patria; es decir, el Estado Nacional Sindicalista, con las características fijadas, necesarias para su función eficaz: espiritualista, nacional, fuerte y rápida en la coacción justa. Totalitario. Elemento activo en la lucha económica y social. Sindicalista. Independiente, con garantía de continuidad.

No son difíciles de prever las enconadas resistencias que a la implantación de este nuevo orden de cosas habrán de oponerse. La acción de rebasar esas resistencias, el hecho de imponer en combate de guerra o de paz esta concepción en la Patria, con su estructura específica, es sencillamente la Revolución.

La Revolución Nacional-Sindicalista, como todas las revoluciones de verdad, no es necesariamente o una guillotina sangrienta, que puede ser innecesaria, o un evolucionismo persuasivo, que puede ser estéril. No puede elegir "a priori" programas de táctica, porque ignora las circunstancias a que habrá de enfrentarse. Puede únicamente preferir el estilo ardiente y combativo, el asalto al rodeo. Pero solamente preferir; es decir, elegir a igualdad de eficacia. No cuándo el asalto implique necesariamente derrota o cuando el rodeo sea la única forma posible de avanzar. Determinar que la Revolución Nacional-Sindicalista ha de ser pacífica o ha de ser violenta, es hablar por hablar, y supone la pedantería de profetizar exactamente en el futuro la categoría de las resistencias y la necesidad de las situaciones. Se puede hablar de su estrategia presente, de la necesidad del momento; pero nada más. En el después, las nuevas circunstancias deben decidir. Pero con leyes o con armas, lo que no puede ser la Revolución es desordenada, anárquica e irresponsable. La disciplina del orden es la primera necesidad de la eficacia. Toda esa subconsciencia bandolera de la destrucción por la destrucción, del jolgorio y de la indisciplina, sobran. Los chiquillos se pegan anárquicamente; los ejércitos se baten con orden. Buena es la fe ardiente, el coraje y la pasión; pero al servicio de una disciplina implacable.

Así entendemos en la Falange la Revolución. Ella es el último escalón en la doctrina y en la victoria.

Camaradas: Demasiado sabemos lo lejos que está esta concepción que habéis escuchado de la realidad actual de la Patria. Demasiado sabemos que hay en nuestras propias formaciones gentes a las que no les interesa. Pero por eso mismo necesitamos alistar entre vosotros, nuevos hombres en este segundo Alzamiento-el de la justicia-, que manda el mismo Jefe. Esta lección no ha querido ser, ni más ni menos, para vosotros que una llamada desde sus filas.

¡FRANCO, FRANCO, FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

ÍNDICE

Págs.

PROLOGO	2
ESCRITOS	5
DE ONÉSIMO.	
Artículo publicado en el diario "Libertad", de Valladolid, el 13 de junio de 1941.....	6
FALSIFICADORES INTENCIONADOS.	
Artículo publicado en el diario "Arriba", de Madrid, en diciembre de 1941.....	8
TRASCENDENCIA DE LA DIVISIÓN AZUL.	
A Cesáreo del Caño, Javier G. Noblejas, Matamoros y Nicanor Astruga, camaradas presentes. Madrid, enero de 1942	10
EL ESTUDIANTE EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN.	
Artículo publicado en "Sí", de Madrid, el día 8 de febrero de 1942.....	12
ASPECTOS DE LA POLITICA SOCIAL EN EL ESTADO NACIONAL-SINDICALISTA.	
Publicado en la revista de Medicina "Ser", de Madrid, en febrero de 1942.....	14
REALIDADES NACIONAL-SINDICALISTAS.	
Publicado en el diario "Informaciones", de Madrid, el 17 de julio de 1942.....	16
MEDICINA SOCIAL.	
Publicado en la revista de Medicina "Ser", de Madrid, el 18 de julio de 1942.....	18
CATALUÑA Y LA REVOLUCIÓN NACIONAL-SINDICALISTA.	
Artículo publicado en "La Vanguardia", de Barcelona, el 18 de julio de 1942.....	20
ONÉSIMO Y LA INTRANSIGENCIA.	
Artículo publicado en el diario "Libertad", de Valladolid, el 24 de julio de 1942.....	22
EN EL V ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN DE ASTURIAS.	
Prensa asturiana, 21 de octubre de 1942	24
CONSIGNAS	26
QUIÉNES SOMOS NOSOTROS Y QUÉ QUEREMOS.	
A la primera promoción de alumnos de la Escuela Nacional-Sindicalista de Capacitación Social de Trabajadores de Madrid, el 15 de marzo de 1942.....	27
EJÉRCITO	

Madrid, marzo de 1942	29
DISCURSOS	31
TRASLADO DE LOS RESTOS DE ONÉSIMO.-PALABRAS ANTE EL PANTEÓN.	
Valladolid, junio de 1941	32
AL CONSTITUIRSE LA COMISIÓN INTERMINISTERIAL REGULADORA DE PRECIOS Y SALARIOS.	
Madrid, junio de 1941	34
ANTE LAS PONENCIAS DE LA COMISIÓN INTERMINISTERIAL REGULADORA DE PRECIOS Y SALARIOS.	
Madrid, julio de 1941	36
A LOS EX COMBATIENTES DE CATALUÑA.	
Barcelona, 6 de octubre de 1941	37
EN LA INAUGURACIÓN DE LA CLINICA DE MATERNIDAD DE BARCELONA, CREADA POR EL INSTITUTO NACIONAL DE PREVISIÓN.	
Barcelona, 7 de octubre de 1941	38
EN LA INAUGURACIÓN DE VIVIENDAS PROTEGIDAS PARA PESCADORES EN CIMADEVILLA (GIJÓN).	
Gijón, 21 de octubre de 1941	40
CATOLICISMO Y FALANGE.	
El Ferrol del Caudillo, diciembre de 1941	42
EN LA CONSTRUCTORA NAVAL.	
El Ferrol del Caudillo, diciembre de 1941	45
EN LA CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO GENERAL DEL INSTITUTO SOCIAL DE LA MARINA.	
Madrid, 19 de enero de 1942	46
EN LA FÁBRICA ECHEVARRÍA.	
Bilbao, 21 de febrero de 1942	47
EN LA ESCUELA DE APRENDICES DE ALTOS HORNOS DE BILBAO.	
Febrero de 1942	49
A LOS TRABAJADORES DEL MAR EN ONDÁRROA.	
Ondarroa, febrero de 1942	50
A LOS TRABAJADORES DEL MAR EN BERMEO.	
Bermeo, febrero de 1942	51
EN LA INAUGURACIÓN DE LA ESCUELA NACIONAL-SINDICALISTA DE CAPACITACIÓN SOCIAL DE TRABAJADORES, DE MADRID,	
Ciudad Lineal (Madrid), marzo de 1942	52
EN EL INSTITUTO NACIONAL DE PREVISIÓN,	
Madrid, 27 de marzo de 1942	53
A LA PRIMERA PROMOCIÓN DE ALUMNOS DE LA ESCUELA NACIONAL-SINDICALISTA DE CAPACITACIÓN SOCIAL DE TRABAJADORES, DE MADRID	

Ciudad Lineal (Madrid), abril de 1942	55
A LA FALANGE MINERA DE LINARES.	
Linares, 2 de mayo de 1942.....	57
A LA FALANGE DE JAÉN,	
Jaén, mayo de 1942.....	60
A LA FALANGE DE BAEZA.	
Baeza (Jaén), mayo de 1942	63
A LA FALANGE DE CAZORLA.	
Cazorla (Jaén), mayo de 1942.....	64
AL FRENTE DE JUVENTUDES DE VALENCIA.	
Valencia, 27 de mayo de 1942.....	65
A LOS OBREROS DE SAGUNTO.	
Sagunto, 28 de mayo de 1942	66
A LOS PRODUCTORES DE LA EMPRESA SEGARRA.	
Vall de Uxó, 28 de mayo de 1942	67
ANTE LA CRUZ DE LOS CAÍDOS DE VILLAVICENCIO DE LOS CABALLEROS.	
Villavicencio de los Caballeros, junio de 1942	68
EN la CASA S. E. I. D. A.	
Madrid, 4 de julio de 1942.....	69
A LOS FUNCIONARIOS DEL CUERPO DE ESTADÍSTICA DEL MINISTERIO DE TRABAJO.	
Madrid, 6 de julio de 1942.....	71
EN LA COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DE LA OBRA DE CONSTRUCCIÓN DE 140 VIVIENDAS PROTEGIDAS PARA EMPLEADOS Y OBREROS DEL PARQUE MÓVIL DE MINISTERIOS CIVILES.	
Madrid, 17 de julio de 1942.....	72
AL PERSONAL SUBALTERNO DEL MINISTERIO DE TRABAJO,	
Madrid, 18 de julio de 1942.....	73
A LOS PRODUCTORES DE BÉJAR.	
Béjar, 25 de julio de 1942.....	74
EN LA FÁBRICA SEGARRA DE VALL DE UXO.	
Vall de Uxó, 1 de agosto de 1942	76
A LA QUINTA PROMOCIÓN DE LA ESCUELA NACIONAL- SINDICALISTA DE CAPACITACIÓN SOCIAL DE TRABAJADORES, DE MADRID,	
Madrid, 20 de diciembre de 1942.....	77

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTA OBRA EN LOS TALLERES "DIANA", ARTES CRÁFICAS,
LARRA, 6, MADRID, EL DÍA 19 DE ENERO DEL AÑO DEL SEÑOR DE MCMXLIII, FESTIVIDAD DE
SAN SEBASTIÁN